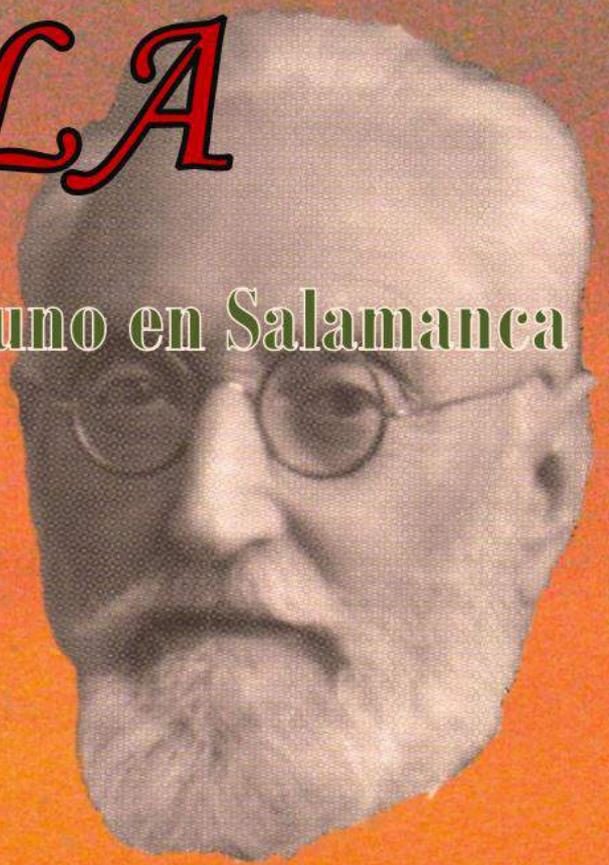


# NIVOLA

Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca



Diciembre 2017

Nº 5

*NTVOLA*

Revista gratuita de la  
Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca



Portada: Fotografía de Amador Martín, Carátula del DVD "Unamuno en alto soto de torres" producido por la Asociación Amigos de Unamuno con texto de nuestro Presidente Francisco Blanco Prieto y realizado por Amador Martín. "Unamuno en alto soto de torres" recoge el itinerario vital de Unamuno en Salamanca, desde que llegó a esta ciudad en 1891 hasta que se fue a descansar en el pecho del Padre Eterno, la tarde de Nochevieja de 1936, cuando la guerra incivil asolaba la paz en España".

Depósito legal: S. 250-2015

© Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca

↳ **Página Web:** [www.amigosdeunamuno.es](http://www.amigosdeunamuno.es)

**Correo electrónico:** [secretario@amigosdeunamuno.es](mailto:secretario@amigosdeunamuno.es)

Consejo de Redacción:

Francisco Blanco Prieto  
Luis Gutiérrez Barrio  
Elena Díaz Santana  
Luis Andrés Marcos  
Román Álvarez Rodríguez  
Antonio de Miguel Gaspar  
Pilar Hernández Romeo

La Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca expresa su agradecimiento a los articulistas e ilustradores por sus desinteresadas aportaciones.

# Índice

Editorial.....	4
Homenaje floral a Miguel de Unamuno Salamanca 29 de Septiembre de 2017. ....	5
Luis Andrés Marcos	
Unamuno, alumno aventajado de Cervantes en su apreciación por Salamanca .....	10
Eugenio García Zarza	
Estructura y unidad de sentido en el pensamiento de Unamuno....	23
Eugenio Luján Palma	
A vueltas sobre un apunte de Unamuno.....	31
Emiliano Jiménez Fuentes	
Miguel de Unamuno: Destierro en Fuerteventura .....	34
Elena Díaz santana	
El último Unamuno ante las dos Españas .....	40
Eduardo Pascual Mezquita	
Miguel de Unamuno y Rubén Darío en la España de su tiempo....	55
Carmen Ruiz Barrionuevo	
El México de Miguel de Unamuno. Historiadores del México antiguo .....	58
José María Balcells	
El Lazarillo de Tormes versus San Manuel Bueno, Mártir.....	64
Montserrat Villar González	
Los pleitos de Unamuno.....	67
Fernando Gómez de Liaño González	
ITINERARIO UNAMUNIANO SALMANTINO. Quinta mirada.....	75
Actividades realizadas por la Asociación.....	78
Año 2017	
Actividades programadas para el año 2018.....	83
Ficha de afiliación e Instituciones colaboradoras.....	87

## EDITORIAL

*NIVOLA* se acerca de nuevo a sus lectores. Es como una cita esperada que acude cada año al encuentro de los amigos de Unamuno. Ahora, por quinta vez, esa espera se ve colmada. La mera existencia de una revista como esta, que sobrevive pujante y se consolida como un digno referente unamuniano, es buena muestra de la visibilidad de una Asociación de andadura aún joven pero muy bien asentada. En efecto, el listado de socios no ha dejado de aumentar, el interés por las actividades que cada año se programan –véase el nutrido y compacto programa a este respecto– queda reflejado en la entusiasta acogida del creciente número de participantes, y el ánimo ilusionado de los responsables directos de la revista –su Consejo de Redacción– está en consonancia con ese espíritu de ambiciosa superación que ha caracterizado a quienes un día decidieron entregar tiempo y esfuerzo a este loable empeño cultural.

En la presente entrega unas plumas repiten suerte. Otras se asoman por vez primera con encendida admiración a esta balconada a la que honran y con la que se honran. Como verá el lector, algunas líneas temáticas se mantienen número tras número y podrían alargarse hasta el infinito, pues infinitos son los posibles acercamientos a la inagotable figura de Unamuno. Salamanca, México, Fuerteventura, son hitos unamunianos a los que se les dedica atención en estas páginas, al igual que los ya tradicionales itinerarios salmantinos, junto con otros contenidos de indudable interés. Como siempre, variedad, curiosidad y erudición. Porque todas las colaboraciones proceden de espíritus desprendidos y generosos, muy conscientes de que lo que se hace con gozo multiplica el rendimiento, y lo que se hace con generosidad multiplica la gratitud.

Esa gratitud que una vez más hacemos extensiva hacia la Fundación Vista Linda de Nueva Zelanda y Australia. Sus responsables, física y emocionalmente vinculados a Salamanca, a su cultura y a su Universidad, siguen haciendo posible que la revista que el lector tiene hoy en sus manos haya salido a la luz. Esta Fundación, con su presidenta Jayne McKelvie al frente, ha impulsado numerosas iniciativas educativas y culturales en nuestro entorno. A la Asociación de Amigos de Unamuno le cabe el honor de contar con su desinteresado mecenazgo. Vaya, pues, por delante, nuestro emocionado agradecimiento a la Fundación Vista Linda de Nueva Zelanda y Australia, donde también reverdece y fructifica el semillero unamuniano.

# Homenaje floral a Miguel de Unamuno

## Salamanca, 29 de Septiembre de 2017

**Luis Andrés Marcos**

Doctor en Filosofía y Letras

Vicepresidente de Amigos de Unamuno en Salamanca



**E**stamos aquí, juntos, para Homenajear a Miguel de Unamuno en el día de su nacimiento, el 29 de Septiembre de hace 153 años. Homenaje viene de hominem, “al hombre”. Tratamos de hacer un reconocimiento al hombre, a su PERSONA. Pero en este caso la persona está presente y actualizada en su obra escrita. El autor hace la obra en la medida en que después la obra escrita hace a su autor. Esto es tan cierto como que sin la obra de Unamuno no estaríamos aquí. Cervantes hizo el Quijote como el Quijote hizo a Cervantes. Unamuno sabe

muy bien que la obra poética del escritor es resumen y compendio exacto de su personalidad.

Según se me alcanza ahora, después del tiempo, toda obra de escritor veraz, auténtico y original es un encargo para sus lectores, que podemos ser todos nosotros. Y en lo que no cabe ninguna duda es que Unamuno posee en sumo grado estas tres señaladas características. Pero si su obra es un encargo para todo lector, para nosotros, sus amigos, es un cargo que nos corresponde atender. Yo veo un encargo cuando Unamuno escribe para nosotros estos versos y nos dice:

*El alma que aquí dejo  
un día para mí se irá al abismo;  
no sentiré mis cantos;  
recogeréis vosotros su sentido.  
Descubriréis en ellos  
lo que yo por mi parte ni adivino  
ni aún ahora que me brotan;  
veréis lo que no he visto  
en mis propias visiones (O. C., VI, 171).*

Estos contraluces, que no contradicciones, es lo que a mí me parece mas fascinante en la obra de Unamuno. Lo que nos está diciendo es que nosotros descubriremos el sentido de sus cantos, porque los cantos sencillamente le brotan y él no adivina el porqué; por eso termina afirmando que nosotros veremos en sus propias visiones lo que ni él mismo ha visto. Pues bien, ahora yo me tomo el atrevimiento, no exento de una cierta inseguridad y temor, de aprovechar este Homenaje floral para contaros con brevedad la visión que yo he visto en una de sus visiones.

Su visión estaría en estos versos suyos:

*Huye la luz y busca en el secreto  
del tenebroso asilo...*

*/.../*

*para tus ansias un lugar tranquilo  
donde en íntima paz, sin sobresaltos  
te abreves en la fuente de la vida  
siempre florida*

*y bebas la verdad*

*que a oscuras fluye de la eternidad (O. C., VI, 260).*

A un libro, lo mismo que a una persona, se le comprende al entenderse con él sobre el asunto de que se habla. Y aquí se habla de la visión de una VIDA SIEMPRE FLORIDA. Se me ocurre que no es tan trágico Unamuno como se suele oír con tanta frecuencia. Quien piensa así está entendiendo la palabra trágico solo en el sentido tenebroso, pesimista, que solo ve lo malo, y que a muchos les produce temor o rechazo esta idea de tragedia (empezando por Ortega y Gasset). Sin embargo a mí, por no sé qué razón, me magnetiza la belleza de esta expresión: “Abrevar en la fuente de la vida siempre florida”. ¿Os dais cuenta? Quien se siente inspirado por una vida siempre florida no puede ser tan trágico en el sentido expuesto anteriormente.

Y esta visión de la vida floreciente, nos puede servir de contraluz para pensar otras visiones que nosotros estamos viviendo en nuestros días. Comienza a ser una especie eslogan de despedida la expresión “Sed felices”, dando a entender que ser feliz es algo que se puede conseguir a fuerza de desearla, por una decisión o convencimiento subjetivo. Pero la historia no es el terreno de la felicidad. Las épocas de felicidad son en ella hojas vacías”, nos dice el filósofo alemán W. F. Hegel. Y es que la felicidad no es un estado, ni se posee como si fuera un objeto, sencillamente porque no es un objeto ni tampoco un estado. Por eso ni se compra ni se vende aunque algunos puedan sacarle réditos. El rosal se colma en el florecimiento de sus rosas y cada árbol se culmina en su propio fruto. La felicidad que buscamos no es un estado de ánimo permanente que conquistamos, sino que es la alegría que nos llega cuando nuestra vida es la maduración de una vida siempre florida. Porque hay vidas que nacen, pero no florecen. Sin embargo nuestro tiempo ya no entiende de esperas, ni de florecimientos, pues apegados como estamos a la gravedad de lo material no nos es permitida la levedad ni la alegría que nos eleva a la altura de las flores que florecen. Y cuando ya nos enteramos, nuestra vida anda mustia, agostada y marchita,

entre eslóganes llenos de deseos de felicidad pero sin abreviar en las fuentes de la vida floreciente.

La vida nace, como los cantos y los poemas, porque sí. Como las plantas que también brotan sin saber ni saberse. Las rosas tampoco saben su belleza (“Como pan que no sabe su masa buena” -canta el poeta zamorano AGUSTÍN GARCÍA CALVO-), pero están ahí bellamente para nosotros, para los paseantes que quieran sentir el palpito de las vidas que florecen. Para nacer no necesitan la luz, antes que la luz está la oscuridad subterránea de la que emergen.

*No busques luz, mi corazón, sino agua  
de los abismos,  
y allí hallarás la fragua  
de las visiones del amor eterno (O. C. VI, 261).*

En la visión de la vida florida nuestro corazón necesita primero agua y después no tanta luz. Buscamos la luz de forma compulsiva y huimos de la oscuridad. Pero para la vida floreciente el corazón busca agua en lo soterráneo. Y como las plantas recoge su sabia del fondo oscuro de la tierra. De sus entrañas. En esta visión unamuniana de la vida florida, la verdad no es una representación objetiva de lo que vemos ante nosotros, sino que solo hay verdad si nuestro corazón busca en lo oscuro las fuentes de la vida. Agua, y no tanto y únicamente luz, que Unamuno identifica con la claridad que nos da la razón científicista que, al explicar todo, mata la vida porque cree poder convertir lo invisible en visible. Pero si la razón tiene su origen en la claridad, la vida tiene su origen en lo oscuro, en las entrañas de nuestras madres y en el seno magnánimo de la madre tierra. Este mirar desde lo oscuro ha sido muy bien percibido, según creo, por Victorio Macho, pues ha recreado en el busto que esta sobre nosotros, la figura de Unamuno como una cabeza de búho mirando fijamente hacia abajo como auscultando lo oscuro, la tierra, desde sus pupilas hundidas en sus órbitas pero que brotan desde su “adentro”, desde su propia intimidad.

Esta visión de la vida florida, ella misma es también un contraluz pues nos vale para terminar sabiendo que la vida se nutre también de las sombras, de la oscuridad, de lo que no sabemos, pero que, sin embargo tenemos que, necesariamente, tratar con ello. Advirtamos que la misma luz que alumbra es la que simultáneamente nos proyecta las sombras. Sabemos mucho de las personas y las cosas, pero no sabemos tratar con ellas. Y la vida, si florece, ha de ser con la luz y las sombras. Somos seres a medias entre la luz y la oscuridad. Pero hoy todo lo fiamos a la luz, a lo visible. Que “todo se visibilice”, es un mandamiento de nuestro tiempo.

La vida florida es otro contraluz de la vida técnica en la que andamos metidos. La luz que nos ilumina no es ya la razón positivista científica que decía Unamuno, sino la luz que nos ilumina es la razón técnica. Nos ilumina tanto que nos deslumbra y no nos deja ver, porque la excesiva luz nos ciega. La visión de la vida florida nos vale de contraluz no a la técnica misma, sino a la vida técnica, pues que la técnica lo único que no tiene, justamente, es vida. El cambio estructural que si no está, vendrá, no es



el hecho de la presencia de la técnica propiamente, sino los vacíos que ella nos va a dejar en nuestra experiencia humana. La técnica se presta a dejarnos sin adentro, sin ese fondo oscuro que nos hace brotar a la vida florecida. Nos mineraliza, nos esteriliza pues ella misma es una llamada continua y sin descanso desde el exterior para hacernos seres perfectamente exteriorizados, cancelando así nuestros espacios interiores.



Y cuando se cancela nuestro espacio interior, se inhabilita toda experiencia humana. La experiencia se ha sustituido por el shock. El schok es impresión, súbita, fuerte, que proviene del exterior, en la cual nos comportamos pasivamente, dice Walter Benjamin. Pero la vida floreciente necesita nuestra experiencia, que debe ser “entrañada”, vivida dentro de nosotros, experimentando toda la plenitud humana que nos trae el día presente de cada día.

Pensar no sólo es captar los objetos o situaciones que están ahí delante de nosotros. El pensar consiste en un florecimiento interno que se desarrolla dentro. Si el pensar no barre la casa por dentro, no es pensar, sería simple clarificación lógica en que repetimos lo ya pensado desde fuera por otros (MARTHA NUSSBAUM, 214). Para Unamuno sentir la experiencia de una vida florecida no puede ser algo trágico, sino que lo trágico sería no tenerla, irnos de esta vida efímera sin haber experimentado, ni siquiera por momento, un instante de eternidad.

La visión de la vida floreciente, es el trato más verdadero en que podemos reconocernos como hombres de carne y hueso. Como verdaderos seres humanos. Porque una vida florida, es vivir y escuchar toda vida que se ofrenda como amor al hombre concreto. Somos seres nacidos en la opacidad del simple brotar y nuestra

tarea es ir desvelando nuestro propio ser añadiéndole toda vida florecida para lo humano que se nos presente.

En eso radica el valor de la persona, en que un vez que nos nacen tenemos la tarea de que nuestra vida sea el gozo y la plenitud de haber hecho de ella una vida florida para uno mismo y los demás.

A la vista de todos está que somos hombres en los que aún no ha florecido lo humano. Y para descubrir lo humano no basta la luz, sino que hay que ahondar en las aguas soterradas para encontrar nuestras raíces profundas y ocultas en la tierra que nos entregó el brotar. En este busto, esa cruz sobrepuesta en su corazón, a petición propia, tal vez quiera significar que una vida florida admite todo sueño que sea humano, incluso el sueño de la eternidad. Porque el agua escondida bajo la tierra cae del cielo. La obra de Unamuno está pensada, según creo, para un florecimiento de lo humano, porque abreva en las fuentes de una vida florecida y bebe “la verdad que a oscuras fluye de la eternidad”.

Termino con unos versos de Unamuno en los que me parece que se encuentra un resumen perfecto y de una belleza esclarecida de lo que puede ser un Homenaje floral para el día de su nacimiento. Dicen así:

*Blancura virginal suave me envuelve,  
del corazón las flores se entreabren,  
ofreciendo su cáliz perfumado  
al recibir el matutino beso  
que del oriente sopla.*

*/.../*

*Te cantarán un himno no aprendido  
los alados recuerdos de mi infancia  
ebrios de la fragancia  
de las flores brotadas del amor (O. C., VI, 249) .*

Estos versos no permiten comentario. Consiste en leerlos muchas veces.

Se trataba, en este Homenaje floral a Unamuno darle sentido al día de su nacimiento. Sea este centro floral, colocado bajo su busto, un reconocimiento a su vida florida, que tanto ha ayudado a muchos y puede ayudar a la nuestra. Y a la vez sea un símbolo de esperanza de que la vida de cada uno de nosotros también pueda llegar a ser una vida floreciente.

Para terminar este breve acto intervendrá el coro Francisco Salinas cantando el himno académico Gaudeamus. A propósito quisiera hacerles notar que la versión cantada termina con la expresión *semper sint in flore*, que si bien se suele traducir algo así como *que siempre resplandezca*, no obstante literalmente significaría: *“siempre estén (se refiere a la Academia y todos sus miembros), en flor”*, que tengan una vida florida y floreciente.

Gracias a todos.

# Unamuno, alumno aventajado de Cervantes en su apreciación por Salamanca

Eugenio García Zarza

Catedrático de Geografía de la USAL

## Aspectos generales. Desconocimiento y desinterés por Salamanca (\*)



**T**odos los salmantinos conocemos o deberíamos hacerlo, la frase cervantina en la que, con admiración y sinceridad, reconoce las extraordinarias características del ambiente y modo de vida en Salamanca. Por si acaso alguno no la conoce o se le ha olvidado, se la recuerdo ahora, además de decirle que pueden leerla, en la Plaza de Anaya, cerca de la puerta de entrada al Edificio Histórico por esta parte. Dice así: *Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado.* Confío en que

coincidirán con la opinión de Cervantes; si no es así, es que algo falla en su modo de vida, algún problema se lo impide o son unos masoquistas que les gusta martirizarse y no disfrutar de lo que tienen. Cervantes no es un caso único respecto a esta opinión sobre Salamanca y me resultaría fácil ratificar su opinión con la de otros conocidos



Frase cervantina ensalzando el modo de vida salmantino

personajes que opinan de manera parecida. Uno de los que le dedicaría los más abundantes y encendidos elogios fue D. Miguel, aunque al principio esto que decía Cervantes le parecía una exageración y no lo compartía. Ante esta coincidencia de muchos parece oportuno recordar aquello que dice: *Algo tendrá el agua cuando la bendicen.*

Conociendo las relaciones de D. Miguel con Salamanca, desde que vino a vivir a ella al tomar posesión de su Cátedra, el 12-VIII-1891, es fácil demostrar que su opinión sobre ella distaba mucho de la que refleja

(\*) Trabajo realizado con la información de mi libro Ruta unamuniana salmantina. Ayuntamiento de Salamanca. 2013

Cervantes en la anterior cita. Era lógico que fuera así al proceder de una región y ciudad muy distantes y diferentes a Salamanca, tener escasos conocimientos de ella y tratarse de una ciudad pequeña que atravesaba por la más grave crisis de su Historia.

Esta se debía a las negativas e importantes repercusiones derivadas de la Guerra de la Independencia, Desamortización de Mendizábal y, sobre todo, el que su actividad universitaria atravesaba la más grave crisis de su larga trayectoria histórica y estaba llamada a extinguirse si acababan de aplicar la Ley Moyano que así lo disponía y había puesto en marcha el cierre, suprimiéndole los presupuestos a las Facultades de Medicina y Ciencias, entre 1868 y 1904.

Son muchos los testimonios referidos a finales del S. XIX que ponen de manifiesto la precaria situación en que se encontraba Salamanca en todos los aspectos, urbanos y universitarios, quizás algo peor en este último. Estaban latentes y eran muy visibles todavía las consecuencias de sucesos ocurridos medio siglo o más antes, como Guerra de la Independencia, Desamortización de Mendizábal y la aplicación de la Ley Moyano 1857, que proponía el cierre de la Universidad ante el escaso y regresivo número de alumnos que tenía. No tenían en cuenta su brillante trayectoria histórica, su papel en la historia de España y en el mundo universitario y no se planteó el Ministerio la posibilidad de una recuperación como harán después las instituciones locales y unos cuantos profesores como Unamuno, Dorado Montero, Esperabé de Arteaga, I. Segovia, entre otros, salvándola de ser cerrada. Gracias a todos ellos lo evitaron y sentaron las bases de una recuperación de la que aún nos beneficiamos.

De cómo estaba la ciudad cuando llegó D. Miguel es muy expresiva la cita de C. Gutiérrez de Ceballos en su libro Salamanca a finales del S. XIX y en el que podemos leer: *En el último cuarto del S. XIX, con la decadencia de la Universidad, la desaparición de gran parte de los Colegios, los destrozos causados por la Guerra de la Independencia y los que produjo la Desamortización y la manía devastadora que abatió sin remordimiento docenas de edificios, Salamanca quedó achicada, empequeñecida y encogida entre sus muros.*



La monumentalidad salmantina era más impresionante entonces, por la menor altura del

*Han desaparecido, como si un viento fuerte los hubiera barrido de repente, todos los barrios, conventos y edificios extra muros, quedando sólo en pie algunos y en ruinas los más. Salamanca se había replegado a lo que fue el recinto de murallas, levantado por Alfonso VII y su perímetro, a finales del S.*

*XIX, era el mismo que tenía en el S. XII. Pese a todo,*

Salamanca tenía un patrimonio histórico de tal magnitud y calidad que impresionaba hasta los espíritus más insensibles y el de D. Miguel no era de esos y de ahí su rápido cambio en tal sentido.

La situación que ofrecían muchos monumentos salmantinos por las causas citadas era deprimente, evidente el estancamiento de su economía y su Universidad en peligro de extinción. El aspecto y ambiente de la ciudad eran bastante deprimentes siendo difícil tenerle simpatía al mismo y competir en este aspecto con Cervantes. Así lo manifiesta, entre otros, el historiador J. L. Santamaría en un artículo cuyo expresivo título lo dice todo, *Señora de gran nobleza a la que le huelen los pies. Salamanca a finales del S. XIX*. Es lo que se desprende también de la descripción que hace F. Blanco sobre las características urbanas, con pocos o ningún aspecto grato para enamorarse de ella: *Era una ciudad pequeña, triste, sucia y con deficientes servicios que arrastraba graves males endémicos desde hacía varias décadas. Coto de caciques, ganaderos, latifundistas y fuerzas conservadoras y con bastante influencia de un clero retrógrado y en la que los ciudadanos estaban más interesados en hacer una plaza de toros que en eliminar las vertederas urbanas y las lavanderas del Tormes, mejorar los servicios básicos y la salubridad urbana.*

No era mucho mejor la situación en que estaban los servicios básicos urbanos y el aspecto general de la ciudad. Esto hacía que fuera difícil tener una opinión favorable de la ciudad ante las muchas y deficiencias existentes. Así lo recoge el profesor J. C. Raba té en su libro 1900 en Salamanca, en el que dice: *Muchas casas carecen de retrete y las que lo tienen, el sistema de evacuación da directamente a la calle. Unas mujeres, las vertederas, transportan las aguas sucias en ollas o cantaros hasta los pozos negros que hay en la ciudad para tal fin o en las albercas de la Gran Vía y la calle de la Palma que corren a cielo abierto cruzando la ciudad.*

En estas circunstancias es explicable que el desinterés de D. Miguel estuviera a la par del desconocimiento que tenía de Salamanca en todas sus manifestaciones, pero que cambiará al poco tiempo de estar en ella y conocerla mejor, sobre todo su Historia y su brillante trayectoria universitaria, de la que se convertirá en el principal impulsor para recuperarla y en su símbolo contemporáneo más importante. Así lo pone de manifiesto L. González Egido en su libro, *Salamanca, la gran metáfora de Unamuno* en el que dice: *Cuando en 1891, en sus vísperas salmantinas, le cuenta a Ganivet, compañero de oposición, su idea de Salamanca, se limita a repetir lo que miles de españoles podían haber dicho: una noticia en los libros, una imagen decadente unida a su gloriosa Universidad y los recuerdos de algún amigo que había estado antes en ella. Era poco más que un nombre geográfico y una inconcreta referencia cultural. En sus escritos presalmantinos Salamanca no existe.*

Pero no era sólo el desconocimiento de Salamanca, su historia universitaria, sino también su desinterés, al considerarla como un lugar de paso que le había resuelto sus problemas, personal y familiar, pero donde no pensaba permanecer más que el tiempo necesario para marcharse a otra Universidad con más perspectivas, particularmente Madrid donde había estudiado. No vino a Salamanca por un plan

preconcebido sino por casualidad, al conseguir la Cátedra tras intentarlo antes en otros lugares. Por eso, es lógico que, sus primeras impresiones fueran descorazonadoras y mostraran su desinterés y desencanto: *Este campo y este cielo despejado me abruman y parece que me arrancan de mí mismo*. Prueba de ello es que, en algunos artículos escritos entonces, firma con el pseudónimo de *Exóristo*, el que está fuera, al no considerarse integrado ni, todavía, sentir nada por Salamanca. Afortunadamente esta etapa de indiferencia y desinterés durará poco tiempo siendo fácil encontrar escritos y acciones que ratifican el importante cambio registrado en tal aspecto.



Imágenes de finales del S. XIX que reflejan cómo era la Salamanca que conoció Unamuno al llegar en 1891

### **Rápida evolución de Unamuno hacia un mayor interés y admiración por Salamanca y lo salmantino.**

Esta apatía inicial hacia Salamanca y lo salmantino por su desconocimiento, no va durarle mucho tiempo ya que, sólo unos meses después, es más benévola su opinión y muestra cierta receptividad y buena intencionalidad para todo lo de aquí cuando escribe: *Salamanca no me disgusta, unos soberbios edificios rodeados de casuchas tísicas y callejas anémicas. Yo no tengo manía a las ciudades de Castilla, se come bien en ellas y son sanas. Espero pasarlo tal cual*. Todavía está muy lejos del fervor que sentirá por Salamanca más adelante.

Uno de los primeros aspectos salmantinos en el que cambió fue en lo referente a la monumentalidad. Pese a los muchos monumentos destruidos o que estaban semiarruinados y abandonados, todavía quedaban muchos en pie que debieron impresionarle, sobre todo al ver la estrecha relación entre ellos y la actividad universitaria. No podía quedar insensible ante lo que veía en sus paseos por la ciudad o viniendo desde la estación a la ciudad, como describe A. Araujo en su *La Reina del Tormes* en el que dice: *No se crea que es sólo por el lado meridional por donde*

*Salamanca presenta al viajero el lado pintoresco de su riqueza histórico-monumental. Desde el lado opuesto se encanta la vista del que viene por el paseo de la estación, con la contemplación de Sto. Domingo, Catedral Nueva, cúpula de S. Sebastián, las espadañas de la Universidad y el Ayuntamiento, la iglesia de la Clerecía, Colegio del Arzobispo, los campanarios de varias iglesias y conventos y la desnuda circunferencia de la plaza de toros, sobre la que asoma la espadaña de la iglesia de S. Marcos.*

No había pasado un año de su toma de posesión y, aunque todavía no tenía casa familiar y vivían a pensión, hace ya unos comentarios que muestran un claro cambio respecto a cuando llegó y hacen presagiar el gran entusiasmo, más bien fervor, que sentirá por Salamanca hasta morir de tristeza en ella por lo que le ocurrió en el Paraninfo en 1936. En una carta que le dirige a un amigo de Bilbao le dice: *Este pueblo me gusta, no es tan feo como ponderan en Bilbao esos inaguantables parvenus. Hay mucha casa nueva y se ve que lo están mejorando. He visitado la Catedral, Sto. Domingo etc...Comemos bien y tenemos una habitación, cuarto y sala independiente. Estamos de huéspedes por ahora y pagamos seis pesetas por los dos.*



El alto soto de torres coronado... y su origen, le impresionó mucho, contribuyendo a acrecentar su interés por Salamanca

Vemos que entre ambas citas hay una gran diferencia, no sólo en la forma de empezar cada una, *Salamanca no me disgusta* y *Este pueblo me gusta*, sino en el contenido y el sentimiento que destila cada una de ellas. En la primera se ve que acepta la situación con resignación mientras que en la segunda sale ya en defensa de ciertos aspectos de Salamanca y muestra su simpatía por los mismos, frente a los que la critican sin conocerla y hay un claro acercamiento a la positiva opinión cervantina de Salamanca. Y todavía no se había despertado en él el cariño por la Historia y brillante trayectoria universitaria salmantina, porque no la conoció hasta que vino a Salamanca. Es evidente el cambio que ya se ha producido y que no será más que el comienzo del cariño y admiración que sintió después por Salamanca y lo salmantino. En 1908 se lo

manifiesta a R. Darío cuando le dice: *Me ha ganado esta población el afecto; su vida claustral me seduce. Aquí nada perturba la paz espiritual y se oye uno el pensar.*

Cuando llegó D. Miguel a Salamanca en 1891 la ciudad ya había pasado los momentos más agobiantes y críticos provocados por los acontecimientos citados, Guerra de la Independencia, Desamortización y proyecto de cierre de la Universidad. Las secuelas de las dos primeras causas ya estaban remitiendo y de la tercera la feliz intervención de las instituciones locales, Ayuntamiento y Diputación, había logrado mantener abiertas las dos Facultades, Medicina y Ciencias, a las que le había quitado el presupuesto el Ministerio. Por tal motivo, en 1897 Salamanca había alcanzado los 24.156 habitantes. Un 60% más que a mediados de siglo. Sin ser un incremento espectacular sí refleja un importante cambio porque el mismo va acompañado de una serie de mejoras urbanas importantes en servicios básicos, como agua, luz y alcantarillado y el desarrollo de algunas actividades económicas.

Ya he señalado antes que, cuando llegó a Salamanca, no tenía pensado estar en ella más que el tiempo necesario hasta trasladarse a otro lugar más apetecible entonces que Salamanca, con su Universidad abocada al cierre y de la que desconocía su historia y brillante trayectoria universitaria. A poco de llegar y tomar contacto con la ciudad y conocer mejor su Universidad, se da cuenta de que las cosas pueden cambiar, cosa que afortunadamente ocurrirá. Se lo cuenta así en carta a un amigo de Bilbao al que le dice: *Al poco de llegar a esta vieja y hoy para mi tan querida ciudad de Salamanca, escribía a un amigo diciéndole que, si a los dos años de estar aquí, se enteraba de que jugaba al tresillo a diario, daba durante una o dos horas vueltas a la Plaza y echaba la siesta, me considerase hombre perdido. Pero si, pasado ese tiempo seguía estudiando, meditando, escribiendo y peleando en pelea pública por la cultura, me considerase aquí mucho mejor que en Madrid. Y así ha sido.*

No es pues extraño que, en 1906, tuviera ya una opinión muy favorable sobre Salamanca, muy diferente de la que tenía cuando llegó y que, incluso, saliera en su defensa frente a los propios salmantinos y les diera lecciones de amor por su tierra. Dice así en su artículo *España sugestiva. Zamora: Cuando llegué a esta Salamanca desde donde escribo, ahora hace quince años, eran muchos los salmantinos a quienes oía hablar de lo fea, árida y monótona que era esta tierra y ponderar las bellezas de la mía. Y desde entonces acá, he podido notar que aumenta el número de los que van aprendiendo a mirar y ver la hermosura de su tierra y a quererla.* Observamos que en este comentario hay un claro avance en su apreciación por Salamanca y, además, se permite corregir a los salmantinos al no valorar ni estimar lo que tienen.

La opinión anterior muestra ya un cambio respecto a los primeros tiempos y hay clara intencionalidad de ver los aspectos positivos que tenía Salamanca a pesar de la fuerte incidencia de lo negativo derivado de su accidentada Historia del S. XIX, tanto para la ciudad como para la institución universitaria. En esa metamorfosis que se produce en sus sentimientos a favor de Salamanca, hay otros aspectos que también le atraen, además de su monumentalidad, tales como la importancia de su actividad universitaria en el pasado y el deseo y creencia de que esta se recupere de nuevo pese

a estar en tan malas condiciones entonces, razón por la que pronto desiste de sus intenciones iniciales de marcharse a otra Universidad. Manifestó estar a gusto en Salamanca cuando dice: *Siento una gran afición a la vida provinciana, porque en ellas es más fácil descubrir, por debajo de una aparente tranquilidad, la tragedia.*

La indiferencia inicial pronto se convertirá en una defensa creciente de todo lo salmantino hasta convertirse en el mayor defensor y propagandista de todo lo relacionado con Salamanca, su monumentalidad su trayectoria universitaria y el firme deseo de que ésta recuperara el prestigio anterior, convirtiéndose en el principal adalid para conseguirlo. Así lo hace en 1914, en uno de sus artículos en el que sale en defensa de la historia y personalidad de Salamanca, reflejada en su monumentalidad y en el que dice: *Aquí en esta ciudad de Salamanca, donde vivo y trabajo, me he esforzado siempre para evitar que se la descaracterice, que se le arranque su alma tradicional, encarnada en sus gloriosos monumentos, dorados por soles seculares Me duelen que derriben o siquiera desfiguren una de esas severas fachadas de las viejas casonas solariegas con su escudo en un limpio paramento. Y es porque creo que el cuerpo de piedra, en que se encierra el alma de esta ciudad, es una constante lección de espiritualidad.* Lejos está ya la indiferencia, el desinterés de los primeros tiempos. En este escrito como en otros muchos se nos muestra como un acérrimo defensor de Salamanca y de todo lo salmantino, material o espiritual.

D. Miguel, alumno cervantino aventajado: *¡¡Salamanca, Salamanca, renaciente maravilla, académica palanca de mi visión de Castilla!!*

El desinterés por Salamanca, la ciudad, su historia y su ambiente duró poco tiempo y algo parecido ocurrió en lo que podíamos considerar periodo de transición hacia una nueva y novedosa forma de ver y valorar a Salamanca y todo lo relacionado con ella. Por darle una valoración cuantitativa, podríamos decir que, de los 45 años que estuvo vinculado a Salamanca, no llegaron a media docena los correspondientes a los dos primeros periodos de su estancia en Salamanca y los 40 restantes pertenecerían a los de su plena identificación con la ciudad y todo lo que ella representaba. Siguiendo con la comparación entre Cervantes y D. Miguel, respecto a su interés por Salamanca y lo salmantino, podemos decir que, tras un breve periodo de transición, en el que D. Miguel manifestó desinterés, indiferencia por desconocimiento, se convirtió no sólo en un gran admirador de la ciudad del Tormes, sino en su principal y más importante propagandista de Salamanca y de todo lo que ha significado en el mundo cultural y universitario español.

Esta rápida e importante evolución de los sentimientos y opinión de D. Miguel respecto a Salamanca y lo salmantino se debió a que el papel que tuvo en su vida, un destino académico en el que no pensaba estar mucho tiempo, pronto cambió y se convirtió en algo fundamental en su vida. Así lo manifiesta J. L. Abellán en un trabajo sobre esta cuestión y en el que dice: *Salamanca fue para D. Miguel mucho más que un destino administrativo. Fue un descubrimiento incesante de sí mismo, de sus posibilidades, deseos y, también, de sus limitaciones.* En otra ocasión es el propio D. Miguel quien manifiesta su opinión respecto a Salamanca y la gran importancia e

influencia que ésta tenía en su vida y obra, por lo que aventaja y con mucho a la admiración que Cervantes tuvo por su grato ambiente y modo de vida; dice así: *He vuelto a este mi retiro activo, a esta mi agitada y fecunda soledad de Salamanca, con mayor apego a ella que antes tuviera. Y he comprendido, una vez más que, si alguna fuerza tengo, si alguna acción espiritual ejerzo en esta mi patria, se lo debo al confinamiento corporal en esta vieja ciudad académica.*



#### Campus Histórico de Salamanca, imagen de su brillante trayectoria

Son muchos los testimonios que podría aducir a este respecto pero, quizás, ninguno como el siguiente artículo en el que Unamuno, se considera tan unido a Salamanca que se identifica con ella: *¿Para qué he de hablaros más de esta ciudad? Siempre que os hablo de mí, de mi España y cualquier otra ciudad, os estoy hablando de ella, de Salamanca. No la juzguéis por mí sólo pero, creedme que, si hay algo en mí y en mis escritos que os satisfaga, a esta ciudad de Salamanca se debe ello en mucha parte.* Es evidente que entre este escrito y lo que dijo a poco de llegar a Salamanca hay un abismo y no parece que puedan corresponder a la misma persona, ni que el cambio pudiera haberse producido en tan poco tiempo y con tanta fuerza. Fue posible gracias a los méritos de Salamanca y la gran sensibilidad de D. Miguel para apreciarlos y valorarlos.

Pronto se da cuenta de que hay mucho por hacer y que los salmantinos son los primeros a los que tiene que convencer de lo que es y significa Salamanca y sus grandes posibilidades en el ámbito universitario y cultural, si se hacen las cosas bien; así dice en 1914: *Porque eso de que ésta sea una ciudad levítica y conventual es una de las más infundadas y ridículas leyendas. No hay nada de eso. A finales del S. XVIII y principios del XIX, cuando se educó aquí el general Belgrano, esta Universidad era un foco de enciclopedistas y afrancesados.....Conozco pocas ciudades de mayor tolerancia y amplitud de espíritu. Ciertamente que aquí hay procesiones a cada momento, pero eso es algo estético, ornamental. La Plaza Mayor parece hecha para las procesiones, religiosas o cívicas. Y es una verdadera fiesta para los ojos.....No creo que en los tiempos famosos de su Universidad interesaran aquí las eternas cuestiones más que hoy. Ahí*

queda eso para los que las manifestaciones religiosas y otras culturales que no son de su gusto, carecen de interés y no merecen ningún respeto. No siempre es tan benévola su opinión sobre la Plaza Mayor pues como buen observador sabía de sus múltiples actividades y usos, algunos no tan ejemplares como el citado antes: *La Plaza Mayor es el principal mentidero de la ciudad y, también, su primera escuela de haraganería.*

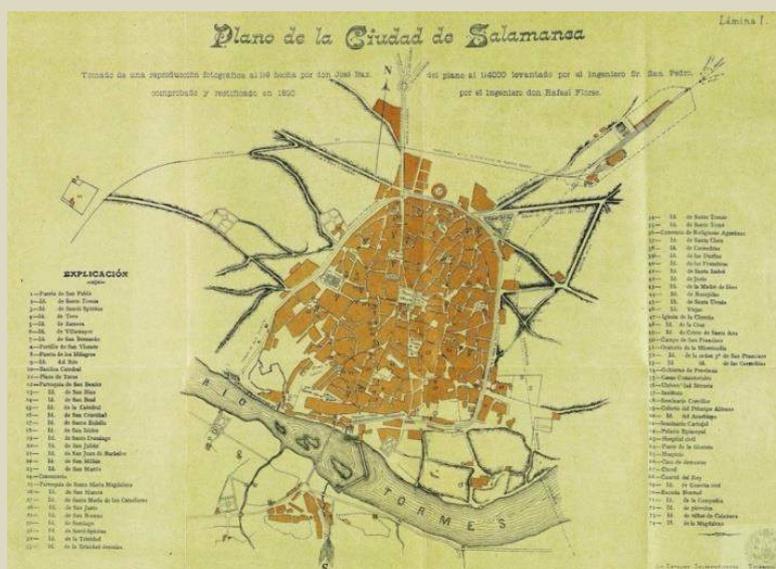


La Plaza Mayor, espacio urbano que impactó a D. Miguel por su belleza e importancia social y comercial

No es frecuente que se produzca un cambio de opinión tan importante y rápido como el que tuvo D. Miguel en relación Salamanca. Llegó a ella sin conocerla apenas, pese a que vino como Catedrático de su Universidad. Pero no se había interesado apenas por conocer previamente la historia de Salamanca ni la brillante trayectoria de su actividad universitaria. Ya he dicho que Salamanca era para D. Miguel un lugar de paso para marcharse cuanto pudiera a otra Universidad que no atravesara en aquel momento, un periodo tan crítico y estuviera abocada al cierre como era el caso de la de Salamanca. Todo esto cambia nada más llegar a Salamanca y encontrarse con una ciudad que, pese a su accidentado S. XIX, tenía un gran patrimonio histórico monumental debido a su brillante trayectoria universitaria. Esto le hace reflexionar y, consecuencia de ello, fue el rápido y espectacular cambio en su opinión y forma de ver a Salamanca. Ya se ha puesto de manifiesto en algunos testimonios anteriores pero también en el que dice: *No hay para vivir como estas viejas ciudades históricas, rebosantes de seculares recuerdos, cuando se logra empedrar en ellas, hacerse cuerpo de nuestra alma.* Además, le gusta que amigos suyos la vean así y le envidien de poder vivir en ella, como le ocurrió con su amigo el portugués Guerra Cunqueiro que le dice: *Feliz Vd. que vive en una ciudad en donde puede ir por la calle soñando sin temor a que le rompan el sueño.*

Además de las citadas causas que influyeron en su cambio de opinión respecto a Salamanca y a que decidiera quedarse en ella, cuando pensaba marcharse tan pronto

como pudiera, hubo otras que lo hicieron también en el mismo sentido. Tal es el caso de la magnitud de la ciudad, pequeña, a escala humana y en la que pudiera desplazarse sin grandes problemas y mantener relaciones con sus habitantes, cosa que no era posible en las grandes como Bilbao, de donde procedía y Madrid en la que estudió y visitaba con frecuencia sin que le agradara su ambiente. Por tal motivo, manifiesta sus preferencias por Salamanca cuando dice: *Una ciudad, desde el centro de la cual, no se puede llegar a pie en cosa de un cuarto de hora al campo libre, es una ciudad que no responde a mis más íntimas necesidades espirituales*. En otro texto de 1913, ratifica su preferencia por vivir en una ciudad pequeña, histórica: *No hay para vivir como esta ciudad histórica, rebotante de seculares recuerdos culturales, cuando se logra encarnar o, si queremos empedrar en ellas, hacerlas cuerpo de nuestra alma*.



Plano de Salamanca en 1890, sin apenas construcciones ni barrios fuera de la antigua muralla

Para que no queden dudas respecto a lo anterior, D. Miguel, en repetidas ocasiones, contrapone esto con su opinión sobre Madrid, negativa y muy diferente de la que tiene de Salamanca y en constante incremento e intensidad con el paso del tiempo: *Pero Madrid es terrible; ahí no hay ni sociedad ni naturaleza, ni es fácil aislarse ni comunicarse de verdad...Las grandes ciudades nos desindividualizan o, mejor dicho, nos despersonalizan... En una gran ciudad se corre el riesgo de pensar con el pensamiento de los demás...El principal centro productor de ramplonerías en España son los cafés de Madrid*.

Además de las razones antes expuestas, hubo otras, también importantes, por las que D. Miguel se interesó tanto por Salamanca. Como destacado miembro de la Generación del 98 y preocupado por la situación española en su tiempo, algo parecido a lo que ocurre ahora, consideraba que Castilla era la síntesis y generadora de España y Salamanca lo era a su vez de Castilla; así lo reconoce en su conocida obra *En torno al casticismo* en la que dice: *Castilla es la verdadera forjadora de la unidad y monarquía españolas, ella las hizo y se ha encontrado más de una vez enredada en consecuencias extremas de su obra*. Es fácil encontrar testimonios con similar contenido, pero el más contundente de todos y que no deja dudas respecto al papel de Salamanca en Castilla, es en los conocidos versos que dicen: *¡¡Salamanca,*

*Salamanca, renaciente maravilla, académica palanca de mi visión de Castilla!!* Por este motivo Salamanca adquiere una significación y valor para D. Miguel que sólo así se pueden explicar y justificar las cosas que dijo de ella y los sacrificios que hizo por tal motivo.

Los comentarios anteriores ponen de manifiesto que D. Miguel tuvo muchos más motivos para sentirse atraído por Salamanca y no sólo por su buen ambiente y grato modo de vida como le ocurría a Cervantes. Por tal motivo se confirma que fue un aventajado alumno del Manco de Lepanto y al que superó con creces, aunque también fuera grande su interés por nuestra ciudad. Se disipan las dudas que pudiera haber al respecto leyendo los conocidos versos de su conocido poema Salamanca y que dicen: *Alto soto de torres que al ponerse/ tras las encinas que el celaje esmaltan/ dora a los rayos de su lumbre/ el padre Sol de Castilla;/ bosque de piedras que arrancó la historia/ a las entrañas de la tierra madre, / remanso de quietud, yo te bendigo/ ¡¡ mi Salamanca.!! La apacibilidad de tu vivienda / gusto, andariego soñador, Cervantes, / La voluntad le enhechizaste y quiso/ volver a verte/ Volver a verte en el reposo quieta,/ soñar contigo el sueño de la vida,/ soñar la vida que perdura siempre,/ sin morir nunca.*



Versos con los que D. Miguel le pide a Salamanca le ayude a ser recordado

No acaban con lo expuesto los motivos por los que D. Miguel buscó unirse estrechamente a Salamanca, superando con mucho a Cervantes en tal sentido. Además de los citados hubo otro más profundo e intenso por su transcendencia. A D. Miguel le obsesionaba el desaparecer totalmente al morir y, por este motivo tiene profundas convicciones religiosas. Pero además, busca otros procedimientos para seguir viviendo, ser recordado tras su muerte. Y la forma como cree haberlo conseguido es uniéndose a Salamanca,

ciudad que había demostrado tener esa pervivencia que él tanto ansiaba. Y así lo dice en los versos con los que finaliza el conocido y antes citado poema Salamanca y que dicen: *Del corazón en las honduras guardo/ tu alma robusta, cuando yo me muera,/ guarda, dorada Salamanca mía,/ tú mi recuerdo./ Y cuando el sol al acostarse encienda/ el oro secular que te recama,/ con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,/ dí tú que he sido.*

### **Ruta Unamuniana Salmantina. Lugares y espacios urbanos relacionados con ella**

La larga, estrecha y prolífica relación de D. Miguel con Salamanca, no está limitada a algunos lugares o espacios concretos de la ciudad sino que, en sus escritos, hay referencias a casi toda ella. Es debido al interés que D. Miguel sintió por Salamanca, los muchos años que vivió en ella, el que era un gran paseante y le gustaba caminar y poder relacionarse así mejor con las gentes. Además, era una

ciudad pequeña, a escala humana, aspecto del que le gustaba presumir. Aunque hay referencias a toda la ciudad en sus escritos, sin embargo hay unos cuantos lugares o edificios de la misma que están más estrechamente relacionados con su vida y obra. Tal es el caso de las viviendas que ocupó, la casa familiar en la plazuela de las Úrsulas en la que vivió bastantes años y murió y la Casa Rectoral en la que vivió como Rector y se ha instalado un Museo con su biblioteca y recuerdos personales.

También hay que tener en cuenta algunos espacios o lugares urbanos que frecuentaba por su trabajo como el Palacio de Anaya o en sus relaciones sociales y paseos por la ciudad, como el Casino, la Plaza Mayor, c/ de la Compañía y la carretera de Zamora por la que le gustaba pasear. Además, hay que incluir en la Ruta el cementerio de S. Carlos, en el que reposan sus restos en un sencillo nicho con una placa que lo recuerda.

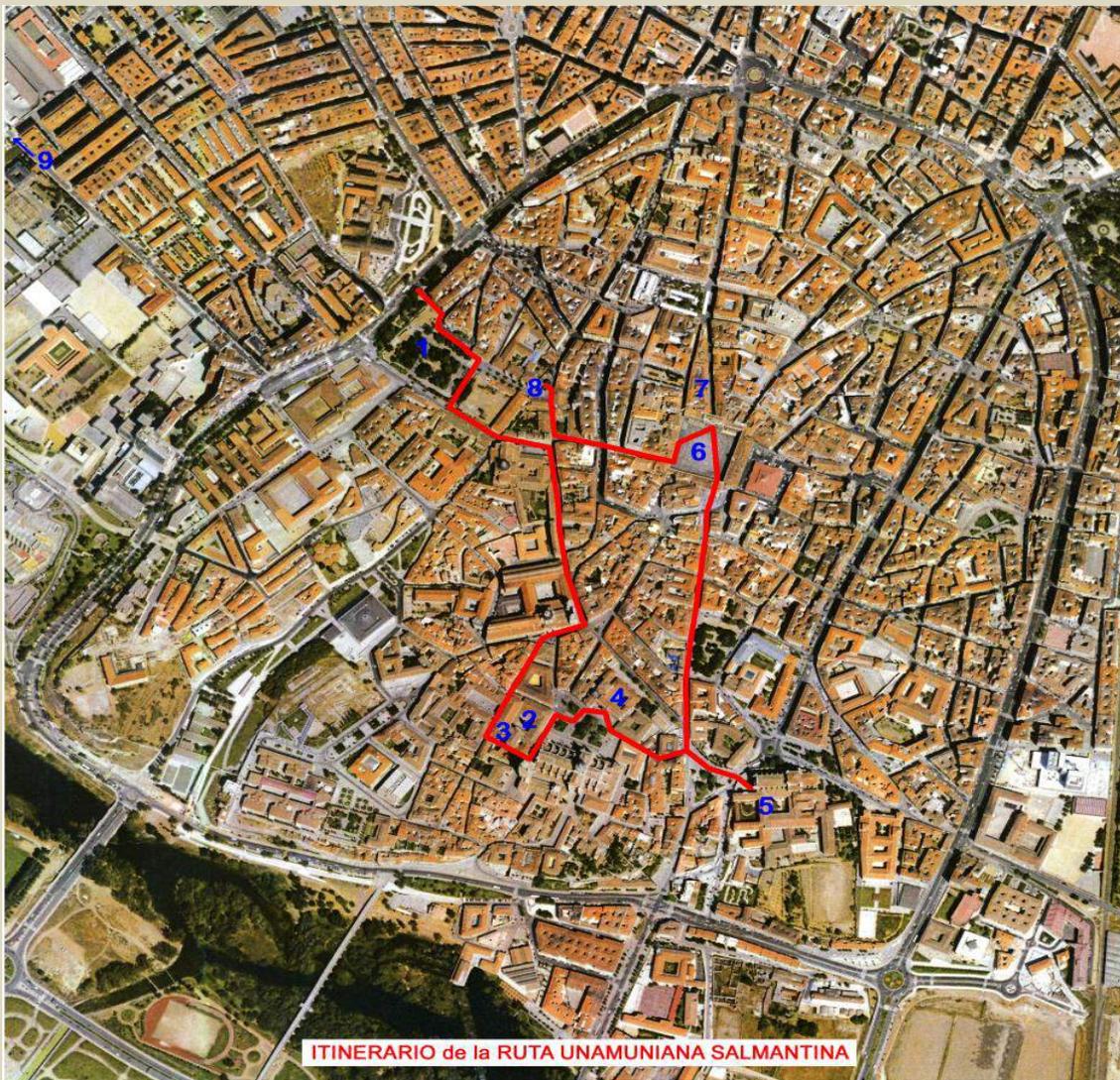


Casa familiar en Plaza de las Úrsulas y D. Miguel asomado al balcón de la misma

Según esto, los lugares que forman parte de la Ruta Unamuniana Salmantina son los que figuran a continuación. Además de la relación siguiente, se ha elaborado una Ruta en un plano urbano, con un Itinerario que aconsejamos seguir a los que tengan interés por hacer y conocer directamente los lugares incluidos en ella. Para tener más información sobre la misma, pueden consultar mi libro citado, Ruta Unamuniana salmantina, publicado por el Ayuntamiento de Salamanca.

## **Itinerario de la Ruta Unamuniana Salmantina.**

1. *Campo de S. Francisco. Nostálgica primera residencia familiar.*
  2. *Edificio Histórico Universitario. Lugar de trabajo y estímulo para su intensa actividad académica*
  3. *Casa Museo Miguel de Unamuno. Residencia y lugar de recuerdos.*
  4. *Palacio de Anaya. Ámbito para la inmortalidad.*
  5. *Convento de S. Esteban. Espacio de las inquietudes religiosas*
  6. *Plaza Mayor. Escenario para actividad ciudadana, social y política*
  7. *El Ateneo y Casino. Lugares de relación y proyección social.*
  8. *Rincón de las Úrsulas. La intimidad, el recuerdo familiar y el reconocimiento ciudadano.*
  9. *Cementerio de S. Carlos. El reposo eterno del guerrero.*
- *Otros lugares salmantinos relacionados con don Miguel.*



**ITINERARIO de la RUTA UNAMUNIANA SALMANTINA**

### **Principales lugares y espacios urbanos de Ruta Unamuniana Salmantina**

- |                                      |                             |                              |
|--------------------------------------|-----------------------------|------------------------------|
| 1 - Campo de San Francisco           | 4 - Palacio de Anaya        | 7 - Casino de Salamanca      |
| 2 - Edificio Histórico Universitario | 5 - Convento de San Esteban | 8 - Rincón de las Úrsulas    |
| 3 - Casa Museo Miguel de Unamuno     | 6 - Plaza Mayor             | 9 - Cementerio de San Carlos |

# Estructura y unidad de sentido en el pensamiento de Unamuno

Eugenio Luján Palma

Catedrático de Filosofía



Antes de presentar esta reseña sobre la conferencia que impartí el pasado 17 de marzo en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, quisiera agradecer también desde estas páginas el interés con el que nuestra Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca acogió mi propuesta. A alguien que vive en tierras lejanas de este foco de actividad unamuniano, le es muy gratificante recibir noticias casi diarias de actividades que se realizan en honor del gran pensador e intelectual: bien para que su ingente (en todos los sentidos) obra siga perdurando en el recuerdo de unos; bien para que sea descubierta por otros. De ahí mi doble agradecimiento tanto a la directiva de la Asociación como al resto de socios, que avalan esta trascendental labor con su presencia y participación.

Agradecimiento que quiero hacer extensible a una trabajadora incansable por custodiar y también promover la obra de D. Miguel, como es nuestra amiga Dña. Ana Chaguaceda.

La conferencia está diseñada en clave hermenéutica. La explicación es sencilla. Tal como se sugiere ya en su título, pretendo eliminar uno de los grandes prejuicios en los que se cae a la hora de abordar su obra: calificarla de incoherente, sin sentido que la hilvane, dependiente en cada momento de una idea feliz en torno a la que medita, vista como un caprichoso carrusel que se mueve sin orden ni concierto. Voy a poner un solo ejemplo. El director de mi Tesis, en una de nuestras múltiples reuniones, me presentó a un conocido filósofo e intelectual catalán de ascendencia germana, que al ponerle en conocimiento de mi investigación, contestó: «¡Ay! ¿Y a qué Unamuno te refieres?... ¡Porque hay tantos Unamunos!» Así, con ese comentario tan poco sutil y nada académico, volvió a dejar caer sobre la obra de D. Miguel esa enorme losa que durante años ha sufrido, y que le ha llevado al olvido y al desdén de muchos.

Mi pretensión no es otra que mostrar que esta manera de comprender su obra es gratuita y tendenciosa. Cada vez estoy más convencido de que fue hábilmente alentada, con conocimiento de causa, para querer acabar con su ansiada eternidad:

algo que, por supuesto, ni han conseguido ni muchos de nosotros vamos a permitir que consigan. Entre otras cosas, porque la auténtica eternidad (aunque en un sentido más débil, pero también defendido por él) no es más que la memoria que los demás guardan de quien ha desaparecido, y precisamente en nuestra memoria siempre estará su obra. Y digo que es una leyenda hábilmente pergeñada y aireada, porque no hay un virus más destructor para un pensador que el que busca contaminarle con la idea de la incoherencia y el sin sentido. Una situación que, como sabemos, se acrecentó interesadamente tras su muerte, pero que el propio Unamuno vivió: de ahí que escribiera en 1907: «De lo que huyo, repito, como de la peste, es de que me clasifiquen, y quiero morirme oyendo preguntar de mí a los holgazanes de espíritu que se paren alguna vez a oírme: “Y este señor, ¿qué es?” Los liberales o progresistas tontos me tendrán por reaccionario y acaso por místico, sin saber, por supuesto, lo que esto quiere decir; y los conservadores y reaccionarios tontos me tendrán por una especie de anarquista espiritual; y unos y otros, por un pobre señor afanoso de singularizarse y de pasar por original y cuya cabeza es una olla de grillos. Pero nadie debe cuidarse de lo que piensen de él los tontos, sean progresistas o conservadores, liberales o reaccionarios.»

Detectado el gran problema por el que durante décadas se ha arrinconado todo su trabajo intelectual, paso a analizar el método que para ello han utilizado. Un método que yo califico como del “correvedile intelectual”. Según el DRAE, correvedile es “la persona que lleva y trae cuentos o chismes”, que corre, que va, que dice, que viene. Pues bien, referido a un investigador, es la imagen de quien recorre las múltiples obras de un autor, picoteando conceptos de aquí y allá, interpretándolos sin ninguna referencia cronológica, buscando explicar con ellos ideas anteriores o posteriores a su uso, descontextualizando todo razonamiento. Lo que lleva a encontrarnos interpretaciones de textos de Unamuno aplicando conceptos muy posteriores o muy anteriores al analizado, sacándole así de su contexto, tergiversando su interpretación. Esta bajeza intelectual ha sido el método utilizado por quienes se han referido a la obra de Unamuno como una obra dispersa y sin sentido, con falta de coherencia y caprichosa, dando origen a la leyenda de los «muchos Unamunos».

A pesar de este panorama sombrío, debemos ser positivos ante el futuro que espera a la comprensión de su obra, porque tenemos en nuestras manos el antídoto que lo contrarresta: la exégesis de textos. El interpretar sus ideas desde sus propios textos, y en el momento en el que fueron escritos, para así contemplar cómo se van gestando a lo largo de sus escritos, y cómo su obra va adquiriendo sentido. Como todo antídoto, para conseguir su máxima efectividad es necesario que conozcamos su ámbito de aplicación. De ahí que, para elaborar la exégesis adecuada sea necesario, en primer lugar, entender cómo tiene lugar el proceso de creación que sigue Unamuno en la producción de su obra.

De esta manera, paso a desarrollar la PRIMERA PARTE de mi conferencia: la que tiene que ver con el análisis de la estructura interna de su pensamiento. Pretendo con ello darles a conocer mi visión, tras las muchas horas de lectura y estudio de sus obras, de cómo van naciendo los conceptos; cómo los interrelaciona entre sí para generar ideas; y cómo, con todo ello, va tejiendo sus argumentos y razonamientos,

condicionado a su vez por las circunstancias históricas concretas (o preocupaciones) que en ese momento esté viviendo. No tener presente como clave interpretativa esa estructura interna, conduce precisamente a percibirla carente de sentido, sin unidad, al albur del capricho diario. Convirtiéndose quien así actúa en ese espectador pasmado por la bella espuma que genera las olas en el mar bravío, buscando formas aquí o allá, sin percibirlas como expresión de un todo, de una fuerza continua que no deja de azotar la orilla.

Tengo por costumbre dividir a los pensadores en dos grandes categorías, atendiendo a la forma de producir su obra. Por una parte están quienes la construyen de manera progresiva, evolutiva, de “avance acumulativo”. Partiendo de conceptos e ideas primarias, van avanzando en razonamientos; razonamientos que les llevan a generar nuevos conceptos e ideas, desde los que alumbran nuevos razonamientos,... y así se van concatenando progresivamente. Sistemáticos en su trabajo, son pensadores cuya obra tiene una estructura escalonada, creciente, generativa, evolutiva. Entre ellos cabe citar al gran Aristóteles, o al no menos grande, Kant. Si repasamos mentalmente algunos aspectos de su obra vemos como, apoyándose en conclusiones anteriores, vislumbran nuevas ideas y conceptos desde los que enhebran también nuevos razonamientos. Trabajan de forma progresiva los diferentes temas que les preocupan, observándose muy bien ese proceso de avance, de construir hacia delante.

Sin embargo, hay otro tipo de pensadores cuya obra está construida sobre una serie de conceptos e ideas primigenias, que re-elaborarán y re-interpretarán a lo largo de su vida, en función de las circunstancias por las que esté pasando: les califico como “pensadores helicoidales”. No son tan sistemáticos a la hora de analizar la realidad: no delimitan una problemática y no buscan una disección precisa de todos sus elementos; sino que pretenden explicarla desde intuiciones previas muy primarias en el origen de su pensamiento, desde conceptos o ideas asentadas ya en sus primeras reflexiones. Así nos encontramos con que, como en toda espiral, se produce un movimiento progresivo de alejamiento del centro a medida que avanza el desarrollo de la doctrina, pero sin abandonarlo por completo: porque siempre acontece un giro sobre sí mismo, un giro que propicia una nueva ampliación en la comprensión de la realidad, pero sin dejar las proximidades del centro. El cuerpo doctrinal se va desarrollando a medida que la espiral se va proyectando, pero los conceptos originarios siempre quedarán en la base. De ahí que todas sus obras están preñadas de sus ideas y conceptos esenciales, aunque matizados y ampliados dependiendo del momento histórico de la biografía del autor en el que se encuentre. Es decir, siempre se está volviendo a unos conceptos primigenios, radicales (de raíz), aunque aplicados a una nueva reflexión; conceptos a los que se adhieren circunstancialmente otros con los que aquellos queda actualizados o redefinidos. Van así generando una espiral proyectiva cuyos ejes generadores son siempre los mismos. Como ejemplo de estos aparece Platón en la antigüedad, o si miramos a épocas más contemporáneas, nos encontramos con Nietzsche: sin duda, unas de las dianas favoritas de esos “investigadores correveidiles”, que durante décadas han logrado transmitirnos una tergiversación de su pensamiento. Pues bien, dentro del hispanismo filosófico tenemos un representante de esta manera de entretejer razonamientos, y no es otro que

nuestro admirado Miguel de Unamuno. Son tipos de pensadores cuya forma de creación es más dada a sufrir la tergiversación del “investigador correveidile”: porque no se detienen en contextualizar esos pensamientos en su horizonte intelectual y biográfico.

Así pues, para poder comprender la obra de D. Miguel no hay que perder de vista esta estructura helicoidal de la que parte y desde la que se genera toda ella. Hay que entenderla como la proyección de unos conceptos e ideas que, asumidos ya en su primera época, son re-interpretados constantemente en función de las necesidades impuestas por el contexto, tanto biográfico como político-social y cultural en el que se encuentre. El no leer su obra desde esta clave hermenéutica, nos hace caer en la interpretación simplona del “investigador correveidile” que afirma la carencia de toda estructura y sentido en Unamuno.

Les doy entrada así a la SEGUNDA PARTE, en la que pretendo llevar a cabo un ejercicio práctico de exégesis, y desentrañar ante Uds. diferentes ideas y textos desde los que visualizar esas claves hermenéuticas que se han comentado. Textos comentados, no desde aquella actitud del “correveidile”, sino analizando cómo y dónde surgen para entender cómo y de qué manera se proyectan en los diferentes momentos de su obra. Comenzaré de forma cronológica para elegir DOS IDEAS importantes y controvertidas en su obra, desde cuyo análisis en su proceso de creación y proyección después, me permitirá:

1º. Comprobar que son conceptos, intuiciones e ideas que ya estaban en sus primeros escritos.

2º. Usarlas como prueba de esa estructura helicoidal de su pensamiento, al ir analizado de qué manera se van proyectando y reinterpretando en textos futuros, en función de sus inquietudes.

Antes de nada, permítanme algunas precisiones. No voy a recalcar la defensa de las ideas vasquistas del jovencísimo Unamuno, y de cómo las argumenta en su adolescencia y primerísima juventud (dato que, todo aquel que se haya acercado a su biografía, conoce). Pero sí quiero detenerme brevemente en el año de 1883. Terminado sus tres cursos de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, se matricula para el realizar el doctorado (un año), que culmina con la presentación de su tesis: Crítica al problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca. Investigación que le sirve de revisionismo a esas ideas fueristas que con tanto empeño venía defendiendo. Atrás van a quedar textos de defensa del fuerismo como La unión constituye la fuerza (1879), Lamentaciones (1880), Al pie del árbol santo... llenos de apelaciones a la mitología vasca (Aitor, Lekobide), de exaltación del viejo roble de Guernica, de invocación a la unidad de euskalerría,...; para terminar distanciándose de las muy populares Sociedades euskalerríacas (donde encontró y mantuvo grandes amigos), cuya pretensión era conseguir el retorno de los fueros suprimidos por Cánovas en 1875. Entre el año de 1882 y la redacción de su tesis, el joven Unamuno ha vivido una enorme transformación ideológica. Abrazando las tesis liberales, en las que se presenta como

adadid de todas las libertades individuales de la persona, entierra aquel pensamiento tradicionalista con el que había llegado a Madrid. El contacto con el positivismo, con el evolucionismo, con los krausistas, y lecturas como las de Kant, Spencer, Comte, Darwin,... le lleva a dar este giro radical. Tan radical es, que de no haberse producido, la obra de Unamuno hubiese sido otra.

De ahí que defienda que la auténtica crisis que vive Unamuno es esta de 1883, y no la posterior de 1897. Aquella, la de 1883, es la que va a conseguir modificar su estructura intelectual para interpretar la realidad, dotándole de una nueva manera de comprenderla que nunca abandonará: el liberalismo entendido como la defensa de las libertades del individuo. A pesar de haber vivido en 1897 un episodio importante, no deja de ser un accidente más en su vida, comparado con la transformación que sufre en aquellos años de estudio en Madrid: que es de tal calibre que, sin ella, su pensamiento y obra hubiese sido otro.

Para apoyar esta idea, permítanme una carta que le remite su gran amigo de la infancia Práxedes Diego Altuna el 9 de octubre de 1887 en respuesta «a la que me dirigías desde la invicta el 25 del mes pasado», comentando ese cambio de estructura intelectual que está viviendo. No tenemos la carta de Unamuno a Práxedes, pero la respuesta de éste es más que elocuente: «Pero si con la franqueza que en estos tiempos de falsía y doblez me caracteriza y distingue; si ageno [sic] a la hipocresía y adulación (...) es la verdad mi norte y mi guía (...) imperiosa necesidad me fuerza a no pasar en silencio y sí a protestar rechazar con inusitada vehemencia el estudio oculto que por las letras todas de la que contesto se desparrama y difunde. (...) defiendes hoy lo que ayer combatiste, y combatirás mañana lo que defiendes hoy. Mientras te mantenías en las disquisiciones de cosas racionales y humanas hube de dejarte con manifiesta simpatía aunque con callado recelo de que (...) rompieras el freno que a la inteligencia del hombre ponen las cosas de lo alto (...); debí en aquel entonces haber combatido sin tregua ni descanso contra ciertas palabras y determinados pensamientos que yo creía cerca de las circunstancias del momento (...); pero que han germinado en tu interior como fecundas semillas y pronto recogeremos su sazonado aunque perverso fruto. El ningún respeto con que hablas del alma y del padre eterno y la frecuente repetición de las leyes (de la lucha por la existencia) a que según Darwin están sujetas las especies en sus transformaciones continuas y sucesivas, pruébame con harta elocuencia que apartándote de las sencillas y sublimes teorías peripatético-escolásticas, te dejas arrastrar por la impetuosa corriente, y te reducen y halagan los desvaríos de la moderna filosofía que con tanta presunción como desacierto se llama racionalista. Deja la nueva senda por donde sin sentido te precipitas y vuelve a beber las límpidas y saludables aguas que confortaron a doctísimos varones. (...) si persistes en los quiméricos sueños de Lamarck y Darwin, de Kant y de Hegel, abismos profundos nos separarán en doctrina: seríamos antagonicos e irreconciliables...»

La consecuencia de abrazar los postulados liberales, y de llevarlos incluso al límite defendiendo en esta época de 1887 tesis libertarias, le traerán la incomprensión y el aislamiento en su Bilbao natal. Ejemplo de ellos son los Remitidos Polémicos que tienen lugar entre 1886 y 1887 en la prensa local (periódicos como El Noticiero

Bilbaíno, La Unión Vasco-Navarra, Lau-Buru), donde antiguos amigos suyo y defensores aún de las tesis euscalderrías, ahora le critican y le acusan de olvidar la auténtica lucha de la mal tratada euskalerría. Es un tema muy interesante, porque Unamuno no se doblega ante las críticas y la situación de ahogo que comienza a vivir en su Bilbao natal, contestando pacientemente desde argumentos racionales y no ideológicos o sentimentales. Llegando incluso a polemizar con el mismísimo Sabino Arana, que en esa época residía en Barcelona (pueden leerlo en mi libro).

Paso a centrarme en unos textos de esta época, procedentes de su Conferencia el Derecho y la Fuerza, para comprobar cómo esas ideas se proyectaran a lo largo de su obra. Conferencia que publiqué en 2010 en Letras de Deusto con un amplio estudio, y que conseguí que Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno también sacasen a la luz, aunque en dos números diferentes. Conferencia que he datado entre finales de 1886 y principios de 1887, por razones que ahora serían extensas de comentar. Comentar además, que se trata de un texto escrito por un veinteañero Unamuno (en torno a los 22 años), por lo que representa uno de los escritos más importantes de su época de Juventud.

La primera que quiero presentarles es la idea de sociedad. La existencia de una sociedad es necesaria para la supervivencia de cualquier individuo. Pero ésta se compone de múltiples y variopintas asociaciones autónomas (mercantil, industrial, científica, artística, religiosa y política —el Estado—), regidas por la ley de la reciprocidad de los servicios: servicio dado, contraprestación recibida; «esta es la libre concurrencia, el contrato perfecto, la verdadera libertad, este es el derecho de la fuerza identificado a la fuerza del derecho, es el triunfo del individuo, creo llegará a ser el ideal de la humanidad.» Idea que procede del concepto de individuo que Unamuno tiene, dotado de una libertad que debe ejercer en todos los ámbitos: también respecto a su pertenencia o no a una asociación política o Estado: «Se le sirve [al Estado] para que nos sirva, nos sirve para que le sirvamos, do ut des, el fundamento del pacto libre, no del pacto que liga y ata la libertad.» Es la muestra de su defensa a ultranza del liberalismo (entendido a modo del XIX, como defensa absoluta de todas las libertades del individuo), llevado incluso hasta su nivel más extremo de libertario. La vida social gira en torno al libre pacto entre los individuos, que acuerdan limitar sus deseos y voluntades al aceptar unos principios, y decidiendo también libremente hasta cuando ese acuerdo tiene vigencia: «La sociedad humana es para el hombre una necesidad, la industrial, científica, religiosa o política no son más que sociedades libres, en las que se debe entrar y salir, en las que acaban las obligaciones donde acaban los derechos, en las que debe regir el libre cambio, la reciprocidad de servicios». De ahí que afirme ya en 1887 de manera rotunda: «luchen las libertades en el contrato, no las voluntades en la fuerza; al vencimiento que es el sucumbir de la libertad, sustituya el convencimiento que es el sucumbir de la voluntad.»

Buscando esa unidad de sentido desde la exégesis de sus textos, observen que en 1895, en sus ensayos En torno al casticismo, no solamente vuelve a defender las libertades del individuo como fundamento de toda sociedad, sino que refiriéndose a las tesis librecambistas mantiene que «aquel “dejar hacer dejar pasar” que predicaron los economistas ortodoxos traerá la ley natural que ellos buscaban, la verdadera y

honda ley natural social, la que ha producido la sociedad misma, su ley de vida, la ley de solidaridad y subordinación.» Pero es que, cuando se refiere al concepto de tradición o casta eterna —concepto confuso para muchos, que se pierden en las metáforas precisamente porque no han visto esta unidad de sentido de su pensamiento—, con el que pretende analizar la situación de crisis finisecular que vive nuestro país, lo hace identificándola precisamente con esa idea de pacto y contrato entre las voluntades individuales. La tradición o casta eterna es el conjunto de aquellas características propias de la sociedad humana que permanecen a lo largo de la historia, que la hacen propiamente humana: «Porque hay en formación, tal vez inacabable, un pacto inmanente, un verdadero contrato social intra-histórico, no formulado, que es la efectiva constitución interna de cada pueblo. Este contrato libre, hondamente libre, será la base de las patrias chicas cuando estas, individualizándose al máximo por su subordinación a la patria humana universal, sean otra cosa que limitaciones del espacio y del tiempo, del suelo y de la historia.» Un ejemplo, pues, de esa estructura helicoidal con la que Unamuno crea su pensamiento: partiendo de unos conceptos e ideas primigenios, que va proyectando a lo largo de su obra, para interpretar las diferentes situaciones que le toca vivir. De ahí que mi apuesta sea por la unidad de sentido de su pensamiento. Es más, ¿recuerdan aquel 12 de octubre de 1936, llamado entonces Día de la Raza, en el que Unamuno espetó a Millán Astray y sus seguidores «Venceréis pero no convenceréis»? ¿No es una frase que resume el texto de 1887 que les he ofrecido al final del párrafo anterior?: «al vencimiento que es el sucumbir de la libertad, sustituya el convencimiento que es el sucumbir de la voluntad.»

La idea del ideal es otra que quisiera mostrarles como ejemplo con el que fundamentar la tesis de esta conferencia. En 1887 el joven Unamuno ya venía afirmando que desde los hechos actuales el hombre puede generar ideas e ideales; y que de estos, a su vez, brotarán los hechos del futuro. De ahí que mientras los hechos del presente se mueven en la necesidad de sus condicionamientos —«son como son»—, podemos transformar lo que acontezca en el futuro si previamente los hemos convertido en ideales: «Así como el hombre razonable y de sano entender se conforma a lo existente, lo acata como necesario y lo explota en cuanto puede, trabaja también para transformarlo en un ideal, llegando a él por evolución necesaria y a las veces por no menos necesaria revolución. Creer que el conformismo, el evolucionismo y el ideal se contradicen, es un absurdo. Respetar y explotarlo existente procurando sustituirlo con un ideal es a mi modo de entender la conducta del hombre reflexivo.» Se trata de trabajar la realidad diaria del presente para que los hechos que nos parezcan inadecuados, convertirlos en ideales que en el futuro generen esos hechos ya transformados. El futuro se trabaja en el presente. Concepto que es proyectado a la interpretación de la realidad finisecular que lleva a cabo años después en los ensayos En torno al casticismo: «Porque si en fuerza de compenetración con la realidad llegáramos a querer siempre lo que fuera, sería siempre lo que quisiéramos. He aquí la raíz de la resignación viva, no de la muerta, de la que lleva a la acción fecunda de trabajar en la adaptación mutua de nosotros y el mundo, a conocerlo para hacerlo nuestro haciéndonos suyos, a que podamos cuanto queramos cuando sólo podamos querer lo que podamos llevar a cabo.»

Siguiendo con esta unidad de sentido que transita por toda su obra, en 1909 interpreta el problema de la religión y la fe desde este concepto de ideal: «¿Qué es la fe?» — se pregunta, a lo que inmediatamente responde—, —«¡Crear lo que no vimos, no!, sino crear lo que no vemos. Crear lo que no vemos, sí, crearlo, y vivirlo, y consumirlo, y volverlo a crear y consumirlo de nuevo viviéndolo otra vez, para otra vez crearlo...»; y concluye: «esto es fe viva, porque la vida es continua creación y consunción continua y, por tanto, muerte incesante. ¿Crees acaso que vivirías si a cada momento no murieses?» Un ejemplo más de cómo la estructura de su pensamiento es helicoidal y proyectiva, dotando así de sentido a toda su obra. «La fe se alimenta del ideal y solo del ideal, pero de un ideal real, concreto, viviente, encamado, y a la vez inasequible; la fe busca lo imposible, lo absoluto, lo infinito y lo eterno; la vida plena. Fe es comulgar con el universo todo, trabajando en el tiempo para la eternidad (...); trabajar, no para la historia, sino para la eternidad.» Y es donde, a su vez, encuentra el lugar para situar a Dios, de tal manera que en 1902 escribe en su Diario íntimo: «Padre siempre, siempre engendrándonos el Ideal. Yo proyectado al infinito y tú que al infinito te proyectas nos encontramos; nuestras vidas paralelas en el infinito se encuentran y mi yo infinito es tu yo, es el Yo colectivo, el Yo Universo, el Universo personalizado, es Dios.»

Pensamiento que vuelve a aparecer en Vida de D. Quijote y Sancho de 1905: «Llenósele la fantasía de hermosos desatinos, y creyó ser verdad lo que es solo hermosura. Y lo creyó con fe tan viva, con fe engendradora de obras, que acordó poner en hecho lo que su destino le mostraba, y en puro creerlo hízolo verdad.» También recurre a este concepto en la conferencia que imparte en la Ateneo Mercantil de Valencia en 1919, afirmando con decisión que: «¡Desgraciado del que fía su presente en el pasado y pone su esperanza en las tumbas, cuando hay que convertirlas en cunas para los que han de venir!» Un pensamiento que incluso podemos rastrear en 1930, en la obra considerada como su testamento literario y filosófico. Allí, en San Manuel Bueno, mártir explica cómo el sacerdote que pierde la fe, la mera fe del carbonero, trabaja sin embargo a diario para mantener la convivencia entre los vecinos, fomentar desde sus acciones concretas ese pacto o contrato social que conlleva cohesionar al pueblo: «su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y sobre todo consolar a los amargados y atediados, y ayudar a todos a bien morir. (...) Su vida era activa y no contemplativa, huyendo cuando podía de no tener nada que hacer (...) ¡Hacer, Hacer! (...) Así es que estaba siempre ocupado, y no pocas veces en inventar ocupaciones.» Dando muestras de desplegar la verdadera fe: esa, la única, que es capaz de transformar la realidad, trabajando en los acontecimientos del día a día, para convertirlos en preñados ideales de hechos futuros.

Concluyo aquí mi conferencia, esperando haber esbozado la estructura y unidad de sentido del que considero que goza la obra de D. Miguel, tachada durante décadas de todo lo contrario, con la única pretensión de conseguir arrumbarla en el más cruel de los olvidos.

# A vueltas sobre un apunte de Unamuno

**Emiliano Jiménez Fuentes**

Profesor jubilado de la Universidad de Salamanca. Geólogo. Paleontólogo



¡U namuno! ¡Siempre Unamuno! Leí hace muchos años, no recuerdo en cuál de sus escritos, unos sencillos renglones que me hicieron pensar en lo fácil que es inspirar un relato. Hay momentos “en que no se le ocurre a uno nada”. Y sin embargo...

En aquellos párrafos magistrales Unamuno colocaba a su protagonista frente al mar. Llega una mujer a la playa; lleva un sobre en la mano. Lo abre y lee. Baja los brazos; sus hombros tiemblan. Arroja el papel al mar, con fuerza. Y se va, rápidamente y con la cabeza gacha.

Nada más. Y sin embargo, ¡nada menos! ¡Cuántas cosas dice!

A partir de ahí puede uno imaginar y llenar folios y más folios. No una; pueden salir infinidad de novelas, de bolsillo, históricas, por entregas, teatrales, pelicularas, de humor, de terror y, por supuesto..., de amor.

Volvamos al apunte de Unamuno, trayéndolo al día de hoy. ¡No es posible! Cuando escribía sus novelas don Miguel procuraba ser intemporal. La acción podía situarse en cualquier tiempo y lugar, rara vez trascendiendo en un sitio concreto.

Pero los renglones que tanto me impresionaron, los de la mujer en la playa, en estos tiempos no se pueden producir. No me imagino a los enamorados empleando hoy el poético correo, sino el inalámbrico sustituto electrónico, el “whatshap” (sinónimo de “mensajería insulsa”). O, simplemente, el teléfono móvil. O, abreviando, el móvil.

Si hoy viviese, Unamuno escribiría algo así: “llega una mujer a la solitaria playa. Abre el bolso y coge el móvil. Lo mira. Se encoge de hombros y, con furia, tira el aparato al mar. Deprisa, pero sin correr, se marcha por donde vino”.

¿Veis? El apunte es el mismo, pero ha perdido la intemporalidad al tener el dichoso e impertinente móvil, que tantas veces interrumpe conversaciones, ceremonias y momentos de intimidad o sueño. ¡Hasta en clase lo usan algunos alumnos!

Pero no exageremos, que también puede ser motivo de inspiración. Por ejemplo: “Una mujer anda por la calle. Suena la musiquilla. Coloca el teléfono en la oreja. Pasados unos instantes, cae al suelo el bolso, luego el móvil y, a continuación, ella es quien se desploma. Corre el público a ayudarla”.

¿Veis que sencillo es tener un argumento para rellenar, como si de un esqueleto fósil se tratará? Lo difícil es la originalidad, que muchas veces es fruto de la personalidad y experiencia del autor, aunque, ¡ay!, no siempre.

De un, llamémosle, apunte de Unamuno pueden salir infinidad de continuaciones, más o menos extensas. Y más aún si añadimos un detalle moderno, como un teléfono. O un mensajero, u otra mujer u hombre, o cambiando el paisaje... El problema no es el origen – ¡está claro!– sino cómo continuarlo y como escribirlo. Lo importante –pienso que así lo pensaba Unamuno– es el esqueleto y no la carne. ¡Como en Paleontología!

Ahora bien... En el apunte unamuniano sí hay un detalle temporal... ¡la carta!

La carta nos lleva a un tiempo en que este medio de comunicación ya existía, pero no antes. Recordemos que el primer sello español es de 1860, y el de Inglaterra, primero del mundo, de 10 años antes. Claro está que bien pudo ser llevada hasta las manos de la mujer por algún amigo del remitente. Pero... ¡el argumento tiene un fallo! ¿Cómo es que la destinataria espera a estar sola, frente al mar, para leerla? ¡No, no es real! ¡No es humano!

¡Qué difícil es hacer un apunte que sea, al mismo tiempo, intemporal y real!

¡Vamos a probar! Veamos... Hace algunos años caminábamos Pili y yo por un agreste paraje gallego. Era una loma alargada en la que no había un solo árbol. Todo era pasto y brezos en donde pastaban, libremente, algunas yeguas y vacas montaraces. En esto, vimos que subían por la verde ladera dos jinetes en sus caballos de esa raza tan local, con su característico trotecillo. Hablar amigablemente en aquellas soledades, donde rara vez te encuentras con alguien, es lo normal. El idioma es lo de menos. Nos entendíamos perfectamente... Cerca del punto de encuentro hay un cruceiro, el "Cristo de O'Fiouco", que, como no, fue tema de conversación: ¿desde cuándo está allí? ¿Hay romerías? Lo de siempre...

Nos dijeron que hacía mucho, muchísimo tiempo, sus abuelos contaban que, amparándose en la espesa niebla, tan frecuente por aquellas cumbres, hubo un crimen.

¿Cuándo fue aquello? ¿Atraparon al asesino? No lo sabían.

Este suceso, que, como dije antes, me contaron hace ya muchos años --¡ay! cuando Pili aún estaba bien y los dos juntos recorríamos cualquier trozo de la "piel de toro"-- me va a servir para tratar de imitar al siempre maestro Unamuno. Quizás él lo hubiese escrito así: "Agazapado entre la espesa niebla, escondido tras el cruceiro, en lo más alto del camino, un hombre espera... Al cabo llega otro, desprevenido, más

atento a no salirse de la senda. Hay un rápido movimiento. Y éste cae, abatido por un fuerte garrotazo."

¿Qué tal? Pero a propósito he incluido un detalle temporal, como puede que hubiese hecho Unamuno: ¡el cruceiro!

¡Pues quitémosle, y pongamos en su lugar un menhir, o, simplemente, un alto peñasco! Ahora el crimen pudo ocurrir incluso en el Paleolítico... ¿Motivo del crimen? ¡Cualquiera!

Pero este apunte, que a lo mejor os ha gustado y hecho pensar, y sobre el cual he dibujado el boceto que lo acompaña, tiene un defecto que no dudo hubiese tenido en cuenta don Miguel: contado así, requiere un tercer personaje, el relator.

Sí. Ya sé que se puede salvar diciendo que eso es lo que se dedujo cuando alguien descubrió el cadáver. Pero sería más real, aunque menos gráfico, si lo escribimos así:

"Dos hombre marchaban, charlando, por la estrecha vereda. Habían salido de su refugio al acabar la tormenta y levantar la niebla, y ansiaban llegar a su hogar. Pero, en lo más alto, al pie del cruceiro, descubrieron un cadáver con la cabeza muy ensangrentada... Uno quedó allí y el otro corrió a dar la noticia..."

Ahora, quien relata los hechos lo hace basándose en lo que dijeron los dos testigos del hallazgo. Nuevamente podemos cambiar el detalle del cruceiro para intemporalizar la cosa... Y a partir de ahí desarrollar una acción detectivesca reconstruyendo el crimen, deduciendo quien es el asesino y sus motivos, su busca y captura, su juicio y condena.

Aunque, la verdad, no me imagino a don Miguel escribiendo sobre un tema tan "gacetero". Supongo, más bien, que él lo hubiese dejado con la niebla y el cruceiro... ¡Y que cada cual buscase los fallos y los resolviese a su antojo...!



*"Niebla" (por E. Jiménez)*

# Miguel de Unamuno: Destierro en Fuerteventura

**Elena Díaz santana**

Licenciada en Filología Hispánica

Vocal de Comunicación y Difusión de la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca



**E**n dos ocasiones estuvo D. Miguel en las Islas Canarias y por motivos muy distintos.

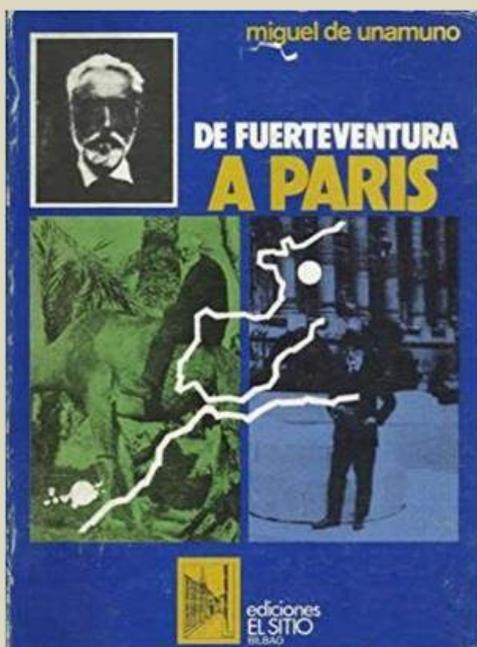
La primera fue en 1910, como mantenedor de los Juegos Florales de Las Palmas de Gran Canaria, estancia que aprovechó para conocer mejor la realidad de este archipiélago, sobre todo Gran Canaria y Tenerife y a sus gentes, relacionándose con la intelectualidad isleña, dejando honda huella en ellos y afectos.

La segunda vez que pisa suelo Canario fue con motivo de su destierro en la isla canaria de Fuerteventura, en 1924, donde fue confinado por Primo de Rivera. El exilio duraría desde el 28 de febrero de 1924 hasta el 9 de febrero de 1930, aunque desterrado en Fuerteventura solo estaría del 10 de marzo al 9 de julio de 1924, es decir cuatro meses. Después se autodestierra rechazando cualquier amnistía, "cueste lo que cueste", según palabras del mismo Unamuno, hasta que Primo de Rivera siguiera desgobernando España, él no volvería a pisar suelo español. Pese al indulto dispuesto en el Real Decreto del 4 de julio de 1924 decide exiliarse en París un año y después en Hendaya donde permanecería más de cuatro.



El destierro de Unamuno empieza el 20 de febrero de 1924, cuando el gobernador civil y militar de Salamanca comunica al profesor la orden de destierro a Fuerteventura, una orden que implica el cese en los cargos de vicerrector de la universidad de Salamanca y decano de la facultad de Filosofía y Letras de la misma y suspensión de empleo y sueldo.

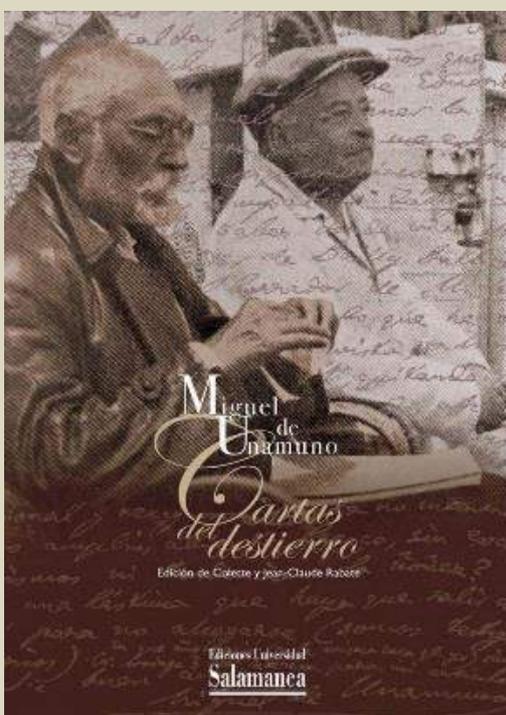
La explicación oficial de este destierro se justifica por sus constantes campañas que se clasifican de disolventes y el propio Primo de Rivera alega que: "el señor Unamuno no solo ha hecho campañas sino que trató de perturbar la vida y la labor de los anteriores gobiernos".



En los seis años de exilio, Unamuno mantuvo su actividad creadora, pasada por el tapiz de su condición de desterrado. Escribió el libro: **"De Fuerteventura a París" Diario íntimo de confinamiento y destierro**, considerado como uno de los libros poéticos más intensos logrados por el escritor. Fue publicado en 1925 en Francia, gracias a la traducción de Jean Cassou, en plena dictadura de Primo de Rivera. Está escrito en sonetos y lleva unos comentarios o aclaraciones cargados de franqueza y virulencia.

Sus 103 sonetos son otros tantos desahogos de su alma desterrada, que añora su patria, su Salamanca, que se acuerda de Bilbao y se revuelve contra el general que lo envió al destierro. Los 66 sonetos primeros, estarán dedicados a Fuerteventura y a su mejor amigo en ella, Ramón Castañeyra.

"Empiezo a escribir estas notas... en esta isla de Fuerteventura, una de las que se llamas afortunadas. Y de veras que es afortunada a pesar de la resignada sed que mortifica a su tierra."



"...En este tranquilo alejamiento, en este aislamiento, ¡y cómo se comprende en esta isla todo el valor de la palabra aislamiento! Tan propicio al examen de conciencia, a la rumia de los recuerdos, a la contemplación del pasado vivo, aquí se siente con más fuerza la tragedia de la decadencia, del derrumbe de un pueblo, aquí se indigna uno con más patriótica indignación."

Los comentarios en prosa tienen un indudable valor, como expresión de la manera de ser de Unamuno, de su intemperancia, de su agresividad de luchador que no cesa y un gran valor autobiográfico, como explicación de las circunstancias en que nace su poesía.

El segundo de los libros que arroja luz sobre esta etapa de D. Miguel es: **"Cartas del destierro" Entre el odio y el amor 1924-1930** estudio realizado por Colette y Jean Claude Rabaté y editado por Ediciones Universidad de Salamanca.

Las cartas que Unamuno escribió desde el destierro reflejan su biografía, pero también incluyen información, datos, reseñas, testimonios que nos obligan a considerarlas parte de la memoria de la España del S. XX.

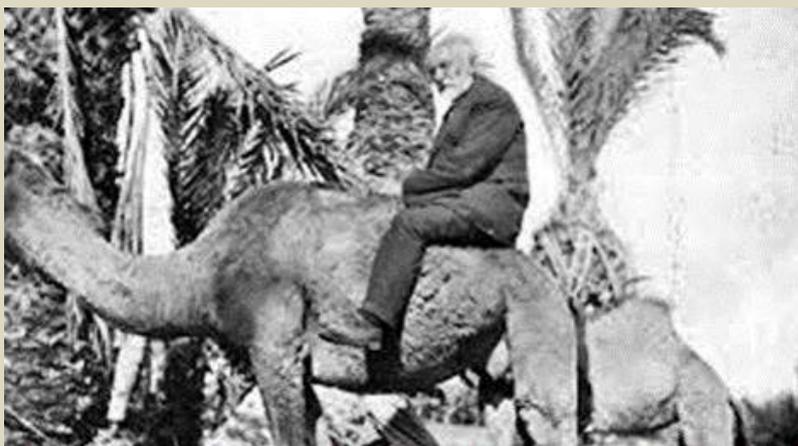
Son un legado de 130 cartas, que forman parte del archivo epistolar de D. Miguel, correspondiéndose cronológicamente a la etapa de su destierro entre 1924-1930 durante la dictadura de Primo de Rivera. Las cartas estuvieron durante años perdidas, pero fueron recuperadas en el 2008.

Gracias a las cartas, el lector interesado podrá conocer más a Unamuno y la época en que le tocó vivir y apreciarle mejor como pensador, escritor e intelectual único.

El amplio epistolario de D. Miguel es heterogéneo, por la gran cantidad de destinatarios, lo que implica un sinfín de temas tratados: la política, el quehacer literario y editorial, la preocupación por la familia y la incertidumbre frente al porvenir. El Epistolario es un arma de combate donde vierte su odio, su amargura y su dolor. Muchas de ellas van dirigidas a Concha, aunque tres personajes constituyen el blanco de sus violentos y desenfundados improperios: Miguel Primo de Rivera, el rey Alfonso XIII y el general Martínez Anido.

Las cartas que van de la 1 a la 27 son las denominadas Cartas Canarias. Las cartas nos permiten conocer las vivencias del desterrado y reconstruir semana tras semana sus peregrinaciones en el espacio y en el tiempo.

Hay en las cartas ciertos temas recurrente: Insta a su familia a no ir a Fuerteventura, es decir a mantener la dignidad frente a su situación: "No es menester que vengáis acá, ni este confinamiento o lo que sea puede durar mucho. Aquí estamos bien, libres de todo, atendidísimos y obsequiadísimos" y el tema económico, en el que reitera que no piensa pagar nada. "Nos sostendrá el Estado, pueden encarcelarnos, pero no obligarnos a que dentro de España, nos paguemos la cárcel, pues cárcel es esto", "No pedir nada, lo que no quiero es que se pida nada ni por merced ni por gracia. Desautorizo todo lo que signifique pedir perdón y que me obligue a callarme".



Aunque Unamuno sufre por estar separado de los suyos, enseguida se siente atraído por Fuerteventura, ensalza la "eterna primavera" de esta "isla acamellada", la comida es buena y sana y apenas le decepciona la naturaleza "desnuda, sedienta, esquelética". Se comporta como un verdadero turista, hace excursiones, da paseos "en camellos" o en barcos de vela. Se siente cada vez más atraído por esas "Hurdes marítimas" por ese pedazo de África sumido en el Atlántico.

El paisaje es triste y desolado, pero tiene hermosura. La gente es excelente y hospitalaria y todos comprenden la majadería del Primo o mejor del Anido, que es el verdadero autor de todo esto.

La única distracción que tiene es esperar los correos e ir al muelle a ver llegar los vapores. La isla es para él un verdadero sanatorio donde le parece que se le alarga la vida unos años alimentándose casi exclusivamente de leche de cabra, pan moreno, frutos secos y agua clara. Finalmente vive allí:” los días más entrañados y fecundos de su vida de luchador por la verdad”.

Mientras sus compañeros pescan cabrillas, él “pesca metáforas” y celebra la inmensidad salada dedicándole estos versos:” Te has hecho ya, querida mar, costumbre/ para mis ojos, pies, pecho y oídos, cansados de esperar, y tus quejidos/ añaden a los míos pesadumbre.”



En Fuerteventura hará excelentes amigos con los que compartirá tertulia y paseos. Entre los que se encuentran además del citado Ramón Castañeyra, D Víctor San Martín, párroco de Puerto de Cabras, Paco Medina, su posadero y Pancho López, el juez.

Hemos de destacar las cartas que le escribe a R. Castañeyra, desde París cinco meses después de dejar

Fuerteventura, en ella le dice “me preocupa mucho esta isla, me preocupa mucho lo que tengo que hacer para pagarle mi deuda de gratitud, lo que he de escribir sobre ella en una obra que aspiro a que sea una de las más duraderas entre las mías. No es bastante. No, no es bastante”. Aquí en París siento nostalgia de mi tierra nativa, de mi hogar, pero siento también una hondísima nostalgia de ese rincón. ¡Qué raíces echó ahí mi corazón!

La segunda carta, fecha el 12 de abril de 1932, ya Unamuno se encuentra en Salamanca, en ella se disculpa con su amigo por el tiempo transcurrido desde la última misiva y le dice:”cuando se quieren decir muchas cosas, se acaba por no decir ninguna.”

Unamuno siente la necesidad de agradecer a sus amigos isleños cómo vivió su destierro:”porque nunca podré olvidar que fue ahí y gracias a usted y a su librería como releí a Galdós y aprendí a conocerlo. Mi Galdós de hoy es el que aprendí a conocer ahí. ¡Qué mañanas aquellas en que leía en la terraza del hotel!; yo completamente desnudo y tomando el sol! Pocos habrán leído así una tan gran obra literaria”.

La tercera carta a Ramón Castañeyra la escribe el 22 de abril de 1936. Ocho meses después de esta carta, moriría Unamuno en Salamanca. En ella se puede apreciar que el recuerdo y la añoranza de la isla le acompañó hasta el final de sus días:” Cuando me acuerdo de esa bendita isla, cuantas veces pienso que estaría

mejor ahí, en Puerto Cabras, en La Oliva, o en Pájara o en Lantigua o en Betancuria... ¡cuándo podré volver a reever eso y a darle un abrazo ahí!

Despedida:” salude a todos los buenos amigos que dejé en ésa y usted reciba un fuerte abrazo de su Miguel de Unamuno.

Así se fraguó la salida de D. Miguel de la isla:

A partir de mediados de mayo espera en la costa por la noche a ver si llega señal de un barco que ha de sacarle del confinamiento y el 23 de junio llega por segunda vez a Puerto de Cabras Henry Dumay (director de Le Quotidien) para arreglar los últimos detalles de la evasión a bordo de la goleta L’Aglion. Para Unamuno y Soriano el otro desterrado, empiezan entonces unos días de agitación y de ansiedad. L’Aglion sale finalmente de Fuerteventura en la madrugada del 9 de julio, de esta evasión se hace partícipe Unamuno, aunque al salir ya él estaba al tanto de su amnistía.



Primo de Rivera no sabe cómo solucionar el tema de Unamuno, quien dirá: “Ya el Ganso Real no sabe cómo salir del atoladero y busca una solución. Pero nosotros no hemos de dirigirnos a él para nada. Es un cobarde que procede por móviles personales”.

Unamuno decide exiliarse en Francia pese al indulto dispuesto en el Real Decreto del 4 de julio de 1924.

En agosto de 1925 sale de París hacia Hendaya. Desde ahí se siente mucho más cerca de España y puede ver los montes de Irún cuando sale el sol.

Ante la dimisión de Primo de Rivera a finales de enero de 1930, Unamuno empieza a organizar su regreso a España.

Sus amigos de siempre le esperan impacientes en Salamanca. El 9 de febrero de 1930, deja Hendaya y cruza el puente de Irún, donde es recibido por una multitud entusiasta. De ahí a Bilbao, a Valladolid y por último a Salamanca. Un regreso que culminó con el multitudinario recibimiento que le dedicaron los salmantinos. La revista Mundo gráfico lo recoge así: “Fue recibido en la carretera de Valladolid y cuando entró en la ciudad le rodeaban tantas personas que desde aquel punto hasta su casa, tardó en llegar cerca de dos horas.

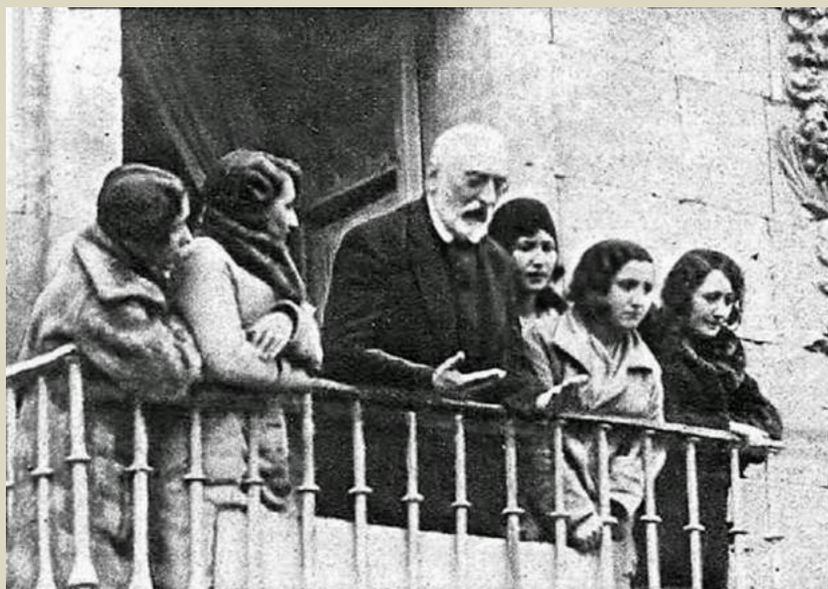
En el coche del señor Unamuno, iban varios catedráticos, los estudiantes asaltaron el auto hasta en las aletas, detrás iba una fila de coches. A duras penas pudo ponerse en marcha la comitiva. De la Plaza Mayor se dirige a su casa de Bordadores, desde cuyo balcón habla a la multitud allí congregada, les habla de justicia y de verdad y les recuerda sus últimas palabras camino del destierro: “volveré no con mi libertad que de nada vale, sino con la vuestra”. Sus palabras fueron recibidas con estruendosas ovaciones”.

Unamuno se convierte en icono del cambio político y social venidero. Volvía el rector, el hombre luchador, el padre de familia modélico, el hombre que había

sufrido pena de destierro y procesos judiciales por defender al país contra aquellos que él consideraba que llevaban el destino de España hacia un camino que no era el correcto.



Una vez amnistiado y retornado de Francia, será reintegrado al escalafón de catedrático, en febrero de 1930, en abril fue restituido en su cátedra de Lengua y Literatura Griega. Recién proclamada la II República, fue elegido Rector de la Universidad de Salamanca, en reunión del claustro el 18 de Abril de 1931.



El 29 de septiembre de 1934, llegó el momento de dar su última clase como profesor de la Universidad de Salamanca. Su jubilación no fue acogida como el retiro de cualquier profesor. El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, acudió al homenaje Nacional que se le tributó, celebrado en la Facultad de Filología con motivo de su jubilación.

# El último Unamuno ante las dos Españas

Eduardo Pascual Mezquita

Catedrático de Filosofía



*Fue el 2 de mayo de 1874 cuando, en mi Bilbao libertado, sentí el primer albor de conciencia civil y liberal, en plena guerra civil. Y sentí la paz. Y después, al transcurrir los años, que todas las piezas de mi conciencia se removían en paz de guerra. O en guerra de paz (...) ¡No!, un hombre de una sola pieza no puede ser un hombre entero y verdadero, porque un hombre entero y verdadero se compone de muchas, de infinitas piezas. Un hombre de una sola pieza no es un hombre entero, sino un hombre partido, o mejor un hombre de partido, un pedazo de hombre<sup>1</sup>.*

**P**ara evitar errores, intentaré ceñirme al máximo a la última época biográfica de Unamuno: desde su retorno a España en febrero de 1930 – dejando atrás el autoexilio de Hendaya – hasta el último día de 1936, último de don Miguel. Vertebraré este difícil/apasionante tema ajustándolo, en la medida de lo posible, a las perspectivas más relevantes:

- España, concepto vivo, dialéctico, autobiográfico
- Las dos Españas en guerra civil (los hunos y los “hotros”)
- Trágico manicomio
- Irremediable autocrítica final

## «España»: concepto vivo, dialéctico, autobiográfico

Unamuno, como se sabe, no profesaba una filosofía lógico-conceptual, sino una filosofía del sentimiento poético: una visión pre-existencialista de la realidad con tintes tardo-románticos en línea con el pensamiento vanguardista del último tercio del

---

1/ Paz en la guerra, artículo del 25 de abril de 1933. Véase en UNAMUNO, M. de, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Escélicer, 1966-72, tomo VIII, pág. 1192. En adelante, estas *Obras* –bastante incompletas aún– serán citadas sólo con el nº de tomo en romanos y el nº de página en arábigos. En este caso: VIII, 1192.

XIX y el primero del XX; constituyéndose, por tanto, en un claro precedente de los filósofos postmodernos contemporáneos.

Aunque no hay en la vasta obra unamuniana ninguna delimitación exacta –y mucho menos unívoca– del concepto «España», esta palabra aparece muy reiterada en su obra. Tras su crisis de 1897, tan espiritual como intelectual, don Miguel rechazó, cada vez con mayor énfasis y convicción, cualquier tipo de definición positivista: ni éstas, ni las estadísticas sociológicas, ni la propia sociología como ciencia pueden atisbar el significado de lo más importante, lo más personal del ser humano; por lo que nunca podrán dar respuesta a todo lo más íntimo y trágico de las cuestiones vitales. En línea con el pensamiento nietzscheano, los aspectos más propiamente humanos ni son encajables ni pueden abstraerse de su específico antagonismo vital, a riesgo de matarlos o “fossilizarlos”, truncándolos en entes abstractos, algo totalmente otro a lo que en principio se pretendía definir. Aplicado al concepto de «España» que nos ocupa, Unamuno lo consignó con nitidez en *Cómo se hace una novela*: “España (como el concepto de pueblo) es categoría histórica –en rigor, indefinible–, que se siente, mas no se define”<sup>2</sup>.

La existencia concreta del individuo humano, el pueblo o la patria son, por tanto, conceptos inacotables o indefinibles, escapan a cualquier tipo de medida o dogma que pretenda subyugarlos. Durante la II República, algunos periodistas le reclamaban “que se definiera”: “¡al cuerno las definiciones! – respondía –; me recobro indefinido. Que quiere decir, en cierto modo, infinito (...) eterno.”<sup>3</sup>

Para él, no se debe falsear, enmudecer o embozar todo lo que se siente y todo lo que encierra la rica palabra «España»: rica, no sólo por la pluralidad de valores, tradiciones... que encierra, sino por el fecundo dinamismo dialéctico que abarca la vida íntima, espiritual y cultural del intenso pueblo español, con toda la expansión cultural de lo que él denominó el «imperio de la lengua española». Una España que él *poetiza*, dentro de su cosmovisión dialéctico contradictoria, según la cual, una cosa no es lo que es, ni se entiende, sino por su contrario. Un enfoque heraclíteo adaptado a su personal sentir religioso y al contexto pre-existencialista que le tocó vivir (últimas décadas del XIX y primeras del XX): *España, en nuestro caso, en su historia, no la pasada, sino la presente, la eterna, la que, querámoslo o no, estamos viviendo. Y con*

---

2/ Cfr.: UNAMUNO. *Cómo se hace una novela* (VIII, 715-26); FERRATER MORA. *M. de Unamuno. Bosquejo de una filosofía*. Madrid: Alianza, 1985 (Ed. renovada, p. 26, 144 y ss.) Y sobre su «Filosofía poética»: *Del Sentimiento Trágico de la vida y de los pueblos* (VII, 267 y ss.); CEREZO GALÁN, P. “Poesía y existencia”; FLÓREZ, Cirilo. “Unamuno Filósofo: poética versus lógica” (ambos en el *Volumen-Homenaje Cincuentenario M. de Unamuno*. Salamanca, 1986, pp. 541-73 y 597-616)

3/ Don Estanislao Figueras, mayo 1936, (UNAMUNO. *República española y España republicana*, Almar 1979, 421). Cfr. también: Cartas al amigo III, fechada el 24/11/33 (VII, 1019); *Serenidad* (UNAMUNO. *Ensueño de una patria, periodismo republicano 1931-36*, Pretextos, 1984, p. 92)

*sus íntimas contradicciones, con su crónica guerra civil. Y hay que vivirla y sentirla así hasta contradictoriamente*<sup>4</sup>.

Es una «España única», que asume internamente y hace suyas las partes en conflicto, que no se decanta por ninguna en exclusiva, sino que mantiene la dialéctica enriquecedora del conjunto de ambas o de todas. Para don Miguel, está fuera de lugar hablar de la «otra España», hablar de la «anti-España», o hablar de una posible ruptura en dos Españas soberanas ... Desde los ensayos finiseculares y hasta el final de 1936 – con las variaciones de un concepto vivo como éste– mantuvo sin ambages la creencia en una tradición eterna que persiste a todas las generaciones y conflictos, una tradición que cimienta la base o «intrahistórica» sobre la que se construye todo el «presente histórico» y sus contingentes cambios superficiales.

Para él, la auténtica realidad del pueblo español es múltiple y “se forma, se deforma... y se transforma” de manera fecunda en constante tensión dialéctica, lo que elimina cualquier exclusividad de un partido, de un extremismo o cualquier “-ismo” sea este del tipo que sea:

*(Creo) en España tal como su historia me la enseña, cómo se forma, se deforma, se reforma y se transforma arreo. Y profeso que lo que ciertos cuitados han dado en llamar la Anti-España es otra cara de la misma España que nos une a todos con nuestras fecundas adversidades mutuas. A nadie, sujeto o partido..., le reconozco la autenticidad, y menos la exclusividad del patriotismo. En todas sus formas, aún las más opuestas y contradictorias entre sí, en siendo de buena fe y de amor, cabe salvación civil*<sup>5</sup>.

A menudo, don Miguel recordaba su experiencia infantil de la tercera guerra civil carlista (Bilbao, 1872-1876), así como la lectura favorable con que él apreciaba las principales guerras civiles de cada nación con historia propia. Todo esto puede interpretarse como una actualización o aplicación del sentido constructivo con que Heráclito percibía el devenir de la guerra. Pero, mientras en el pensador de Éfeso la guerra depende de la unidad de la physis, la unidad del arjé y la unidad de un Logos coordinador del conjunto material, en el rector salmantino la guerra depende de otros conceptos unificadores más espirituales y más propios de cada nación: el lenguaje –y en su seno, toda la filosofía, la historia y la religión de un pueblo–, la patria, la tradición eterna e intrahistórica...

*(Yo) llevaba adelante –decía en 1935– (...) una labor de comprensión y de consentimiento y de convivencia aun en medio de la guerra civil que es el estado íntimo y fecundo de nuestra España. En él se mecieron mi*

---

4/ Cartas al amigo VI, data del 21/12/33 (VII, 1027). Cfr. también, IGLESIAS ORTEGA, L. *Unamuno, especie única*. Salamanca, Gráficas Ortega, 1989. En especial: Unamuno, signo de contradicción (17 y ss.) y Definición indefinida de M. de Unamuno (22 y ss.)

5/ Palabras de agradecimiento al ser nombrado ciudadano de honor (19/04/35, IX, 460). Cfr. Restauración y renovación, 4/1/35 (III, 1057).

*niñez y mi mocedad; surgió mi conciencia civil al sentir en mí la patria cuando nos bombardeaban en mi maternal Bilbao liberal los carlistas*<sup>6</sup>.

Ello nos conduce a uno de los conceptos más ricos del ideal unamuniano, la *política alterutra*: del latín «alteruter» – explicaba él mismo – que quiere decir «uno y otro»; ello implica la efectiva defensa de las dos partes en conflicto, comprendiéndolas y abrazándolas, incluso aunándolas a ambos brazos, sin echar a borda la intrínseca oposición que hay entre ellas; pues, ni siquiera con el hundimiento de una de ellas, desaparecería tal dialéctica, sino que la parte caída resurgiría renacida en la parte vencedora, donde aquélla – la caída – se reconocería también de algún modo victoriosa, reafirmandose de nuevo la oposición dialéctica como un aspecto esencial, permanente e irrenunciable del ser de cada una y del pueblo en su conjunto:

*Pues ¿qué es eso de anonadar al adversario o de disolverlo? Si una parte – comunión, partido o como quiera llamársela– anonadara a su adversaria, la disolviera, resurgiría ésta en ella misma y con ella la civilizadora guerra civil, don del cielo. En cuanto un combatiente devora al otro lo siente dentro de sí. Los que hemos estudiado con pasión de verdad nuestra guerra civil en la forma que tomó en el siglo XIX sabemos cómo alentaba liberalismo en las entrañas del carlismo y alentaba carlismo en las del liberalismo. Y patriotismo en ambas*<sup>7</sup>.

No había, por ello, una acepción destructiva o aniquiladora en su concepto de «guerra civil», al menos hasta bien entrado el otoño de 1936. A lo sumo, tras una “auténtica” guerra civil, sólo sería abatido lo más artificial del pueblo en cuestión, o sea, los aspectos materiales construidos en las últimas fechas/décadas. Y aun así, tampoco esto se perdería completamente, pues quedaría lo más significativo o lo más apreciado por el pueblo. Es bien sabido que, para don Miguel, lo más valioso guarda un carácter espiritual que perdura indeleble en el lenguaje y en la memoria intrahistórica del propio pueblo.

Tampoco se debe obviar la fuerte carga autobiográfica que estos conceptos “vivos” guardan en Unamuno: ya se vio cómo solía recordar su particular vivencia infantil de la guerra carlista en Bilbao; se sentía, además, protagonista histórico de una auténtica regeneración de España; se autoconsideraba elegido por Dios para despertar a todos los hispanos del letargo civil (pedagogía nacional); incluso en la constitución del nuevo Ayuntamiento de Salamanca, tras el golpe de Estado de 1936, proclamó convencido que era España misma quien allí le había convocado con el fin de seguir sirviendo a todos los españoles:

*Debo decir al pueblo de Salamanca –al pueblo– que me considero hoy aquí como un elemento de continuidad. El pueblo me trajo acá, al Ayuntamiento, al traer la República y me llevó luego a las Constituyen-*

---

6/ Ib. 46. Véase también mi trabajo: “Unamuno, el nuevo Heráclito del siglo XX” (*Actas del Congreso Internacional XIX-XX sobre el 98*, junio 1998; Univ. de Salamanca 2000, pp. 383-388).

7/ Cfr. *República española, España republicana*, op. cit. 378.

tes (...) Y ahora, al llamarme acá a lo que de sano queda del pueblo armado, acá vengo a seguir sirviendo a España<sup>8</sup>.

El concepto de «España», en suma, no es algo hecho o concluido de una vez por todas, sino que este concepto aparece en él como un ideal quijotesco que no está terminado, programado, cerrado o acabado. No es un término definido-ya, antes al contrario, es un concepto vivo inconcluso, aún por hacer, y que todos y cada uno de los españoles debemos crear con la mejor poíesis:

*(De ahí) que el pueblo se pregunte: « ¿y para qué España?» Aquí está la clave, en el para qué. Toda la trágica labor del espíritu humano ha sido y es darle a la historia un para qué, una finalidad. Se nos pide sacrificios, y los más se preguntan: « ¿para qué?» Para hacer España, para que España cumpla su misión en el mundo. Pero, ¿y qué es España? ¿Cuál es su misión? ¿Quién nos la revela? El caso es crearla<sup>9</sup>.*

## 1. Las dos Españas en perpetua guerra civil (los hunos y “los hotros”)

La concepción de las «dos Españas» no fue algo exclusivo de la Segunda República Española; ni lo fue el subyacente término de la «anti-España». Así mismo, como bien ha mostrado Cacho Viu, tampoco fue una dicotomía exclusiva de nuestro país, sino algo común a muchas naciones del entorno europeo, donde –respectivamente y en cada una de ellas– también se hablaba de las dos Inglaterras, las dos Francias, las dos Italias, etc<sup>10</sup>.

Hacia finales del siglo XVIII, la distinción de las «dos Españas» adquirió el sentido semántico de la primera mitad del siglo XX. Mientras que el concepto de la «anti-España» se enarboló en las últimas décadas del siglo XIX, bajo la “castiza” pluma de Menéndez y Pelayo, Balmes, Donoso Cortés... y otros escritores tradicionalistas, principalmente del nacionalismo católico. El objetivo de este estigma social era impedir que las ideas invasoras y traidoras siguiesen poniendo en peligro la patria y el catolicismo español, esencialmente indisolubles, a su entender, de la España eterna<sup>11</sup>.

¿Y a quiénes ubicaban dentro de la «anti-España»? Pues a un amplio grupo de escritores, diferentes políticos... simpatizantes con las ideas foráneas más innovadoras o revolucionarias, potencialmente “enemigas de la patria española”. Grupos de lo más heterogéneo: la Institución Libre de Enseñanza y el krausismo, por un lado; los socialistas, los anarquistas, los comunistas..., por otro; sin olvidar a los masones.

---

8/ Discurso en el nuevo Ayuntamiento de Salamanca tras el Alzamiento Militar (PASCUAL MEZQUITA, E. *La política del último Unamuno*, Globalia Ediciones Anthemia, Salamanca 2003, p. 385)

9/ Cartas al amigo I; apareció el 07/11/33 (VII, 1013)

10/ Cfr. Cacho Viu, V. “La imagen de las dos Españas”, *Revista de Occidente*, nº 48-49. Madrid, 1985, pp. 49-77.

11/ Larra, Mariano José de. “El día de difuntos de 1836”, *Obras*, t. II. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Atlas Ediciones, 1960, p. 280.

De cualquier modo, fue a partir del bienio conservador (1933) cuando esta dicotomía de las dos Españas tomó mayor fuerza disuasoria: por un lado, el fascismo alemán e italiano emergían con fuerza incrementando adeptos en varios países europeos; por otro, a “los políticos laicizantes” de la izquierda española –que habían sufrido un fuerte desgaste político– se les imputaba el retroceso económico del país entero. Cada sector de la república pretendía acaparar y hacer exclusivo su ideal de la España futura, sin dar ningún tipo de cabida a los contendientes, despreciados como el peor enemigo o el peor demonio. De este modo, los tradicionalistas, con “los políticos católicos vaticanistas”, pretendían evitar que España quedase abocada al desastre más espantoso. Y mientras achacaban a los «hunos» –es decir, a quienes formarían en 1936 el Frente Popular– el desorden, la desunión, y la quiebra económica; paralelamente, éstos estimaban que dar el timón a los «hotros» –con esa «h» autógrafa de don Miguel– supondría retroceder a épocas del mayor atraso cultural, épocas de total sumisión a poderes oscuros y dictatoriales<sup>12</sup>.

El concepto de la «Anti-España» cuajó y afincó sin medida en gran parte del tradicionalismo más castizo, la Iglesia católica, la prensa de perfil fascista, los monárquicos, y autores como Ramiro de Maeztu, J. Antonio Primo de Rivera, etc., y sin lugar a dudas, acabó nutriendo la fuerte polarización social así como la radicalización política de los españoles.

*Es peligroso para la fe nacional –acusaba don Miguel– el andar con el concepto y el sentimiento de patria. Que es lo que hacen esos insensatos que han sacado lo de la anti-España<sup>13</sup>.*

Unamuno se enfrentó sin paliativos a esta concepción sesgadora que no ofrece más que destrucción y muerte. Consideraba que el incremento en España de diversas muestras de odio, rencor y resentimiento, exigía como contrapartida un planteamiento verdaderamente *alterutal*: la única praxis constructiva que él consideraba capaz de prevalecer entre las discrepancias políticas, la única praxis capaz de favorecer el auténtico hermanamiento –respetando, con otro tipo de pugna, las diferencias–, la única praxis, en fin, capaz de asentar en el alma hispana la dialéctica común entre unos y otros; porque todos y cada uno, aun en contradicción –y gracias a ella–, resultan imprescindibles.

---

12/ Cfr. La relación con el fascismo en Europa, en THOMAS, H. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Grijalbo, 1976, p. 364

13/ Un pecado de S. Luis Gonzaga –8/10/35– (*Ensueño de una patria*, op. ct., 247) Poco después, escribía: «Sólo a los menoscabados de conciencia histórica, civil, se les ha podido ocurrir esa estupidez de la Anti-España.»

(Programa de un cursillo Filosofía social; en *República española...*, op. ct., 380). Cfr. –a modo de horma– editoriales y artículos de opinión publicados durante la Segunda República: «*La Conquista del Estado*», Madrid; «*ABC*», Madrid; «*El Debate*», Madrid; «*El Pueblo Vasco*», Bilbao; «*La Libertad*», Valladolid; «*La Gaceta Regional*», Salamanca; etc. De Maeztu, cfr. “La encina y la hiedra”, en *Obra de R. de Maeztu*, Ed. Nacional, 1974, pp. 857-858. También en “La antipatria”, de 1935 (Ib., p. 246)

En 1933, el hispanista portugués Fidelino de Figueiredo publicó un libro intitulado, precisamente, *Las dos Españas*; envió un ejemplar a don Miguel, quien no tardó en contestarle:

*Lo peor sería –y lo temo mucho– que de esta disolución de la pasada dictadura no (sic) pasásemos a otra nueva; que los que gritan «¡abajo el fascio!» no nos traigan el fajismo. Sigue aquí el empeño de crearse una conciencia de vencedores los que no saben que han vencido y apenas si tienen conciencia<sup>14</sup>.*

Uno de los temas frontales que aparecen, tanto en este libro de Figueiredo como en muchos artículos y entrevistas de Unamuno, es el de los separatismos nacionalistas, y a los que la prensa más “de derechas” también colocaba dentro de la anti-España, dado que ponían en peligro la tradicional unidad de España. A Unamuno le situaron cerca de estas posiciones de ultraderecha; una ubicación que rechazó dolido, como había rechazado cualquier tipo de nacionalismo, incluidos los distintos españolismos; pues para él, en mayor o menor grado, todos los «-ismos» son fanáticos.

Según García Morejón –interpretación que considero muy acertada–, fue el portugués Oliveira Martins quien le inspiró (en el modo de libre lectura que tenía Unamuno, añadido yo) la idea de una patria “maior”, la Hispanidad, donde cada patria “minor” representa el sumando independiente enriquecido con los sumandos vecinos. Algo que el propio Rector Salmantino extendía a todos los pueblos hispánicos quienes, pese a sus caracteres específicos o diferenciadores, cuentan con sólidos elementos comunes, partiendo de la Lengua (con mayúscula). Y puntualizaba que sólo se lograría esta unidad supranacional, si se mantiene la perpetua lucha dialéctica de las distintas naciones/regiones hermanas, al tiempo que se promueve el mayor conocimiento y enriquecimiento mutuo.

El viejo don Miguel decía que España no es en sí misma: ni fascista ni comunista, ni monárquica ni republicana, ni tradicionalista ni revolucionaria, ni absolutista ni tampoco anarquista...; sino que todas estas categorías políticas perduran de algún modo en ella. No titubeó, en consecuencia, a la hora de oponerse a la intolerancia absolutista del concepto «anti-España», un vocablo que él mismo trató de resemantizar, aunando dialécticamente tradición y progreso, la España de antes y la de ahora, y la de siempre:

*La España viva, la de siempre, movida por íntima dialéctica de contradicción, es una anti-España, una España que se enfrenta consigo misma y vuelve sobre sí. Pero al pasado que fue, no al que es, no se vuelve, no se le renueva, no se le procrea, que arqueología no es*

---

14/ Carta 24/04/1933. Cfr. GARCÍA MOREJÓN. *Dos coleccionadores de angustias*, p. 61. Cfr. además, Del año 1933 al 1934 (*Ensueño de una patria*, op. ct., 163)

*poesía. A trono desvencijado no se le envencija, no se le faja ni con fajo traducido del italiano*<sup>15</sup>.

Dicotomizar la España presente en dos Españas completamente independientes, de modo que una pueda ser considerada la España «buena» y a la otra, la España «mala» son visiones simplistas de la realidad, en las antípodas del sentir de Unamuno. Cóncavo y convexo, izquierda y derecha, bueno y malo... no son más que perspectivas que dependen del punto de vista; son como las dos caras de la misma moneda o las dos vertientes de una misma realidad, en este caso, la España eterna, en donde todos y cada uno de los españoles están intrínsecamente coimplicados. La «anti-España» es, por tanto, una pobre invención del dualismo simplista que cree –con cierta base religiosa– que la realidad humana es divisible en dos: el mundo del Bien y el mundo del Mal, la Luz y la Oscuridad, los ángeles y los demonios...; cuando, en realidad, el ser humano vive perenne y contradictoriamente ambos aspectos, sin que ninguno de ellos pueda ser eliminado definitivamente. Esta eliminación total es, en el sentir de don Miguel, la pretensión de quienes han inventado ese abstracto tópico de la anti-España, un tópico, además, que siendo precisos resulta a-tópico, en cuanto vacío de lugar y vacío de contenido, pues nadie podrá hallar una realidad que se corresponda a esa tal «anti-España», salvo en la creencia de quienes se la imaginaban:

*¿AntiEspaña? ¿Qué quiere decir este terminucho forjado por atolondrados? Es la otra cara de España. ¿La otra? La misma, cóncava o convexa. Hasta los españoles que maldicen de España, la bendicen si lo hacen en español*<sup>16</sup>.

Frente a la pobre visión dualista de las dos Españas, Unamuno, por tanto, defendía el imperio de la lengua española desde su liberalismo alterutal<sup>17</sup>. Ahora bien, cabe preguntarse ¿fue realmente don Miguel alterutal?:

No; de hecho, no. No lo fue cuando, sin entenderlas convenientemente, atacó las directrices de los últimos gobiernos de la República española; no lo fue cuando sus acciones y prédicas alentaron de algún modo las tesis del Alzamiento Militar; no lo fue cuando en sus últimas manifestaciones –primer semestre de la guerra civil española– estigmatizó a los bandos contendientes con el epíteto de los «hunos» y los «hotros»; no lo fue cuando su crítica –individual más que política– al Presidente de la República le llevó a aconsejarle el suicidio, siguiendo el ejemplo de Balmaceda, presidente de Chile 40

---

15/ Restauración y renovación –5/1/35– (O. C. III, p. 1059); cfr. mi Presente y futuro de la tradición en M. de Unamuno (Cuadernos de la Cátedra M. de Unamuno, XXXIII, 1998)

16/ El destino de España y universalidad de su habla, conferencia de abril 1935 (*La política del último Unamuno*, op. ct., 343)

17/ Pascual Mezquita, E. *Visión de España en el último Unamuno*. Conferencia en las VI Jornadas del Instituto de Pensamiento Iberoamericano, Univ. Pontificia de Salamanca, septiembre 2016 (en prensa).

años atrás<sup>18</sup>. Incluso él mismo, al ser nombrado Ciudadano de Honor de la República, reconocía lo utópico que resulta ser *alterutra*:

*Y quiera Dios que me dicta este mi cristiano evangelio de guerra en la paz y de paz en la guerra (...) que cuando tenga yo que tomar la causa de uno o de otro partido –neutral no se debe ser, y alterutra no es, por desgracia, siempre hacedero–, logre dominar la desordenada pasión de justicia que a injusticia lleva. (IX, 460)*

## 2. Trágico manicomio

Según avanzaba la República, el número de españoles que iban perdiendo este sano sentido dialéctico fraternal, se multiplicaba de modo alarmante. Como suele decirse, era algo que se palpaba en el ambiente; y que intelectuales como Marañón, Ortega y Unamuno denunciaron con “dolor”. Muestra de ello son las acres diatribas del rector salmantino contra los “inconcientes” seguidores del fascismo, e “inconcientes” seguidores del bolchevismo revolucionario: demencia colectiva, resentimiento, falta de fe en lo espiritual, falta de religiosidad... No es de extrañar que embistiera con fiereza contra el exclusivismo de los «hunos» y los «hotros», espoleado al ver que ambos bandos exacerbaban el culto a la matanza sin ningún sentido dialéctico. No percibía en ellos ninguna ideología ni otra pretensión que «Exterminar... extirpar... fulminar...» al contrario. Y acentuó su denuncia –bien entrada ya la guerra civil española– al comprobar cómo media España quería masacrar a la otra media. Cualquier intercesión humanitaria se había convertido en un imposible. Él ya no percibía otra aspiración en ambos bandos, que la completa extirpación del propio pueblo español, de la riqueza cultural y de la tradición intrahistórica subyacente:

*Lo que a muchos más nos abate –escribía en 1932– respecto al porvenir de nuestra España son los síntomas de degeneración mental de una buena parte de su mocerío (...) Y por debajo de esa triste demencialidad asoma una nueva resentimentalidad (...) en todos estos estallidos populares lo que hace más sufrir es el bajo cimientamiento ideal –de idea– de casi todos ellos. Y el rebajamiento mental de casi todos los caudillos de las conmociones populares. Diríase que un viento no ya de locura, sino de demencia, de idiotez, está agitando a estos pueblos borrachos de civilización mecánica<sup>19</sup>.*

Es decir, a pocos meses de aprobarse la Constitución de la República, el Rector salmantino se pronunció contra las irresponsables posiciones de muchos políticos y jóvenes de uno y otro bando. Parecían actuar obedeciendo a una batuta completamente irracional, repleta de bajas pasiones. Aun así, el político, el escritor, el

---

18/ Cfr.: Entrevista de Knickerbocker (*La política del último Unamuno*, op. ct., 394); y Entrevista de J. Tharaud (*Ib.*, 407-408)

19/ Sobre la embriaguez seca, 19/06/32 (*Ensueño de una Patria*, op. ct., 100-102). También de 1932, véase: Pan y toros (V, 1183)

amigo don Miguel seguía defendiendo una contienda expresamente civil y una dialéctica civilizada, siempre y cuando fuesen bien entendidas como fuente de enriquecimiento personal, cultural, social e incluso religioso:

*Cierto que he infringido a las veces reglas civiles de la apaciguadora guerra civil misma, pero procurando comprender –que es consentir– y estimar las razones y los sentimientos del adversario. Y nada de machacarle ni de anonadarle, y ni vetos ni exclusiones. Guerra civil es la esencia de nuestro genio. Ya Esaú y Jacob, mellizos, luchaban entre sí desde el vientre de su madre. Mas es lucha hermanal que brota de los entrañas de la hermandad y que ésta lleva. Que a quien anonada al hermano adversario no le queda sino el suicidio. Se me acusa de ser un hombre de contradicciones. Hombre de contradicciones, como un pueblo de contradicciones mi pueblo español. Que si hacen su guerra, hacen también su honda paz<sup>20</sup>.*

Desde niño, él había sentido la guerra –más que concebido– de forma inocente, romántica. La había idealizado con un perfil edificante, como si una guerra civil entre hermanos de un mismo pueblo fuese imprescindible para que éste adquiriera conciencia civil, y para que en él se logre un sentimiento unitario de patria, de una misión común en la historia, y de una hermandad dialéctica entre los bandos opuestos. PERO la experiencia personal de la guerra de 1936 hizo tambalear dicha visión un tanto infantil e idealizada: la guerra civil perdió aquí todo sentido de civilidad, ya no quedaba posibilidad de futuro hermanamiento con el adversario, ni de posible paz dialéctica entre los bandos opuestos, sino sólo resentimiento, odio, voluntad de destrucción total. Las anotaciones de *El Resentimiento Trágico...* son buena prueba de ello:

*«Paz en la guerra» guerra doméstica, no civil. No había odio (esos caribes y fariseos) ¿O es que yo la sentí con alma de niño? De seis bombas en mi casa no mataron a nadie<sup>21</sup>.*

Poco antes de la Revolución de Asturias ya había acusado en muchos jóvenes españoles, de uno y otro bando, esta “degeneración mental”. Lo único que hallaba en unos y en otros era una ignorancia espantosa, extremismo político falto de ideas, una “demencia furiosa” e intolerante que obligaría a cualquier intelectual, y del modo más absoluto, a silenciar la verdad antes de herir al mandatario de turno o, incluso, emigrar a otro país antes de cercenar su propia libertad de pensamiento:

*Estamos viviendo en una guerra civil incivil. Se habla de desencadenamiento de pasiones. ¿Pasión? Más bien insensatez. Y hasta locura. Una*

---

20/ Discurso de Agradecimiento (IX, 460). Cfr. también: El destino de España y la universalidad de su habla (*La política del último Unamuno*, op. ct., 340); UNAMUNO. *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil española*, Alianza 1991, 33-43.

21/ *El resentimiento...*, op. ct., 53. Cfr. además: AZAOLA, M. *Unamuno y sus guerras civiles*, Ed. Laga, Bilbao 1997, p. 25, y p. 185.

*verdadera epidemia. Y más que de locura, de demencia. De deficiencia mental. Tengo que repetirlo, una vez más: la gente físicamente, corporalmente joven, está volviéndose psíquicamente, espiritualmente, pueril. Pero de la peor puerilidad; de una puerilidad morbosa... Esos mozos..., párvulos de veinte años que extienden el brazo en una u otra actitud, ...se uniforman y se dedican a unas y otras pantomimas, son sencillamente enfermos mentales. Y sus pasiones las peores pasiones de la niñez retrasada<sup>22</sup>.*

Ya en abril del 36 escribía a su amigo Ramón Castañeyra:

*Veo esto [la cosa pública] muy mal. Lo que toma aquí fuerzas es algo que no se da ya en la Europa civilizada (??) (sic) y es el sindicalismo, en el fondo anarquista, de la C.N.T., y de otro lado crece el fajismo. Y uno y otro en una forma peor que de barbarie, de estupidez. La degeneración mental es espantosa. Están arrastrando a los mayores unos chiquillos corporalmente de 17 a 23 años, pero que mentalmente no llegan a los cinco años. ¡Y qué pasiones! ¡Qué enconos! ¡Qué rencores! ¡Cuánto resentido!<sup>23</sup>*

Contra el dualismo ramplón y su ingenua consideración de que todo lo español es separable en dos secciones totalmente independientes e irreductibles entre sí, Unamuno defiende que ambas posibles secciones no son sino como las dos caras de la misma realidad; ambas resultan imprescindibles o irrenunciables para que, óptica y epistémicamente, España sea lo que es; pues cualquiera de ellas “por íntima dialéctica de contradicción” lleva dentro de sí a su opuesto, el cual se le enfrenta internamente en continua guerra civil íntima; y si una de ellas faltase o menguase, España sería la primera afectada, dejaría en ese mismo momento de ser lo que es. Sin embargo, desde mediados de 1934 –y sobre todo tras de las elecciones de febrero de 1936– lo que se percibía en la calle era justamente todo lo contrario a la alterutalidad unamuniana: asomaba irreverente una especie de culto (religioso) a la muerte desafiante y daba la impresión que era “la imbecilidad colectiva” quien estaba llevando el timón:

*Ni cabe perseguir a una religión sino en nombre de otra religión. El nacionalismo es religión; el bolchevismo es religión (...) Todo eso mantiene esta salvaje guerra incivil en que por demencia colectiva estamos empeñados, y somos muchos... los que empezamos a pensar en serio si estaremos contagiados de la imbecilidad colectiva que aqueja hoy a nuestro pueblo. Pues mientras siga eso de si éste es auténtico y*

---

22/ Y después ¿qué?; 3/10/1934 (*República Española...*, op. ct. 338).Cfr. Carrel sobre el peligro de nuestra civilización, 7/02/1936 (IV 1316)

23/ Carta del 22/04/36 (en *Pensamiento y Letras en la España del siglo XX*. Tennessee, 1966, p. 481) Un mes antes manifestaba en Londres su temor «por el porvenir inmediato de España» (*La política del último Unamuno*, op. ct., 311)

*aquel otro no..., mientras siga eso, no podrá haber guerra civil civilizada, que es, en el fondo, paz humana*<sup>24</sup>.

Durante este último período vital –a la postre, sus tres últimos años–, Unamuno vaticinaba en sus escritos las atrocidades de una guerra tan próxima como acechante, una amenaza repleta de incivildad que olía a sangre derramada. En todas las regiones españolas los choques revanchistas –«propios de resentidos», decía él– se multiplicaban entre ambas facciones, choques que incrementaron su crueldad de modo más patente en julio del 36. Poco antes del Pronunciamiento Militar, don Miguel ya reconocía afligido:

*(Estamos) en temporada de locura colectiva, en que España está hecha un manicomio suelto. Y en que hasta los loqueros han enloquecido al punto de que hablan de «aplastar» a los locos de locura contraria a la suya (...) ¡Trágico manicomio! Trágico manicomio en que se llega a la «dementia tremens» de considerar enemigo público del régimen al que se llama –¡se llama!– fascista. Beligerancia de la insensatez*<sup>25</sup>.

A fines de noviembre de 1936, don Miguel escribió dos largas cartas a los italianos Lorenzo Giusso y Mari Garelli. En ellas, además de plasmar su visión de lo que ocurría en España, denunciaba la frenética «demencia colectiva» de las masas de jóvenes –y no tan jóvenes–, así como de la «degeneración mental» que reinaba en casi todos los trances y discursos tanto militares como políticos. A su parecer, la principal causa de ello radicaba en la creciente irreligiosidad de los contendientes; le daba la impresión de que éstos, cual «feroces mellizos enemigos» llenos de resentimiento, pretendían destrozarse a su propia madre España; actuaban sin ninguna teleología lógica, como si su motor quedase al arbitrio de bajos instintos, pasiones de resentidos, “el estúpido régimen de terror”:

*Tan salvajes como los hunos son los hotros, en esta guerra sin cuartel, sin piedad, sin humanidad y sin justicia (...) Y es que lo de España es una enfermedad mental colectiva, una epidemia frenopática, una especie de parálisis general progresiva, y no sin cierta base somática. Es el régimen del terror por las dos partes. España está asustada de sí misma, horrorizada. Ha brotado toda la lepra católica y anticatólica. Aúllan y piden sangre hunos y hotros. Y así está mi pobre España, se está desangrando, ensangrentando, arruinando, envenenando y entonteciendo. La deficiencia mental de nuestra juventud totalitaria –giovinezza– es espantosa (...) Todos son hunos, en todos odio, resentimiento, envidia, sueños imperiales. ¡Si tuvieran el imperio de sí*

---

24/ Sentido histórico, 15/05/1936 (*República Española...*, op. cit., 425). Subrayado, mío.

25/ Trabajadores de toda clase, artículo del 5/06/1936 (*República Española...*, op. cit., 434). Subrayado, mío.

*mismos!... Es el frenesí, es la locura de esta Europa presa de parálisis general progresiva espiritual*<sup>26</sup>.

### 3. Visión crítica y autocrítica de España

Unamuno solía criticar con avidez lo que se denominaba “el momento político actual”, pero fue muy poco crítico respecto a su propia labor. Y cuando rumiaba algún planteamiento anterior, éste sólo le servía de punto de inicio para nuevas glosas. Ahora bien, la autocrítica fue en él prácticamente inexistente hasta finales de 1936, cuando recogió en un cuadernillo, *El Resentimiento Trágico de la Vida*, alguna de sus reprobatorias notas personales.

De hecho, sus diatribas contra los políticos de oficio y contra algunas de las actuaciones de los gobiernos de Azaña coparon muchos párrafos de artículos periodísticos, cartas, discursos... Otras muchas de sus diatribas apuntaban al salvaje comportamiento de los jóvenes extremistas que atentaban contra iglesias, conventos, la integridad física, la vida ajena, amén de las múltiples convocatorias de huelga general, las manifestaciones violentas, etc. Pero el ápice de la autocrítica no se produjo hasta varias semanas después del Alzamiento Nacional, al percatarse de que su anterior, “cándida e infantil”, concepción de la guerra civil y del pueblo español distaba mucho de la cruda realidad bélica que tenía ante sus ojos. Durante décadas había mantenido un concepto del pueblo español muy rico, vivo, dialéctico –incluso conquistador, en sentido cultural–, pero aquel concepto se hacía viejo, fenecía al querer encajarlo con la demente masa social y los instintos asesinos de los españoles de 1936. Así, del inicial populismo que encerraban sus ensayos finiseculares, se pasó –en época de “la Gran Guerra”, tras el primer cese en el Rectorado de la Universidad de Salamanca– a censurar la idealización del “pueblo”. Y ahora –en 1936, y tras su cuarto cese del Rectorado–, el pueblo español ya ni siquiera era alma, “Allgeist”, había perdido aquel sentido intrahistórico del joven Unamuno; no se correspondía con aquel concepto vivo, espiritual; ya no aunaba dialécticamente tradición y progreso; ya no era pueblo, sino sólo “mineralidad pura”. El último Unamuno, más aislado que nunca, percibía con dolor que, a partir de ese momento, sería muy difícil volver hablar del pueblo español en el sentido que él lo había hecho: sólo podía hablarse de un gentío lleno de resentimientos, de violencia colectiva, de “odio a la inteligencia”. Su ideal político de liberalismo alterutal, así como su ideal de la patria espiritual «España», el Imperio de la Lengua, el hermanamiento dialéctico de todas las regiones y pueblos de la amplia Hispania... parecían romperse drásticamente ante aquella visión cruel, real, ensangrentada de una España empequeñecida, rota, herida de muerte. Y así, todos sus conceptos más queridos se le hacían añicos.

Bien lo patentizan las notas para *El resentimiento trágico de la vida*, donde aflora la amarga autocrítica, fruto de la reflexión –en ocasiones súbita, en ocasiones muy profunda– sobre lo que estaba acaeciendo y sobre lo que Unamuno percibía como “guerra incivil” española. Buscó las causas del desastre bélico, y esgrimió la falta de

---

26/ Carta a Lorenzo Giusso, escrita el 21/11/1936, pero que no llegó a Nápoles (Cfr. AZAOLA. *Unamuno y sus guerras...*, op. ct., 139-140).

auténtica religiosidad. Entendía que, al perder la fe, se perdía la dignidad, la civilidad y la propia humanidad. Su concepto de “España” había entrado en irremediable y profunda crisis ante la terrible incivilidad de las salvajes actuaciones de *hunos* y *hotros*, como si éstas emanasen de una especie de “epidemia de locura colectiva”, desesperados ante la ausencia de fe, como si los españoles hubiesen aborrecido la auténtica religiosidad de modo irrevocable:

*No son unos españoles contra otros –no hay Anti España– sino toda España, una, contra sí misma. Suicidio colectivo. Guerra de irreligión. Complejo de inferioridad infantil (...) La experiencia de esta guerra me pone ante dos problemas, el de comprender, repensar, mi propia obra empezando por "Paz en la Guerra" y luego comprender, repensar España. ¿Qué es España? ¿Cuál su fe?<sup>27</sup>*

Eso explica el final de la carta a Lorenzo Giusso antes citada, donde reconoce que la realidad española, de finales de 1936, en ningún modo es identificable con el modelo que él se había forjado o mantenido durante muchos años. “Mi España” queda reducida aquí a un sueño, a un ideal que “no es de este mundo”, pues en nada casa con las atrocidades que se cometen “entre hermanos”, movidos por desesperación: “Desesperados de no poder creer, de no acertar a creer en algo. Lenin les dijo que la religión es el opio del pueblo –la religión bolchevista, otro opio– pero ellos sienten necesidad de opio. Y a falta de él, se emborrachan con sangre y con fuego”<sup>28</sup>.

Unos días más tarde –diciembre 1936– escribe dos cartas a su amigo escultor Quintín de Torre, donde vuelve a retomar el tema: “la lepra espiritual de España, el resentimiento, la envidia, el odio a la inteligencia”; “el problema hondo aquí es el religioso. El pueblo español es un pueblo desesperado que no encuentra su fe propia”<sup>29</sup>... Y, al hablar del futuro de España –malgré lui– su postura torna hacia un trágico realismo pesimista, muy alejado ahora de las antaño exaltaciones de la rica patria española, del antaño esplendoroso imperio de la lengua, del antaño heroico renacer de don Quijote...

*Yo dije aquí; y el general Franco me lo tomó y lo reprodujo, que lo que hay que salvar en España es la civilización occidental cristiana. Lo ratifico. Pero desgraciadamente no se está siempre empleando para ello métodos civilizados, ni occidentales, ni menos cristianos (...) Y por este camino no habrá paz, verdadera paz (...) Entre marxistas y fascistas, entre los hunos y los hotros, van a dejar a España inválida de espíritu<sup>30</sup>.*

---

27/ Fechado en agosto de 1936; cfr. *El resentimiento trágico*, op. cit., 29-33.

28/ Carta a Lorenzo Giusso, op. cit., 140.

29/ Cartas a Quintín de Torre, fechadas los días 1 y 17 de diciembre; cfr. en UNAMUNO. *Epistolario Inédito II*. Ed. de Laureano Robles, Espasa-Calpe, 1991, p. 350-355.

30/ *Ib.*, p. 351-352.

La lucha, por tanto, no tenía visos de civil, sino al contrario, de resentimiento y bajas pasiones, de inhumanas, horrendas, sanguinarias gestas de uno y otro lado. No había cabida para ningún tipo de alterutalidad. Ahora, las cuestiones filosóficas se volvían más trágicas o existenciales que nunca: había que criticar y repensar todo lo que había escrito sobre España, sobre la guerra civil, sobre la religiosidad civil... “¿Qué es España?; ¿cuál, su fe?” La imagen de la propia España, a la que él mismo había intentado aportar la mejor *poíesis*, parecía sumirse sin remedio en aterradora pesadilla, y parecía desvanecerse definitivamente...

\* \* \* \* \*

Resulta absurdo preguntarse si don Miguel hubiese reelaborado su concepto de España de haber sobrevivido la guerra civil española. Eso, además de inútil, sería como pretender trastocar la realidad pasada a nuestro gusto. Lo que sí puede afirmarse, es que él hubiese continuado su crítica al resentimiento antiespiritual, esa actitud de tipo prehistórico, vacía de contenido ideológico y sin ningún sentido civil o comunitario, que había dinamitado el hermanamiento de unos españoles con otros; también hubiese criticado, sin duda, la excesiva polarización con que fácilmente se pretende seccionar a unos bandos/regiones de otros. El quehacer de Unamuno estuvo muy ligado al enriquecimiento y promoción de cualquier modo de *poética espiritual*, así como el enriquecimiento del sentido unitario de patria o la conciencia civil. Sin embargo, el resentimiento y la polarización eran actitudes inciviles que cimentaban/impulsaban el odio y el duelo salvaje de aquella guerra incivil que sufrió don Miguel en sus últimos meses. Estas actitudes inciviles ningún valor pueden aportar a la intrahistoria española, sino sólo la apreciación política de que una tragedia fratricida e inhumana como aquélla a toda costa puede/debe ser evitada.

Unamuno se enfrentó reiteradamente al simplista enfoque del dualismo bipartidista: no era factible, para él, la ruptura de España en dos secciones opuestas e incompatibles. Contra esta visión absolutista de las «dos Españas» defendió una España eterna que asume la dialéctica entre las diferentes partes/regiones enfrentadas y, a la vez, en total unidad o interdependencia familiar como “mellizos enemigos”. Una dialéctica alterutal que ha sido tildada de idealista, romántica, espiritualista, religiosa... Incluso habrá quien catalogue su quehacer como un rotundo fracaso. Aun así, y pese haber sufrido “en carne y hueso” cómo su modelo de España se desvanecía drásticamente, y pese a no haber conseguido en su momento el éxito práxico que se merecía, sigue vigente –y de forma imperecedera– su ideal alterutal con la consecuente negación de las dos España, sigue vigente su defensa del imperio de la lengua y de la cultura españolas; y sigue vigente la obligación de reactualizar y reconstruir España de continuo entre todos los pueblos de habla hispana.

# Miguel de Unamuno y Rubén Darío en la España de su tiempo

**Carmen Ruiz Barrionuevo**

Catedrática de literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca



**S**e puede decir que hasta 1908 tanto Miguel de Unamuno (1864 -1936) como Rubén Darío (1867-1916) se mantienen en una relación más bien beligerante, sobre todo por el antigalicismo de Unamuno y la percepción de su intransigencia por parte de Darío. La situación empieza a cambiar al año siguiente cuando aparece uno de los textos valorativos más interesantes acerca de la poesía de Unamuno por parte del poeta nicaragüense. Al publicar Unamuno *Poesías* (1907) envió un texto titulado “Unamuno, poeta” a *La Nación* de Buenos Aires que se publica en 1909. La reseña de Rubén Darío comienza apreciando el gusto por las paradojas que tiene su autor, y tomándole la palabra, en un guiño apenas perceptible, Darío usa también una paradoja en su título, “Unamuno, poeta”, así con una coma en medio, pues su juicio era también una paradoja. En efecto, pocos lectores de su época habrían visto que por encima de todo Miguel de Unamuno era un poeta, y sin embargo, sabemos que él tenía gran interés en que lo consideraran como tal. “Y cuando manifesté delante de algunos que, a mi entender, Miguel de Unamuno es ante todo un poeta, y quizá solo eso, se me miró con extrañeza y creyeron encontrar en mi parecer una ironía” (Darío, *O.C.* II: 787-795). Darío, ya lejos de la crítica que practicó en *Los raros*, utiliza una frase más desnuda buscando desentrañar la clave poética y el misterio que percibe en el autor. Su concepto del poeta, procedente de los simbolistas franceses le llamaba a considerar que ser un poeta “es asomarse a las puertas del misterio y volver de él con una vislumbre de lo desconocido en los ojos”, y ese mismo es el objetivo de la poesía de Unamuno. La búsqueda del ser, la hondura y la entraña de la vida y de la muerte son los objetivos de esa poesía suya. Porque Unamuno se introduce en “lo más hondo del corazón de la vida y de la muerte” buscando el “vuelo de trascendencia”, para plantear incluso una comparación con Novalis. Es tanta la compenetración con la poesía unamuniana por parte de Darío que expresa cómo comparte las mismas obsesiones poéticas: “A muchos nos ha perseguido la obsesión

del enigma de nuestro ser y de nuestro destino futuro” y por eso nos hemos refugiado “en el amor de la primavera” para después retornar a “las angustias de lo porvenir”. Conceptos que trazan su trayectoria poética desde la época de Chile hasta el libro de su madurez, *Cantos de vida y esperanza* (1905) Una frase como “Es lo que él se considera: escultor de niebla y buscador de eternidad” o jugar con la sorpresa para trazar la famosa paradoja de denominarlo “un pelotari en Patmos”, son imágenes que captan su entraña y su originalidad. Es curioso que vea además que una de las claves de su poesía es el uso del ritmo: “En Unamuno se ve la necesidad que urge en el alma del verdadero poeta de expresarse rítmicamente, de decir sus pensares y sentires de modo musical”. Recordemos que este es uno de los caballos de batalla que Unamuno esgrimía contra el modernismo. Rubén viene a decirle que sus versos tienen también una musicalidad, porque reconoce que hay muchas formas de música, “no todas las aves tienen el mismo canto, como todas las flores no tienen la misma forma ni el mismo perfume”, y en la poesía del vasco gravita la rigidez heredada de su habitual lectura de los clásicos. A continuación matiza enseguida que su musicalidad es “una música interior” porque sabe el que el verso tiene algo del alma y constituye “uno de los grandes misterios del espíritu”. Son juicios que de ninguna manera debieron molestar a Unamuno, pero sí sorprenderle. En cierta medida, Rubén Darío percibía que el fin de siglo modernista, esa corriente que él promovía, era algo mucho más amplio, un movimiento inclusivo en el que poetas y literatos tan disímiles compartían un espacio común. Esa línea crítica ha sido considerada en las últimas décadas por críticos como Ángel Rama, Ricardo Gullón, Federico de Onís o Rafael Gutiérrez Girardot.

Rubén destaca y elige bien los versos de Unamuno en su razonado artículo, su



intención es evidenciar su poética metafísica y desnuda, así elige el poema titulado “Id con Dios”: “los con Dios, pues con El vinisteis / en mí a tomar, cual carne viva, verbo”. O también destaca los versos “Piensa el sentimiento; siente el pensamiento” y “Lo pensado es, no lo dudes, lo sentido” de su poema “Credo poético” del que también elige otros versos que dan paso a otros valores fundamentales: “Peso necesitan en las alas, peso” y “algo que no es música es la poesía”. Y para incidir aún más en esa poética la

destaca con claridad al incluir por extenso el poema “Denso, denso”. Este es un poema que expresa su poética en una dirección opuesta a la expresión modernista: “Dinos en pocas palabras / y sin dejar el sendero, / lo más que decir se pueda, / denso, denso./ Con fibra recia de ritmo, / fibrosos queden tus versos, / sin grasa, con carne prieta, densos, densos”. Así exponía una poética que excluía la musicalidad y el ritmo que eran la base de la poética modernista, pues la poesía de Unamuno nunca buscó la palabra en su impostación retórica ya que era contraria a una poética que perseguía enfocar lo físico y lo rítmico de la palabra como meta exclusiva. Ello hizo que la sensualidad y el esteticismo que el modernismo imponía en su práctica eran otros elementos imposibles de aceptar. Pero como vemos Darío acepta y valora la obra poética de Unamuno, resalta su sabiduría poética, y considera que si, al decir de la gente, sus versos son pesados, “También el hierro y el oro lo son”. Y de ese modo, como quien no quiere ofender, destaca su facultad de ser un lector y crítico de la poesía en sentido amplio e inclusivo, recordemos la constante intransigencia de Unamuno contra los poetas modernistas, en cambio Darío confiesa poseer esa cualidad: “la de comprender todas las tendencias y gustar de todas las maneras. Todas las formas de belleza me interesan”. Como podemos ver Darío, aparte de considerar en alto grado la poesía de Unamuno, lo lleva a su terreno, haciéndole ver que también es poeta de su tiempo, que el fin de siglo modernista lo marca también a él, aunque sus poéticas diverjan.

Que Unamuno apreció en gran manera las palabras de Rubén Darío acerca de su poesía lo prueba que en 1924 al publicar *Teresa* hiciera imprimir el texto de Darío. Pero en verdad, la voz de Unamuno no se oye hasta la muerte de Darío donde separa lo hondo de su poesía de los experimentos verbales que rechazaba. En “Hay que ser justo y bueno, Rubén” (*Summa*, 15 de marzo de 1916) que se publica como necrológica a su muerte en 1916, comenta algunos intercambios epistolares con el poeta: “Quería [Darío] alguna palabra de benevolencia para sus esfuerzos de cultura de parte de aquellos con quienes se creía, por encima de diferencias mentales, hermanado en una obra común. Era justo y noble su deseo. Y yo arando solo mi campo, desdeñoso en el que creía mi espléndido aislamiento, meditando nuevos desdenes, seguí callándome ante su obra. ¿Fue esto justo y bueno? No me atrevo a decir que sí”, y añadía en su dolida reflexión “Sea, pues, justo y bueno’. Esto me decía Rubén cuando yo me embozaba arrogante en la capa de desdén de mi silencioso aislamiento, de mi aislado silencio. Y esas palabras me llegan desde su tumba reciente ahora que veo llegar la otra soledad, la de la cosecha”.

Estas últimas frases evidencian el giro total de la opinión de Miguel de Unamuno respecto de la persona y la obra de Rubén Darío. Lo que era un reproche absoluto acerca de su estilo poético se convierte al fin en un radical elogio.

# El México de Miguel de Unamuno

## Historiadores del México antiguo

**José María Balcells**

Catedrático de Literatura Española, Universidad de León



### Historiadores del México antiguo

Uno de los pretextos que pueden acotarse acerca de la presencia de México en la vida y en la obra unamuniana está en la base de algunas de las vertientes de lo que pueda decirse sobre Miguel de Unamuno y aquella nación: sus referencias a varios historiadores que, desde el siglo XVI hasta el XIX, escribieron sobre la historia del México antiguo y su conquista por la corona de España. Es éste un asunto no abordado en los estudios sobre Unamuno y América. Son cinco los historiadores que aparecen de un modo u otro en la obra unamuniana. Hernán Cortés, Bartolomé de Las Casas, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Javier Clavijero y William Prescott. Una mención de pasada e indirecta podría añadirse también, la de Francisco López de Gómara.

### Cortés omitido y Las Casas demonizado

En ninguna de las ocasiones en las que Unamuno se refiere a Hernán Cortés hizo alusión al paso del conquistador nacido en Medellín por Salamanca, donde se inició en los estudios de latín, de gramática y de leyes durante un par de años. Las lecciones aprendidas en la ciudad del Tormes iban a serle muy útiles en los primeros tiempos de su aventura americana, a la que se entregó siendo un conquistador provisto de una base cultural que lo diferenciaba del común de los conquistadores.

Como historiador, no lo tuvo en cuenta Unamuno, o al menos no hay muestra alguna de que lo apreciase en esa faceta. Cuando alude a él lo hace de modo muy secundario, y sin referirse en ningún momento a sus cartas al Emperador Carlos, que constituyen un aporte histórico importantísimo y de primera mano, y por ende tienen extraordinario valor testimonial. Y ha de añadirse también su intrínseca valía como texto. Octavio Paz subrayó este último aspecto remarcando que “Cortés fue un escritor notable y sus cartas de relación soportan la comparación con los comentarios de la guerra de las Galias...” (PAZ, 1989: 8)

Pero no parece que el catedrático bilbaíno haya leído ninguna de las *Cartas de relación a Carlos V* escritas por el extremeño, pues no alude nunca a cualquiera de

ellas. Con todo, no puedo considerar ese silencio como evidencia definitiva de que desconociese tales textos, de los que a la sazón había en la Universidad de Salamanca dos ediciones latinas del siglo XVI, aparte de figurar dichas cartas al Emperador en el tomo primero de historiadores de Indias que consta que el catedrático manejó.



Hernán Cortés recibido por los indígenas.

No habla Unamuno mal del conquistador extremeño, no desmerece su gesta, pero tampoco la ensalza. Cabe decir incluso que su tratamiento de esta figura histórica podría considerarse precursor de las posiciones actuales más ponderadas, en las que se equilibran los pros y los contras, las luces y sombras de la conquista del territorio que pasaría a

llamarse Nueva España del Mar Océano. Octavio Paz pudiera ejemplificar esta posición ambivalente cuando sostuvo que a Hernán Cortés “No es fácil amarlo, pero es imposible no admirarlo.” (Ibídem)

Si respecto a Cortés hemos aventurado la posible interpretación de que Unamuno se anticipa a posicionamientos muy contemporáneos, no ocurre lo mismo con relación a otra figura controvertida, el Padre Las Casas. Sobre este dominico que debe asociarse a la escuela dominicana de teólogos y juristas de Salamanca, y que encabeza Francisco de Vitoria, hay una visión dominante positiva, acorde con problemáticas que tienen que ver con avatares relacionados con los derechos humanos, el derecho internacional, y los derechos laborales.

En su artículo “Nuestro gran amigo Chichimecatecle”, publicado por *El Liberal* el 19 de junio de 1921, y en cuyo título se hace mención del cacique tlascalteca que tanto colaboró con Hernán Cortés, reservaba Unamuno un párrafo para dar su opinión acerca de Fray Bartolomé de Las Casas, autor, entre otras obras, de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, aparecida en Sevilla en 1552. De este sevillano que, antes de hacerse dominico en 1522, fue encomendero, tuvo una muy negativa opinión. Lo tilda de verdadero radical, y no solo de palabra, y lo caracteriza con una dureza sin paliativos cuando sostiene que “era un desatinado revolucionario, sin espíritu alguno de edificación, energúmeno de la justicia y por ende, ¡claro!, muy imperfecto patriota...” (UNAMUNO, 1966: IV, 1064)

Este posicionamiento resulta en extremo radicalizado, y se caracteriza por no conceder mérito alguno a este religioso sevillano, y es el caso que su actuación

respecto a diversas cuestiones relativas a las Indias contiene aspectos susceptibles de valorarse positivamente. La actitud de Unamuno frente a Las Casas obedecería a que se alineó con quienes responsabilizan grandemente al dominico de haber proporcionado muchos argumentos para la construcción de la Leyenda Negra contra la España imperial de los Habsburgo.

### **Un historiador entrañable: Clavijero**

La calificación primera que me viene a la mente al referirme al Padre Clavijero es la de que fue para Unamuno el autor de una obra entrañable. El padre del catedrático salmantino había sido indiano, y en concreto había vivido algunos años en la capital del Estado mexicano de Nayarit, en Tepic. Cuando regresó a la tierra vasca, se trajo de México, entre otros recuerdos, un buen puñado de libros. Y uno de ellos, tal vez el más apreciado por su hijo, fue *Historia antigua de Méjico y de su conquista*, del veracruzano Clavijero.

Escrito ese libro en castellano, su autor lo trasladaría a la lengua toscana, siendo en este idioma en el que se publica inicialmente, en sendos tomos que aparecieron en 1780 y 1781. Clavijero no alcanzaría a ver, sin embargo, la primera de las ediciones de su obra en su propio idioma, la cual saldría en Londres en 1826, con carácter póstumo, casi cuatro décadas después de su muerte. José Joaquín de Mora iba a ocuparse de devolver aquella *Historia antigua de Méjico y de su conquista* a la lengua original en la que fue concebida y redactada. La más temprana de las impresiones llevadas a cabo en México fue la de 1844. La siguiente edición mexicana sería la de 1853, en un solo volumen.

No cabe duda de que fue la edición de 1953 la manejada por Unamuno, porque él mismo lo indicaba en su artículo “A la memoria de Nervo”, artículo que publicó el 27 de agosto de 1919 en el diario bonaerense *La Nación*. Ahí recuerda que esta obra la leyó “siendo casi un niño...” (UNAMUNO, 1966: IV, 1026) En el artículo “Mi visión primera de Méjico”, que apareció en febrero de 1907 en *Revista Moderna de México*, señalaba Unamuno que la crónica de Clavijero aún estaba en la casa de Bilbao donde vivía su madre. Pero debió querer heredarlo años después, porque en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Casa Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca existe un ejemplar de la edición mexicana de 1853. Consta este tomo, que está encuadernado, de 139 páginas y 27 láminas.

La *Historia antigua de México y de su conquista* fue responsable de varias anécdotas juveniles: sus jeroglíficos le impresionaron hasta tal punto que incluso llegaría a dibujarlos; esas páginas históricas le motivarían tanto que quiso aprender el que llama “el azteca” y asimismo pretendió prescindir del calendario gregoriano, y regirse por el calendario mexicano. Por lo antedicho se advierte ya el impulso unamuniano por distinguirse de los demás, y por querer hacerlo asumiendo retos difíciles y contrarios a las pautas establecidas. Más todavía: acerca de los relatos inventados que contaba los domingos lluviosos a otros mozalbetes compañeros de colegio, escribía que “no faltaron prodigiosas aventuras en el Anáhuac y feroces combates de mis errantes héroes con aztecas, toltecas y chichimecas, con todo el

colorido local que el buen P. Clavijero me proporcionaba.” (UNAMUNO, 1966: VIII, 236)

Con el paso de los años llegó a comprender Unamuno que, de haberse llevado a cabo propósitos como los antedichos de regirse por el calendario mexicano, y de aprender el lenguaje azteca, tales deseos hubiesen dado más alas todavía a la opinión generalizada ya entre sus compañeros de pupitre de que era un tipo raro. Eran estos solo dos ejemplos que añadir a tantos otros no menos peregrinos como por entonces iban nutriendo su “curiosidad por lo recóndito y extraño...”, (Ibidem) y que bien podrían explicar algunas de sus inquietudes lingüísticas posteriores.

### **Prescott y los sangrientos sacrificios aztecas**

Habiéndose interesado Unamuno por los sacrificios aztecas desde que supo de ellos merced a Clavijero, en la obra de William Prescott encontró más desarrollada esta temática que tanto le había llamado la atención desde niño. Tomó a Prescott como fuente para escribir su artículo “Huitzilopetzli y Chimalpopoca”, publicado en *El Imparcial* el 4 de julio de 1916. En concreto iba a utilizar la obra más renombrada de este historiador decimonónico estadounidense, cuyo título en español es *Historia de la conquista de México*. Editada en lengua inglesa en 1843 con el título *History of the Conquest of México*, de este libro de referencia reproduce varias y amplias citas. El contenido de las mismas especulo que sería trasladado por el propio Unamuno desde la edición en inglés de la obra que se encuentra en la Universidad de Salamanca, porque es la única de esta biblioteca universitaria con fecha anterior a la del artículo, suponiéndose que data tal vez de 1909, no descartándose que pudiera adquirirse por su iniciativa.

Que decidiese acudir a Prescott para exponer a sus lectores los comentarios que le suscitaba el referido dios pudo deberse a que este historiador de Boston concede un espacio muy amplio a la mitología azteca y a las costumbres concernientes a su culto. Dijimos antes que desde muy joven se sintió atraído Unamuno por esa temática, y singularmente por los sacrificios humanos ofrendados a dicha divinidad, a vueltas de leerlos en el libro de Clavijero que estaba en la casa paterna. Pero con los años necesitó una exposición más completa de la materia, y la encontraría en la citada *History of the Conquest of Mexico*.

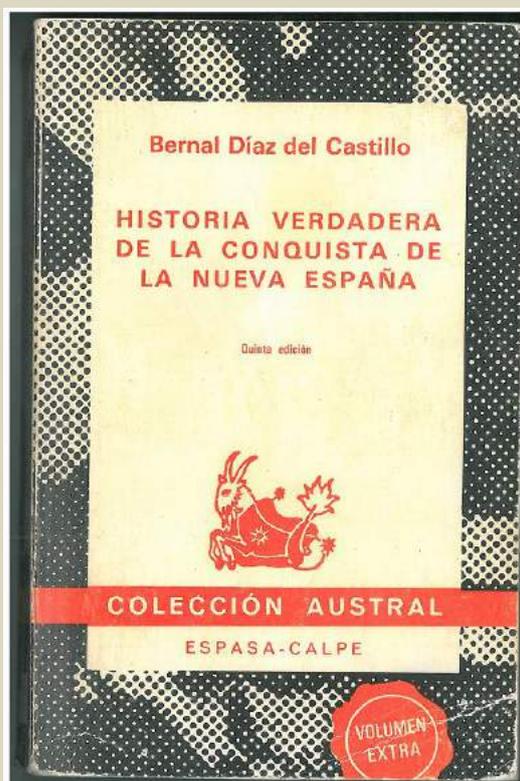
### **Ejemplaridad quijotesca de Díaz del Castillo**

El último de los historiadores de México que iba a leer Unamuno fue Díaz del Castillo. Debió resultarle muy interesante la lectura de la crónica escrita por el soldado castellano y que tituló *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, motivándole la composición de un par de colaboraciones periodísticas, de gran proximidad cronológica entre sí. “Nuestro gran amigo Chichimecatecle” llevaba como titulación el primero de esos textos, ya mencionado más arriba. El segundo, titulado “Bernal Díaz del Castillo”, vería la luz dos meses después, el 21 de agosto, en el rotativo bonaerense *La Nación*. Fue un volumen de la Biblioteca de Autores

Españoles, el que contenía la crónica de Bernal Díaz del Castillo, el que utilizó para escribir esos artículos.

Reconoció Unamuno que esa crónica la había descubierto demasiado tarde, y deploraba no haberla leído antes de escribir su *Vida de don Quijote y Sancho*, libro que publicó en 1905, en el contexto cultural de la celebración del tercer centenario de la edición del *Quijote*. Y si lo lamentaba era porque creía que esta obra suya hubiese resultado enriquecida en aspectos clave. En su artículo sobre Díaz del Castillo para los lectores del Plata les anunciaba que su propósito era dar en Argentina unas cuantas conferencias acerca del quijotismo, en las cuales hablaría también de ese conquistador, a fin de

mostrar que el yo a modo de Don Quijote y de Bernal Díaz del Castillo es la categoría moral más desinteresada, más pura, más universal, más abnegada y la menos egoísta y la menos vanidosa.  
(UNAMUNO, 1996: III, 1029)



Unamuno relacionaba al historiador Díaz del Castillo, así pues, con Don Quijote, y lo hizo porque creía que aquel soldado castellano podía servirle como ejemplo histórico de su idea de regeneración de España con un nuevo proyecto para su patria. Unamuno señalaba como ejemplo de que Díaz del Castillo tuvo un gran sentido de la justicia lo que este militar cuenta a propósito del suplicio a que fue sometido el último emperador azteca, Cuauhtémoc, y que culminó el 28 de febrero de 1525 con su ahorcamiento.

Sobre la carencia de interés de Bernal Díaz del Castillo en unos tiempos en los que el objetivo primero de los conquistadores y colonos era enriquecerse, comenta Unamuno que prescindió de la aspiración a ser un hombre rico, lo que explica haber fallecido en la pobreza y con hijas casaderas a las que no pudo dotar.

También le agradecía el habernos “hecho meditar en el valor infinito del individuo, de cada uno, del yo: él nos ha refrescado nuestra españolidad.” (Ibidem), aseguraba.

Asimismo ponderó Unamuno la sensibilidad bernaldiana respecto al entorno natural, y al respecto llamaría la atención sobre un pasaje de su crónica que merece la pena reproducir y saborear. Habla en él de un árbol de Naco que “en mitad de la siesta, por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba el corazón y caía del uno como rocío muy delgado que reconfortaba las cabezas.” (UNAMUNO,

1966: III, 1030) Genial este pasaje transcrito por Unamuno en el que Díaz del Castillo puso de relieve su capacidad de goce y disfrute del paisaje, tanto desde el punto de vista del espíritu como a través del cuerpo. Y valiosa también esa capacidad unamuniana para hacer aprecio de una visión del mundo natural que no era la suya, pues en su obra no predomina la naturaleza, y cuando aparece acostumbra a reflejar los estados de ánimo propios o de sus personajes, o contemplarse idealizada, o revestir carácter místico.

Le había interesado mucho a Unamuno la peculiaridad de empleo del habla castellana por parte de Bernal Díaz del Castillo, y la había calificado como “cháchara” en el artículo escrito para *El Liberal*. En el enviado a *La Nación* volvió a valorar elogiosamente cómo estaba escrita esa crónica. Primeramente la alaba ensalzando el uso de una lengua viva que parece oírse. Después sale al paso de aquellos que valoran peyorativamente que el cronista reincidió en el discurso yoista del “yo, yo, yo”, una autorreferencia con la que se sentía identificado. No ha de olvidarse, al respecto, que esa reiteración egocéntrica no dejaba de suponer un recurso narratológico tendente a crear en los lectores la ilusión de que el suyo no era un relato fictivo al uso, y por ende malquisto a fuer de falso, sino un relato evocador real.

Además de la valoración positiva de su habla como tal habla, Unamuno destacó la excelente manera como sabe regresar al eje del discurso narrativo cuando se ha desviado de él, lo que le llevaba a decir “Volvamos a nuestro cuento”. El cátedro salmantino subrayaba, por consiguiente, una de las técnicas narrativas bernaldianas, aun cuando, pese a ser muy laxo en la consideración de los géneros literarios, no llegó a calificar su crónica como novela.

Quien sí iba a emplear el calificado de novela refiriéndose a la crónica bernaldiana sería Carlos Fuentes, para quien ese militar “es nuestro primer novelista.” (FUENTES, 1985: 13) Según el escritor mexicano, aquel capitán español fue un poeta épico que decide ir en pos del tiempo perdido, como Marcel Proust. Bernal había experimentado lo que iba a contar, pero contarle se convertiría en una manera de “revivir, ciertamente, pero también de vivir por primera vez” (Ibídem) lo vivido.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA**

FUENTES, Carlos (1985). “La conquista reconquistada: Cortés, el príncipe que no fue”, en *El País* (24 de noviembre), 16-17.

PAZ, Octavio (1989). “Exorcismo y liberación de Hernán Cortés”, en *El País* (12 de octubre), 8

UNAMUNO, Miguel de (1966). *Obras completas*. Volúmenes III, IV y VIII. Edición de Manuel García Blanco. Madrid: Escelicer.

# El Lazarillo de Tormes versus San Manuel Bueno, Mártir

**Montserrat Villar González**

Licenciada en Filología Hispánica y Portuguesa



**D**ice Jorge Drexler en su canción *Nada se pierde, todo se transforma*, y así ocurre en la literatura: cualquier obra literaria anterior puede ser el punto de partida o influenciar (a veces inconscientemente) a obras posteriores. Y leer, en ocasiones, lleva a descubrir en obras que, a priori no tienen relación, ciertas similitudes estructurales o temáticas que nos enseñan que los autores han bebido y vivido en las fuentes originarias y, aún sin quererlo, o sí, han relacionado su creación con las escritas por otros autores anteriores a ellos. Este es el caso que nos ocupa poniendo en relación a *El Lazarillo de Tormes* (Anónimo, 1554) con *San Manuel Bueno, mártir* (Miguel de Unamuno, 1930). ¿Cómo comparar obras tan diametralmente diferentes en una primera lectura?

Para abrir boca, decir que no sólo se relacionan en la estructura, sino también en el doble sentido que ambas poseen y en el tratamiento de sus personajes.

Comencemos introduciendo las características de ambas obras para posteriormente compararlas.

*El Lazarillo de Tormes*, aparecido en 1554 con el título de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, apareció cuando la lectura ya no era privilegio exclusivo de la aristocracia y existían gran número de lectores aficionados a las novelas de caballería. Traducido e imitado, su éxito se debe al de describir a un personaje que mira el mundo con rencor; hecho que alarma a la monarquía y razón por la que se le incluye en el índice de libros prohibidos en 1559. En *El Lazarillo*, desde el título, que emula a los de caballería, se rompe con esta tradición caballeresca, ya que el protagonista representa a un antihéroe. Además lo conocemos a través de su vida y no de sus aventuras de caballero. Es un personaje de condición ruin, nacido en un molino que protagonizará una vida moralmente cuestionable.

En cuanto al narrador, se nos presenta como una autobiografía ficticia en la que el narrador y el autor están desdoblados. Se trata de una carta expurgativa o justificativa de una situación final. Las biografías estaban reservadas para los grandes personajes, así que Lázaro cuenta su propia vida con el pretexto del encargo de un personaje superior.

En cuanto a la estructura, debemos señalar en el prólogo la llamada de atención, la necesidad de divulgar conocimientos y el uso de la *captatio benevolentiae*. Aunque podríamos profundizar diciendo que existen dos prólogos, uno dirigido al lector (asuntos de ámbito público) y otro el que representa la carta del protagonista a Vsa. Merced (asuntos de ámbito privado) como signo de obediencia (“Escribe que le escriba”). De sus siete capítulos, además del prólogo, se podría destacar el paralelismo entre el Capítulo I y el capítulo VII, en los que se señala la importancia del vino, como profecía que se cumple; el origen de Lázaro con una madre amancebada y su final, casado con una mujer de la misma condición; y partiendo del padre, que sangra costales, observamos en el propio Lázaro que, también, hace lo mismo con todos sus amos.



Además el capítulo VII enlaza con el prólogo, anteriormente señalado, donde expresaba la necesidad de alcanzar la fama y justificar su vida. Es en el Capítulo VII donde ya apela a un Vuestra Merced y, desde la cumbre de su fortuna, justifica su situación final. Ambos escritos en presente, mientras que el resto de la obra está narrado en pasado.

Lázaro señala en toda la obra la avaricia y el egoísmo como cualidades humanas, indicando siempre la diferencia entre la realidad y la apariencia. Su máxima: es posible construir una vida honrada sobre la apariencia y esto es una necesidad moral.

Habla de la honra y defiende el moviismo social, condenando el inmoviismo tradicional y valorando a los que han ascendido con fuerza y maña. Censura a la iglesia y la religión e indica el deseo de escribir para alcanzar la fama.

San Manuel Bueno, mártir (1930, Miguel de Unamuno), se nos presenta como un manuscrito encontrado, por lo tanto hay un desdoblamiento de autor y narrador. La narradora en este caso es Ángela, que en primera persona cuenta la vida y experiencia en Valverde de Lucerna. El tiempo de la obra es en pasado excepto en la primera escena y en la conclusión de Ángela. En cuanto a la estructura, se trata de 25 fragmentos divididos en 8 secuencias a lo largo de las cuales conocemos la vida de Ángela, su familia y a San Manuel. La primera secuencia, al igual que en el Lazarillo podría ser tomada como prólogo y las últimas secuencias (de la 21 a la 25) se trata del final del relato y epílogo del autor. La secuencia 1 enlazaría con la 24, en la que se aclara que el relato es una carta dirigida al Obispo de la diócesis de Renada para justificar la beatificación de Don Manuel, aunque Ángela siente temor de que sean mal interpretadas sus palabras. En cuanto al sentido de la obra, basándonos en el argumento, estaríamos ante la doble lectura de un párroco que no cree en la vida del

más allá pero con sus obras y enseñanzas hace que el pueblo tenga una fe ferviente en las enseñanzas de la iglesia católica. Por lo tanto hay una lectura metafórica sobre la vida eterna que se representa en la apariencia y realidad de San Manuel. Contamos con un personaje que muere al mismo tiempo que el protagonista y es el alter ego de éste, Blasillo. Personaje que protagoniza momentos emotivos y muy clarificadores en la obra.



Si comparamos ambas obras podríamos hablar de la doble lectura existente en las dos. En *Lázaro*, conocemos la historia de un personaje ruin que critica el inmovilismo social y a la religión y que hace una diferencia clara entre realidad y apariencia. En el caso de *San Manuel*, como ya hemos señalado arriba se da una doble lectura sobre la vida eterna y su propia realidad. Además, en cuanto a los lazos familiares de los personajes, tanto *Lázaro* como *Ángela* dan muy poca información de su padre real. En la obra picaresca la información se extiende al hablar de los amos que han influido al protagonista; en el caso de la obra de *Unamuno*, es *San Manuel* el que ha marcado la vida de *Ángela*, la narradora. El nombre de *Lázaro* en la obra anónima significa “resucitado a la vida honrada de

apariencias” mientras que en la obra unamuniana, *Lázaro* significa “resucitado a la vida espiritual aparente”. Es el *Lazarillo* el que habla de la práctica de un fingimiento de vida honrada necesario para medrar socialmente, mientras que *San Manuel* confiesa su fingimiento para conseguir la felicidad de los feligreses.

En ambas obras un elemento líquido simbólico adquiere gran significado: el vino como premonición de la vida futura del pícaro y el agua (representada por el embalse en que todo se refleja) como premonición de vida eterna y resurrección en *San Manuel*.

Por lo tanto, estamos ante dos obras que, a priori no presentan ningún vínculo y cuya lectura nos hace disfrutar de momentos diferentes e historias distintas dentro de la novela española, pero que si analizamos con detenimiento, coinciden en estructura formal, voz de narrador, tiempo de la narración, doble lectura de historia, personajes e incluso nombres de estos. Un vínculo entre ambas que lejos de empobrecer, engrandecen a la literatura española demostrando que la tradición literaria puede ser considerada como punto de partida y el conocimiento de esta enriquece cualquier otra obra posterior.

# Los pleitos de Unamuno

**Fernando Gómez de Liaño González**

Catedrático de Derecho Procesal



**E**l principal interés que me guía en esta intervención es el de contribuir a la memoria de nuestro maestro, como a él le gustaba que le llamasen y a la promoción de nuestra Asociación y digo nuestra porque a ella me honro en pertenecer y animo a los presentes, que en cierto modo muestran un interés por las cosas del maestro con su presencia, para que vengan a engrosar su número. Disponemos de una revista, “Nivola” en la que colaboran importantes autores como González Cardedal, Vicente Garcia, Decano de Filología, nuestro presidente, y otros menos importantes como el que suscribe. Nos recuerdan la proyección de sus obras en todo el mundo, anecdotario como su paso por Beceadas o Candelario, testimonios de sus discípulos, o la técnica de su docencia, como el artículo de nuestro presidente, Francisco Blanco, sobre Unamuno profesor.

I

Siempre me atrajo su personalidad desde 1959 en el que leí el libro de Ramis Alonso, luego han sido muchos e incontables de González Egido, del presidente de esta asociación Francisco Blanco que tiene varios de sumo interés y de otros autores, porque es una figura que ha originado copiosa bibliografía, incluso actual. Ayer me llegó un nuevo libro, que es el primero de otros nueve que se proyectan sobre su epistolario. Este contiene 303 y de nada más que de 1108 páginas, editado por Ediciones Universidad de Salamanca, comprensivo desde 1880 a 1899, sobre el trabajo de los profesores Colette y Jean Rabaté profesores de la Universidad de la Sorbona, colaborando en la edición muchas personas y entre ellas José Antonio Sánchez Paso, lector, editor y exigente corrector, que tuvo a bien enviarme el libro. Es una constante actualidad, porque el personaje es inacabable, por la profusión de sus ideas, por sus libros, y por permanentes conflictos, y aquí es donde entro yo, para hablar de ellos, y de sus pleitos. Mi condición de jurista me lleva a ese campo que es quizás de los menos tratados, pues sobre nuestro personaje se ha escrito, lo indecible. Escribir, decía es una necesidad interna, y reconoce que le cuesta menos escribir que hablar

Tengo pues admiración por su persona y por decir las cosas como las sentía, y ese fue origen de muchos de sus conflictos y por defender la verdad, dijo “no hay otra verdad que la sinceridad, lo demás es bazofia intelectual, telarañas para la inteligencia y ganas de enturbiar.” Estamos siendo testigos de a dónde nos conducen esas ganas de enturbiar en nuestra política nacional.

## II

Siempre se ha hablado de sus contradicciones, pero él decía que: *«El que no se contradice es que nada dice»*. Porque llevaba *«más de cuarenta años de escritor y unas veces me olvido de lo que dije y otras me contradigo y repito»*. Y algunos han salido en su defensa como de Luis de Araquistain que dice que no debemos negarle *«este derecho a la contradicción, que es un derecho de conciencia y como tal es sagrado»*.

## III

Hace tiempo que me llamaron la atención los pleitos en los que se vio envuelto a lo largo de su vida, pleitos considerados como conflictos, y al analizarlos me percaté de que eran conflictos menores a lado de los más trascendentes habidos en su largo caminar. Y por ello los he dividido en tres grupos. Los de carácter personal. Los de carácter social, y los de carácter procesal o jurisdiccional a los que me referiré en tercer lugar.

**A) AQUELLOS DE CARÁCTER PERSONAL**, fruto de su propia personalidad combativa. Lo mío es lucha, dijo muchas veces y en ella se produjeron enfrentamientos notables con personajes de su tiempo. Pero en esa dirección el primer y principal conflicto lo tuvo consigo mismo en 1897, la noche del 21 al 22 de marzo, en plena cuaresma, siente el vacío de la nada y un fuerte dolor en el pecho, don Miguel llora amargamente. Sale de su casa de madrugada, en un vagabundeo por las calles de la ciudad, va a parar al convento de los Dominicos. Allí estará encerrado, pasará tres días de angustia y oración de cara a la pared, no asiste a sus clases y comparte con los frailes la liturgia conventual. Estaba dando salida a tensiones psicológicas y metafísicas, en una profunda crisis existencial y que cuenta en su carta a Altamira (Rafael Altamira es humanista contemporáneo ligado a la Institución libre de la Enseñanza, discípulo de Giner de los Ríos) *“Pero allá a fines de marzo caí de repente y sin saber cómo ni por dónde en un estado de inquietud y angustia por el que había pasado hace ya años. La obsesión de la muerte y más que de la muerte del aniquilamiento de la conciencia me perseguía. Pasé noches horribles, de insomnios angustiosísimos, y vino a añadirse a esto el tormento de darme a cavilar si sería todo ello principio de trastorno mental, debido acaso a lo excesivo de la intensidad de estudio y meditación a que me había entregado, un estallido de mi intelectualización*

*aguda*". Reconocía una intensidad de estudio y meditación. Ese era posiblemente su problema de entonces, pues cuando se medita en exceso pueden llegar a traspasarse nuestros límites racionales. Siempre fue un hombre, atrapado por la duda, y angustia de la muerte, padeciendo una crisis existencial y religiosa

Se recluye tres días en el convento de San Esteban en una celda rezando contra la pared, porque no encuentra salida a su inquietud y angustia. Angustia e inquietud, que casi nunca le abandonó, y por eso lo anoto como primer conflicto, porque las ideas transcendentales daban constantes vueltas en su cabeza. *La niebla no abandona mi alma dijo en alguna ocasión, y soy un cartujo en busca de una fe que se me escapa.*

## **B) AQUELLOS OTROS DE CARÁCTER SOCIAL.**

1.) EL MAS IMPORTANTE EN MI OPINIÓN lo situaría el conflicto con su Salamanca, aquella ciudad que le ganó, que hizo suya, que la cantó, y que proyectó sobre el mundo entero. Y fue a raíz de los acontecimientos del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad, de todos conocido. Su pecado fue alzar su voz, decir lo que pensaba, gran pecado decir lo que se piensa. Fue destituido de su rectorado, el claustro universitario que tantas veces había presidido de su Universidad, le dio la espalda, de su Universidad, el Ayuntamiento de su Salamanca, su casa en tantas ocasiones también le expulsó, y los amigos de su tertulia casinera se manifestaron con hostilidad, salvo Tomas Marcos Escribano, tío abuelo mío que lo arropó con su antigua amistad, se sentó a su lado hasta que llegó su hijo Rafael a buscarle. Conflicto supremo que lo recluyó en su domicilio, falleciendo poco después. Todos lo que nos hemos querido adentrar en su personalidad, sabemos el sufrimiento que ello le supuso. Pero a su funeral asistió el claustro universitario con sus mucetas, los concejales con sus maceros, y sus amigos supongo que avergonzados. Tuve la ocasión de escribir sobre ello, en el sentido de cómo habría glosado D. Miguel el acontecimiento con su pluma acerada. Luego su ciudad organizó actos de desagravio, que en la mente de muchos no han logrado borrar aquel conflicto. Lo que pudo suponer para aquel hombre entregado a la ciudad, de la que hizo su patria, de la Universidad que pregonó y expandió por el mundo, que de manera gratuita y sin otro motivo que el decir una vez más la verdad, le volvió la espalda.

2.-) En segundo lugar situaría a los habidos con personajes de su tiempo que fueron múltiples y variados como con Azaña, Ortega, Alberti, Marañón y tantos, en especial políticos, pero me voy a fijar en dos salmantinos como el padre Cámara o Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal, porque nos resultan más próximos y conocidos. Se produjo una especie de triángulo opositor personal, pues el Padre Cámara atacaba a Dorado Montero, y Unamuno a ambos, con acusaciones recíprocas.

A).- Con el Padre Cámara porque acusa a Unamuno de difundir perniciosas y heréticas doctrinas, que han merecido censura teológica. En la Salamanca de su

tiempo, 1903 llegan a cruzarse varias cartas. Pronuncia una violenta requisitoria contra el integrismo católico local. Periódicos de la época como el periódico salmantino “El Lábaro”, fundado y protegido por el propio obispo Cámara, “El Adelanto”, y “El Noticiero Salmantino” fueron testigos de la polémica, que terminó con el fallecimiento del obispo cuando estaba en el momento más álgido al tener preparado un decreto eclesiástico de condena de sus doctrinas. Tenían que encontrarse, porque D. Miguel en su espíritu transgresor traspasó los límites de la más tradicional religiosidad, y en sus angustias puso en tela de juicio los principios fundamentales de las que creía creencias inmutables de su base familiar. Al obispo le recomienda que se interese por los problemas de sus fieles en lugar de escribir biografías de santos

B) Con Dorado Montero, ambos catedráticos de la Universidad salmantina, y pensadores progresistas, compañeros pues de claustro, llegando a ser amigos y protagonistas de numerosos encuentros dentro y fuera de la Universidad, pero la amistad se trocó en enfrentamiento por sus diferentes ideas filosóficas. Cuantas veces en estas ciudades pequeñas sus ciudadanos se encuentren, y más cuando pertenecen al pequeño círculo de pensadores, lo que no impidió que en el entierro de Dorado, leyese una celebrada oración fúnebre en su memoria, lo que dice mucho de su bonhomía, tantas veces puesta en entredicho. *Enterremos hoy, ciudadanos de Salamanca, a este hombre civil, amigo nuestro y consejero de todos; a este hombre virtuoso, austero y honrado.*

3.-) Y en el tercero sitúo los muchos que tuvo con la clase política y en especial con el dictador Primo de Rivera al que llamó “*fantoche real y peliculero tragicómico*”

En febrero de 1924 es destituido de sus cargos de vicerrector y desterrado en Fuerteventura, por los constantes ataques a los políticos en general y a Primo de Rivera y a Martínez Anido en particular. Parece ser que la gota que llenó el vaso fue una carta dirigida a Américo Castro, llamándole *ganso real, botarate sin más seso que un grillo y peliculero tragicómico*. A pesar de ser una carta privada no se sabe cómo se conoció. Llegó a dedicarle unos versos por su relación con la conocida artista “La Caoba” que se leyeron en el Ateneo Madrileño con gran regocijo de los presentes. La Caoba había sido procesada por tráfico de drogas. El dictador quiso intervenir en las actuaciones judiciales a su favor, y como no lo consiguió sancionó al juez instructor y destituyó al presidente del supremo. Del destierro en Fuerteventura también obtuvo provecho literario. Escribe: « ¡Inolvidable isla! ¡Para mí Fuerteventura fue todo un oasis, un oasis donde mi espíritu bebió de las aguas vivificantes y salí refrescado y formalizado para continuar mi viaje a través del desierto de la civilización!» Desterrado pues, desde febrero de 1924 en la modesta capital, Puerto de Cabras, permaneciendo muy pocos meses y en donde, escribió el poema del Romancero del Destierro, que llega a describir las circunstancias de su muerte.

#### IV

Y en otro apartado, sus pleitos, no ya frente a personas sino frente a situaciones como frente a inseguridad jurídica que conoció, y sufrió en la dictadura de Primo de Rivera, con la República de la que se apartó precisamente por sus desmanes y e incapacidad de establecer un Estado de Derecho, y con la dictadura militar. Visitaba a D. Fili en la cárcel llena de presos desesperados meses y meses sin conocer su estado procesal, ni la causa concreta por la que allí se encontraban, con el miedo la inseguridad del propio D. Filiberto Villalobos, amenazado por Mola, temeroso de su vida, y sufriendo mil calamidades, que veía en las visitas de D. Miguel, su principal asidero, porque incluso era el azar quién también tenía su campo en el propio centro penitenciario. Y luchó frente a estas situaciones de consecuencias penosas para todo el mundo, que lamentablemente hemos tenido muchas ocasiones de conocer. Y en tres regímenes políticos diferentes, como una especie de enfermedad social de epidemia jurídica que le seguía y frente a la cual, su lucha era incansable pero al fin estéril. Era el pleito de la razón frente al desatino, frente a la impotencia de un no saber qué hacer, o mejor dicho de no poder hacer nada. Por su correspondencia pasaron cientos de cartas de personas que a él acudían pidiendo alguna ayuda, y que le originaron desesperación, la desesperación de un espíritu que alzó cientos de veces su voz frente a la injusticia y ahora se ahogaba en aquella realidad asfixiante. Tanto bregar que acabó cansado como reza en su tumba. Nosotros lo comentamos ahora concedores de avances sociales y jurídicos, disfrutando de un Estado de Derecho con sus quiebras y limitaciones pero, resultándonos muy lejanas aquellas situaciones.

#### V

##### **PROBLEMAS CON LA LEY**

En Salamanca es conocido el dicho que se atribuye a D. Esteban Madruga catedrático que fue de derecho civil, profesor mío, y Rector de la Universidad de que en la Plaza Mayor funciona una guadaña que corta la cabeza a todo salmantino que osa asomar su cabeza, esto es, destacar por algo. Y D. Miguel que destacó en tantas cosas no se vio libre de ella, y sus enemigos que eran bastantes, le acusaron de infractor constante de la ley. El "Debate" periódico salmantino de tendencia conservadora y católica, escribía *"El señor Unamuno, no solo no ha cumplido con sus deberes de ciudadano, sino que fue su vida una rebelión continuada a la ley, y no de manera liviana, sino penetrando a saco en el libro segundo del código penal, de cuyas sanciones halló, no obstante, modo de librarse."*

Y ASÍ LLEGAMOS A LOS PROCESOS JUDICIALES, ante los tribunales de justicia que en esta relación son anecdóticos, más prosaicos, y reveladores de la triste condición humana que se empecina tantas veces en complicarse la vida, en actuaciones ante los tribunales, y que como veremos, en su caso, sirvieron para

perturbarle sin motivo, y en cambio cuando tenían que haberle protegido le dejaron indefenso.

Derivados principalmente de sus publicaciones y críticas. En 1918 publicó varios artículos en "El Mercantil Valenciano". En particular tres titulados "El Archiducado de España". "Irresponsabilidades" Y "La soledad del rey". Y se abrieron tres procesos penales por el contenido pretendidamente injuriosos para el rey, políticos y funcionarios del gobierno.

1.-Por "*La soledad de Rey*", Por este fue absuelto,

2.-.Por el de "*Irresponsabilidades*", fue condenado en sentencia de la Audiencia Provincial de Valencia de 15 de septiembre de 1920, a 8 años de prisión, y a pesar de estar comprendido en el indulto general del 12 de septiembre de 1919, y que se disponía expresamente que cuando la sentencia fuera firme pudiera solicitar la aplicación de los beneficio del indulto, se negó a beneficiarse de lo que consideraba una limosna, recurrió ante al Tribunal Supremo que en sentencia de 15 de enero de 1921, fue confirmada la condena a cuya ejecución nunca llegó. He conseguido una copia de la sentencia integra del T.S. que recoge en los hechos probados, el articulo completo de "*Irresponsables*", que hoy no tendría ninguna sanción a mi juicio. Es crítico con el gobierno, y la Sala entendió que el significado usual y gramatical de las palabras alusivas al rey a sus ministros y funcionarios a sus órdenes, el medio empleado y la ocasión de hacerlos públicos, revelan de modo evidente el propósito de censurar al gobierno, criticándolas en tonos despectivos e irrespetuosos con el interés de desprestigiar a las instituciones del Estado.

3.- Por el "*Archiducado de España*", fue condenado a la misma pena de 8 años, también por la Audiencia Provincial de Valencia. Recurrió y se suspendió el recurso por incomparecencia del letrado. Más tarde desistió. Y tampoco cumplió su condena.

4.- En 1923 nueva causa en Valencia por injurias a la magistratura, siendo absuelto. Fue defendido por el ilustre letrado Ossorio y Gallardo. Se había metido con el Fiscal al que consideraba lacayo del gobierno y contra los magistrados que se habían limitado a copiar literalmente el escrito de conclusiones del fiscal. Sala debió de pensar, con buen criterio, que era una lucha desigual, pues D. Miguel escribía todos los días y no estarían dispuestos a abrir una causa permanente.

5.-Por una conferencia en Bilbao, en la que se desata contra el régimen militar y exige depuración de responsabilidades por el desastre de Anual, se iniciaron actuaciones en la jurisdicción militar ante la que tuvo que declarar, pero al final se sobreyeron.

6. Y también fue investigado en un sumario por delito de rebelión contra la forma de Gobierno, junto con Blasco Ibáñez, Ortega y Gasset, y Rodrigo Soriano. D. Miguel entendió que a lo mejor este último con el que compartió destierro en

Fuerteventura, tuvo algo que ver, pero él desde luego no. Por lo que he podido averiguar el asunto terminó archivado.

7.- Y luego están los contenciosos frente a su destitución, pues en especial la primera ni siquiera conoció el motivo, y desde luego, se realizó sin expediente previo y sin audiencia del interesado como exigiría unas mínimas garantías. Tengo noticias de que se presentaron pero no de su tramitación y conclusión que presumo desestimatorias.

En otros casos intervino como testigo y en otros como coadyuvante impropio en sentido procesal, pero como ayudante de algunas posturas procesales como la de su amigo Pedro Corominas en el célebre proceso de Montjuic por un atentado anarquista en el que murieron varias personas. Denunció las torturas a las que sometieron a los condenados, pidiendo la revisión del proceso judicial. Se califica como anarquista conservador. Escribe al presidente del Gobierno Antonio Cánovas del Castillo, que le contesta prometiéndole estudiar bien el asunto. Al final su amigo Corominas, es indultado y salió desterrado a Hendaya.

## VI

### **LOS PLEITOS SIGUIENTES DESPUÉS DE SU MUERTE**

La Universidad, el Estado, los herederos de Unamuno y Manuel Villén protagonizaron el último proceso judicial a consecuencia de la pretendida salida a subasta en la Sala de Arte Duran de 130 cartas de D. Miguel escritas a amigos, familiares e intelectuales en posesión de Manuel Villén, quien sostenía ser el propietario legítimo de los manuscritos al haber sido éstas objeto de un «regalo» por parte de una de las hijas del escritor. Y el objeto del pleito era la titularidad de las mismas, al negarse por la familia que *"nunca se le hubiera pasado por la cabeza"* desprenderse de esa correspondencia, que es de tipo familiar. Las cartas del pleito en marzo del 2006 tras un requerimiento formal del Ministerio, salieron de los autos judiciales, depositadas a resultas del mismo.

Villén, sostenía que Felisa de Unamuno, le regaló estos documentos en el año 1969, cuando trabajaba en una editorial que había publicado nueve volúmenes de la obra de don Miguel y que el décimo, que nunca salió a la calle por la quiebra de la editora, consistía en el legado epistolar. Según Villén, se llevó las cartas para catalogarlas y pasarlas a máquina y cuando fue a devolverlas le dijo Felisa que se las quedara por haber hecho el trabajo en poco tiempo, y que uno de los motivos de la donación era por estar muy enfadada con la Administración, que la había dejado sola y era posible que llegaran a desaparecer si no se las quedaba.

La sentencia de primera instancia dictada por un juzgado de Córdoba entendió que era «absolutamente inverosímil» que Villén hubiera recibido las cartas a través de

una donación y resolvió a favor del Estado. Fue recurrida ante la Audiencia Provincial de Córdoba que confirmó la sentencia.

He tratado de resumir todo un periplo humano lleno de conflictos personales, sociales y procesales. La personalidad de D. Miguel traspasó todos los ámbitos mundanos. Las humanidades en general, la religión, la política, también opinó sobre el derecho, pero eso lo dejo para otra ocasión, y necesariamente su espíritu inquieto se tuvo que topar con la ley, y ya hemos visto como la relación es amplia, porque todo en él era grande, amplio, e incluso desmesurado.

Espero no haberles cansado y hayan descubierto algunas de las facetas de su apasionante historia y que hagan miembros de nuestra asociación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

FRANCISCO BLANCO. Unamuno y la Guerra Civil.-Confidencias de Unamuno con su médico de cabecera.- Unamuno publicita en la prensa local.- Unamuno en las Cortes Republicanas.

GONZÁLEZ EGIDO.- Miguel de Unamuno "Junta de Castilla y León".- La gran metáfora de Unamuno. "Ediciones Universidad de Salamanca" 1983.- Agonizar en Salamanca. "Alianza Editorial" 1986.

SÁNCHEZ GUTIÉRREZ. Los días de niebla .Ed. "El árbol de Alicia". Valladolid. 2012

DAVID ROBERTSON. Unamuno y la dictadura de Primo de Ribera. En "Actas del Congreso Internacional del cincuentenario de Unamuno" E. Universidad de Salamanca" 1997.

BARJA LÓPEZ DE QUIROGA. Las causas contra Miguel de Unamuno. En "Procesos célebres seguidos ante el Tribunal Supremo en sus doscientos años de historia"- B.O.E. 2014.

GÓMEZ DE LIAÑO Fernando. Casos y cosas del derecho. "Editorial Fórum." 2015

COLETTE Y JEAN-CLAUDE RABATÉ. Epistolario. I.- "Ediciones Universidad de Salamanca" 2017

# ITINERARIO UNAMUNIANO SALMANTINO

## Quinta mirada

### CAMPO DE SAN FRANCISCO



Campo de San Francisco

Saliendo de la calle Libreros hacia la Compañía, sorprende al paseante el abrazo que se dan la Clerecía, Universidad Pontificia y Casa de las Conchas, levantando en la esquina de los tres imprecaciones el arco que abre paso a la nostálgica calle enfarolada de la Compañía donde la

niebla nocturna envuelve melancólicos recuerdos de amores ambulantes, entre los conventos que jalonan esta rúa con medievales sabores.

Hay viejas calles como la de la Compañía, al pie de palacios y templos dorados por los soles de los siglos, en que puede uno ir soñando en una España celestial, colgada para siempre de las estrellas.

Hasta desembocar en el Palacio de Monterrey, custodiado por el príncipe Juan, modelado por Agustín Casillas.

Torre de Monterrey, cuadrada torre,  
que miras desfilas hombres y días,  
tú me hablas del pasado y del futuro  
renacimiento.

¡Cuántas noches, mi torre, no te he visto  
a la unción de la luna melancólica  
despertar en mi pecho los recuerdos  
de tras la vida!

Caminando hacia la calle Ramón y Cajal, encontramos a la izquierda el cuadro de la Inmaculada pintada por Ribera que se guarda en la parroquia de la Purísima:

*Hay aquí en Salamanca una hermosa Concepción de Ribera, y tantas veces la he visto, y con tanta calma cada vez, que me la sé de memoria y la he sacado casi todo el fruto que pudiera.*



Junto a la casa de los azulejos

el poeta ciego y entrañable amigo.

Unos pasos más arriba está el cenobio franciscano de San Francisco el Real o de los padres Capuchinos del siglo XVIII, se accede al Campo de San Francisco, parquecito confidente de don Miguel frecuentado por él como espacio de íntimas reflexiones y desahogo de tribulaciones, en compañía de Cándido,

*Hay un rincón, junto al convento e iglesia de las Úrsulas, entre álamos, que allá en la primavera, cuando brota en ellos el tierno plumoncillo de las hojas nuevas, nos da una sensación de que el tiempo se detiene y remansa en la eternidad, de un pasado que es a la vez un porvenir, de una puesta de sol que se confunde con el alba. En aquel bendito Campo de San Francisco, campo franciscano, en aquel rincón de remanso, donde he oído tantas veces el rumor de las aguas eternas, ¡allí sí que estaba el centro del Universo! Allí, donde tantos ensueños he brizado, donde tantos porvenires he soñado. Porvenires míos y de los míos, porvenires de mi Salamanca, porvenires de mi España. Allí, en aquel franciscano campo de San Francisco de mi Salamanca, - ¡Ay, mi Salamanca, y qué tuyo me has hecho!*

Fue el Campo de San Francisco, huerta del convento franciscano de San Francisco el Real, que conjuga románico, gótico y renacentista, donada por la Orden a los salmantinos para su recreo.

En la esquina superior de este primer parque salmantino, alquiló Unamuno su segunda vivienda, llamada de los azulejos, con mirador de hierro y cristales en la segunda planta abierto al parque, dejando ver las cúpulas monumentales del



Paseo con tertulia compartida

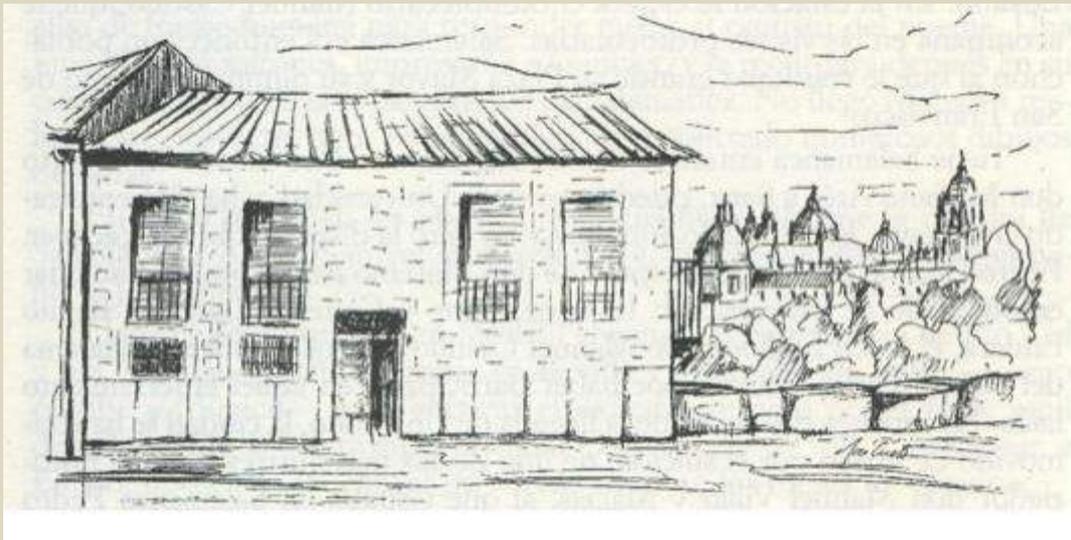
“alto soto de torres”, protegiendo el “franciscano campo de San Francisco”, evocado así por él en el destierro parisino.

Fue este recoleto, enclaustrado y literario parquecito, lugar de paso voluntariamente obligado para don Miguel en sus idas y venidas a la Universidad donde impartía sus clases de Griego a primera hora de la mañana, entre nieblas invernales y aguadoras que hacían tertulia y cola en la fuente situada en el centro del parque.



Espacio urbano limitado por la puerta de San Bernardo que abría paso al cementerio, donde tenía lugar la despedida de los duelos funerarios, como le sucedió al cadáver de Unamuno en su última parada al campo santo para recibir con el ataúd en el suelo el religioso responso funerario, antes de ser llevado al nicho donde descansa, cansado de bregar en intensa y agitada vida.

Responso en antesala de Puerta de San Bernardo



Casa de los azulejos

# ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA ASOCIACIÓN

2017



**31 de Diciembre de 2016:  
En el 80 Aniversario de su muerte.  
Homenaje en la Calle Bordadores.**

El acto fue presentado por el catedrático de Filología inglesa Román Álvarez, vocal de la asociación de Amigos de Unamuno. Se presentó el diálogo teatralizado entre Unamuno y el Padre Arintero, escrita por Francisco Blanco Prieto, fue interpretada por Manuel A. Sánchez y Félix Nieto, bajo la dirección de Luis Gutiérrez.



**"Unamuno, personaje de ficción en la  
novelística europea"**

El 16 de febrero, en el Aula Magna de la Facultad de Filología, tuvo lugar la conferencia: "Unamuno, personaje de ficción en la novelística europea". La conferencia corrió a cargo de Vicente González Martín, Catedrático y Decano de la Facultad de Filología.

Fue presentado por Román Álvarez, Catedrático de Filología inglesa, ambos de la USAL.



**"El Lazarillo de Tormes, S. Manuel  
Bueno mártir/ intersecciones"**

El 26 de Enero, en la Sala de La Palabra, tuvo lugar la conferencia: "El Lazarillo de Tormes, S. Manuel Bueno mártir: intersecciones" impartida por Montse Villar que fue presentada por Elena Díaz Santana, vocal de comunicación de la Asociación.



**"Unamuno y Rubén Darío en la  
España de su tiempo"**

El 22 de febrero en la Casa de las Conchas, tuvo lugar la conferencia: "Unamuno y Rubén Darío en la España de su tiempo".

Fue impartida por Carmen Ruiz Barrionuevo, Catedrática de Literatura Hispanoamericana de la USAL.

Presentó a la ponente, Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación de la Asociación.



### “Unamuno y las mujeres”

El 7 de marzo en la Casa Museo Unamuno tuvo lugar la actividad: Unamuno y las mujeres: “Cartas de las mujeres a Unamuno” por Josefina Cuesta, Catedrática de Historia Contemporánea de la USAL. La actividad fue compartida por la Asociación con la Casa Museo Unamuno.

A continuación se pudo visualizar el audiovisual: “Nada menos que toda una mujer”. De las autoras Sherezade Álvarez Maniega y Mónica García Franco. Coordinado por la profesora de la Facultad de Comunicación Audiovisual de la USAL, M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez Fidalgo.



### “Estructura y unidad de sentido en el pensamiento de Unamuno”

El 17 de marzo tuvo lugar la conferencia:

”Estructura y unidad de sentido en el pensamiento de Unamuno” impartida por Eugenio Luján Palma.

Fue presentado por Francisco Blanco, Presidente de la Asociación. Tuvo lugar en la Sala de La Palabra en el teatro Liceo.



### ”Miguel de Unamuno en el destierro”

El día 6 de Abril en la Sala de La Palabra, pudimos asistir a la conferencia:” Miguel de Unamuno en el destierro” impartida por Elena Díaz Santana, Licenciada en Filología Hispánica y Vocal de Comunicación de la Asociación Amigos de Unamuno.

Fue presentada por Luis Gutiérrez Barrio, secretario de la misma.



### ”Ruta unamuniana salmantina”

El 27 de abril en la Sala de La Palabra tuvo lugar la conferencia impartida por Eugenio García Zarza, titulada:”Ruta unamuniana salmantina”.

Presentó al ponente Luis Andrés Marcos, Vicepresidente de la Asociación.

## “Jornadas audiovisuales unamunianas”



El 4 de Mayo tuvo lugar la proyección del documental “Recordando a Unamuno” cedido por la Filmoteca de Castilla y León, fue presentado por Maite Conesa, Directora de la Filmoteca.



El 5 de Mayo se proyectó en la Filmoteca de Castilla y León, el documental “Horas serenas del ocaso breve”. Fue presentado por su autor y guionista José Amador Martín.



Luis Gutiérrez, Maite Conesa, Francisco Blanco, Luis Andrés Marcos.



J. M<sup>a</sup> Sánchez Terrones, J. Amador Martín, Francisco Blanco



### “El último Unamuno ante las dos Españas”

El día 22 de junio se celebró en el Centro de Estudios brasileños de la USAL, la conferencia “El último Unamuno ante las dos Españas”, impartida por el catedrático de Filosofía, Eduardo Pascual Mezquita.



### “EL Méjico de Miguel de Unamuno”

El 29 de Septiembre, tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Filología, la conferencia: “EL Méjico de Miguel de Unamuno: mitos, héroes, lecturas y lenguaje”.

Fue impartida por el Catedrático de Literatura de la Universidad de León José M<sup>a</sup> Balcells. Presentó al ponente Román Álvarez, catedrático de Filología inglesa.



### “Unamuno y Galán, poetas al encuentro”

El 18 de Octubre: tuvo lugar en la Sala de La Palabra un Homenaje poético a Gabriel y Galán: Unamuno y Galán, poetas al encuentro. Con textos y selección de poemas de Francisco Blanco Prieto. La presentación corrió a cargo de Elena Díaz Santana y Luis Gutiérrez Barrio.



### “Pleitos de Unamuno”

El 16 de Noviembre asistimos en la Sala de la palabra a la conferencia: “Pleitos de Unamuno” impartida por el Catedrático de Derecho Procesal y exmagistrado, Fernando Gómez de Liaño, presentó al conferenciante Francisco Blanco Prieto, Presidente de la Asociación.

## Otras actividades



### “Visita a la Sala de las Tortugas”

El día 8 de junio los Amigos de Unamuno fueron invitados a visitar la Sala de Las Tortugas de la mano de su creador, el Paleontólogo Emiliano Jiménez Fuentes. Quien explicó a los asistentes el valor que atesora dicha sala, única por la riqueza que alberga, siendo ejemplo de cómo la paleontología puede desvelar muchos misterios aún desconocidos.



### “Visita al Pozo de la Nieve”

El 27 de julio, los Amigos de Unamuno visitaron El Pozo de la Nieve, revelándose como un espacio de visita obligada para todos los charros amantes de la intrahistoria local, donde pueden recrear el espíritu caminando entre los pasadizos subterráneos del antiguo convento de S. Andrés, y contemplar el singular “frigorífico” de la ciudad.

# Talleres de lectura



## “Amor y pedagogía”

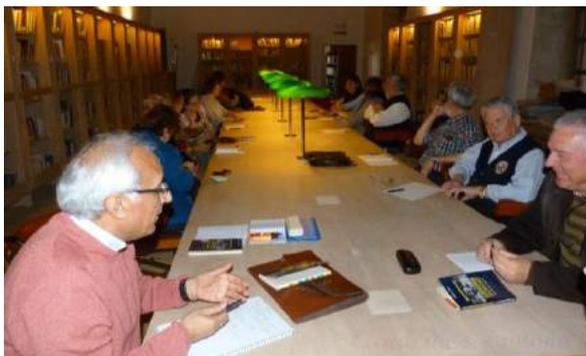
El 25 de Enero, en la Casa de las Conchas, dio comienzo una nueva actividad de la asociación, denominado “taller de lectura” donde los participantes realizan un análisis dialogado de la obra propuesta con el fin de enriquecernos de las diferentes opiniones y del debate que la obra suscita, abrimos la actividad con “Amor y Pedagogía” moderado por Luis Andrés Marcos.



## “La esfinge”

El 22 de febrero en la Casa de Las Conchas tuvo lugar el taller de lectura dedicado a la obra de teatro La Esfinge.

Impartió el taller Francisco Blanco.



## “Del resentimiento trágico de la vida”

El 29 de marzo tuvo lugar en la Casa de Las Conchas el taller de lectura dedicado al libro: “Del resentimiento trágico de la vida”.

Impartió el taller M<sup>a</sup> Luz de Prado.



## “San Manuel Bueno Mártir”

El 26 de Abril tuvo lugar en la Casa de Las Conchas el taller de lectura dedicado al libro: “San Manuel Bueno Mártir”.

Impartió el taller Sagrario Rollán.

## “Por tierras de Portugal y España”



El 31 de mayo tuvo lugar en la Casa de Las Conchas el taller de lectura dedicado al libro: “Por tierras de Portugal y España”.

Impartió el taller Luis Andrés Marcos, coordinador de los talleres de lectura y Vicepresidente de la Asociación.

# ACTIVIDADES PROGRAMADAS PARA 2018

## ENERO

Jueves 18

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Conferencia: "Unamuno en el periodismo"*

D. Javier Martín Lázaro. Escritor.

Presenta: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación

---

## EXPOSICIÓN SOBRE ICONOGRAFÍA UNAMUNIANA

Promovida por la Asociación Amigos de Unamuno y patrocinada, apoyada y sustentada por el Ayuntamiento de Salamanca y la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes, tendrá lugar una exposición sobre "Iconografía unamuniana" en la sala de Exposiciones "San Eloy", de la Fundación Caja Duero, siendo Comisario de la misma Francisco Blanco Prieto, Presidente de la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca, entre los días 26 de abril y el 5 de agosto, con el siguiente programa de actividades:

## FEBRERO

Jueves 15

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Conferencia: Perfil biográfico de Miguel de Unamuno.*

Ramón de Unamuno Pérez. Nieto de don Miguel.

Presenta: Ana Chaguaceda Toledano. Socia fundadora.

## MARZO

Jueves 1

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Conferencia: Iconografía unamuniana.*

Alfonso Saiz Valdivieso. Profesor en la Universidad de Deusto y escritor.

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades.

Jueves, 22

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Conferencia: Miguel de Unamuno y el arte.*

Anna María Paredes Arnaiz. Tesis doctoral "Unamuno y el arte"

Presenta: Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación.

## ABRIL

**Jueves, 12**

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Mesa redonda: Iconografía unamuniana salmantina.*

- "Iconografía urbana e institucional": Julio López Revuelta. Concejal de Cultura
- "Iconografía familiar": Pablo de Unamuno Pérez.- Nieto de Unamuno
- "Unamuno en el museo de Salamanca": Alberto Bescós Corral. Director del Museo de Salamanca
- "Iconografía en la Universidad de Salamanca": Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación

Presenta y modera: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación.

**Jueves 26**

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de exposiciones de San Eloy*

*Actividad: Apertura de la exposición "Iconografía Unamuniana*

---

## MARZO

**Sábado 31**

*Hora 12:00*

*Lugar: Biblioteca "Torrente Ballester".*

*Actividad: Asamblea General de Socios.*

## MAYO

### "JORNADAS AUDIOVISUALES UNAMUNIANAS"

**Jueves, 3**

*Hora: 19:30*

*Lugar: Sala de proyección de la Filmoteca de Castilla y León.*

*Actividad: Proyección del documental: "Unamuno en Alto soto de torres".*

Coloquio con el guionista, productor e intérpretes del reportaje.

Presenta y modera: Ramón Rodríguez, Profesor de Medios de Comunicación Audiovisuales

## Sábado, 26

*Hora: 9:00*

*Actividad: Viaje por la ruta unamuniana de Becedas, Candelario y Béjar.*

Visita guiada en Becedas por Jesús Gómez Blázquez.

Visita guiada en Candelario por Daniel Sánchez Gutiérrez

Organización: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero de la Asociación

## JUNIO

### Jueves, 14

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Mesa redonda: "Unamuno, personaje singular"*

"Don Miguel, ese gran desconocido": Francisco Blanco Prieto, Presidente de la Asociación

"Unamuno familiar": Pablo de Unamuno Pérez, nieto de D. Miguel.

"Unamuno: intelectualidad y política": Manuel Redero Bellido, Catedrático de Historia Contemporánea

"Unamuno, profesor y rector: Luis Andrés Marcos, Doctor en Filosofía y Letras

Presenta y modera: Román Álvarez. Vocal de Relaciones Institucionales.

## SEPTIEMBRE

### Viernes, 28

*Hora: 12:00.*

*Lugar: Aula Magna de Filología.*

*Actividad: Conferencia: Unamuno y el mundo anglosajón.*

Román Álvarez Rodríguez. Catedrático de Filología Inglesa. USAL.

Presenta: Vicente González Martín. Socio Honorífico y Decano de Filología.

*Hora: 13:15*

*Lugar: Ante el busto de Victorio Macho en el Palacio de Anaya.*

Homenaje floral: Jesús Málaga Guerrero, Presidente del Centro de Estudios Salmantinos (CES).

*Hora: 14:00*

Tradicional comida de fraternidad.

## OCTUBRE

### Jueves 11

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Homenaje poético a Machado: Unamuno y Machado, poetas al encuentro.*

Textos y selección de poemas: Francisco Blanco Prieto

Organizan y presentan: Elena Díaz Santana y Luis Gutiérrez Barrio.

## NOVIEMBRE

**Jueves 15**

*Hora: 20:00*

*Lugar: Centro de Estudios Brasileños*

*Actividad: Conferencia: "Unamuno e Hispanoamérica"*

Vicente Justo Hermida. Administrador del Centro de Estudios Brasileños

Presenta: Emiliano Jiménez Fuentes. Catedrático de Geología

## DICIEMBRE

**Jueves 13**

*Hora: 20:00*

*Lugar: Sala de la Palabra*

*Actividad: Conferencia: "Geología y Paleontología salmantinas en tiempos de Unamuno"*

Emiliano Jiménez Fuentes. Catedrático de Geología.

Presenta: Vicente Justo Hermida. Administrador del Centro de Estudios Brasileños (CEB)

**Sábado, 31**

*Colaborar con el Ayuntamiento en el homenaje a Unamuno en Bordadores.*

### **TERTULIA MIGUEL DE UNAMUNO**

*Los últimos miércoles de cada mes, a las 18:00 h reanudaremos las tertulias unamunianas en una sala de la Biblioteca de la Casa de las Conchas, organizadas y moderadas por Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación, con arreglo al siguiente programa:*

Miércoles, 31 de enero: "La poesía de Unamuno"

Miércoles, 28 de febrero: "Unamuno familiar"

Miércoles, 28 de marzo: "Compromiso sindical de Unamuno"

Miércoles, 25 de abril: "Unamuno en Salamanca"

Miércoles, 30 de mayo: "Concejal Unamuno"

Miércoles, 27 de junio: "Unamuno publicista"

Miércoles, 26 de septiembre: "Acto del Paraninfo"

Miércoles, 31 de octubre: "Unamuno y Bilbao"

Miércoles, 28 de noviembre: "El diputado Unamuno"

Miércoles, 26 de diciembre: "Viviendas de Unamuno"

# FICHA DE AFILIACIÓN

Las personas interesadas en pertenecer a la Asociación Amigos de Unamuno, pueden hacerlo cumplimentando la siguiente ficha de afiliación que aparece en la página Web: [www.amigosdeunamuno.es](http://www.amigosdeunamuno.es), o remitiendo los datos solicitados en ella a la dirección de correo electrónico: [secretario@amigosdeunamuno.es](mailto:secretario@amigosdeunamuno.es)

## FICHA DE AFILIACIÓN



La asociación amigos de Unamuno en Salamanca te invitan a colaborar como socio de la misma a su proyecto de promover y difundir la vida, obra y pensamiento de Miguel de Unamuno.

CUOTA: 30€/anual Nombre de la entidad Bancaria: Caja Rural Cuenta Bancaria: ES66 3016 0182 1922 0799 9729

Los datos de carácter personal contenidos en esta ficha se incorporarán a la base de datos de la asociación, la cual, de conformidad con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal y en la normativa de desarrollo, garantiza la adopción de las medidas necesarias para asegurar el tratamiento confidencial de dichos datos y le informa de la posibilidad de ejercitar, conforme a dicha normativa, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, dirigiendo un escrito a la asociación.

Nombre:   
Apellidos:   
Provincia:   
Municipio:   
Dirección (Calle/ nº / piso / puerta):   
CP:  Correo electrónico:



## Instituciones Colaboradoras con la Asociación



Ayuntamiento  
de Salamanca



FACULTAD  
DE FILOLOGÍA



CENTRO DE ESTUDIOS BRASILEÑOS

